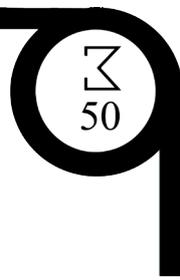




kalibán

Revista Estudiantes de Sociología

Universidad de Antioquia



KALIBÁN

Revista de Estudiantes de Sociología N°5

Edición Especial

**50 años del Departamento de Sociología
Julio–diciembre 2018**

Director

Santiago Pavas Arenas

Comité editorial

Santiago Pavas Arenas

Juliana Carolina Jurado Giraldo

Juan Felipe Zuluaga Malagón

Laura Jaramillo Guevara

Yeison Camilo García

Corrección de estilo

Julio Mauricio González Arbeláez

Yeison Camilo García

Ilustración

Sergio Rueda

Carolina Monsalve Arenas

Leidy Monsalve Arenas

Diagramación e impresión

Imprenta Universidad de Antioquia

Evaluadores

Omar Alonso Urán Arenas

Carlos Andrés Aristizábal

Andrea Liseht Pérez

Mauricio Alzate Gómez

Agradecimientos

Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH)

Departamento de Sociología

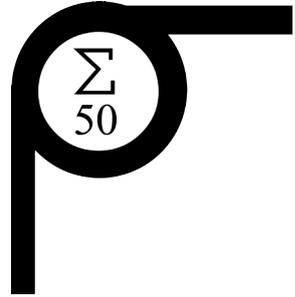
revistakaliban@gmail.com

www.facebook.com/revistakaliban

ISSN: 2389-7317

**Medellín-Colombia
Universidad de Antioquia**

*El contenido de los textos aquí publicados son responsabilidad exclusiva de sus autores.



CONTENIDO

EDITORIAL

50 AÑOS DEL DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

ARTÍCULOS POR EJES TEMÁTICOS

Rururbano

De la tierra al asfalto: ¿conservación o transformación de prácticas rurales? Análisis cualitativo de las dinámicas urbano-rurales en el barrio María Cano Carambolas de la ciudad de Medellín, 2015

Juan Camilo Rojas Ríos, Lina Marcela Marín Gómez y Luisa Fernanda Hoyos Urrea

Urbano

Espacios públicos periféricos. Acercamiento desde el barrio Picachito, Medellín

Marlyn Julieth Ruiz

Del lugar antropológico al no lugar en el espacio público. Una mirada desde los imaginarios urbanos en el caso del Parque de El Poblado

Santiago Torres Sierra

La tienda de Doña Magally como un espacio de encuentro

Daniel Alejandro Henao Escobar

Político

La conservación del orden social desde el trabajo asalariado en Medellín. Estudio de caso entre 2016 y 2017

Vanessa Aguilar Marín

Iniciativas artísticas barriales como forma de pacificación del territorio. La acción de resistir como apuesta de transformación desde Luna Sol y Pinarte

Wendi Paola Mosquera Arboleda

Identidad y género

Identidad social y comunidad en la periferia. Un acercamiento a las relaciones vecinales en La Honda.

David Felipe González Ocampo y Gineth Camacho Flórez

Violencia de género en el espacio universitario

Camilo Gallego Pulgarín

Esta nueva edición de la Revista Kalibán se presenta como la quinta ocasión en la que el estamento estudiantil de Sociología emprende –por su propia iniciativa– el desafío académico, profesional y colectivo de mantener un espacio editorial para publicarse y formarse en la cultura de los artículos y las revistas científicas, que es uno de los caminos para la divulgación del conocimiento que producen hombres y mujeres en la investigación social. Esta Revista, por su parte, ha estrechado lazos con los semilleros, grupos y materias de investigación del departamento de Sociología, en la medida en que, con el apoyo igualmente de los profesores encargados, se ha articulado ese potencial académico que surge durante el semestre entre los estudiantes y, con el refinamiento de sus productos finales en artículos, terminan nutriendo el contenido de este número, que es el sentido principal de existencia de este proyecto editorial.

A pesar de los tropiezos propios de un proyecto colectivo como este, en el marco de unos procesos de reestructuración de las transiciones generacionales que se viven constantemente, y además del panorama turbulento nacional y regional de las universidades públicas en términos de movilización social enfrentada a una aguda represión y desfinanciación estatal, la realización de este quinto número fue posible gracias al esfuerzo de los autores, del Comité Editorial y la propia Universidad de Antioquia, que permite que sea posible financieramente su continuación, en físico y digital.

Este quinto número es especial porque, además de lo expuesto, rinde un homenaje al Departamento de Sociología en su aniversario cincuenta (fundado el 25 de septiembre de 1968). Este cincuentenario en sí mismo tiene una extensa relación, mediada por la influencia, articulación y contradicciones en lo social y contextual, con la ciudad, el departamento y la nación en la que se ha desarrollado. La sociedad colombiana, por los conflictos que en ella se prolongan y se suman a los nuevos, continúa necesitando de los conocimientos sociales que, a su vez, produce el material inmanente sobre el cual versa, problematiza y propicia soluciones la academia de las Ciencias Sociales en el país. No obstante, no debe ser una relación mesiánica ni subsidiaria, y no podría serlo por el espíritu humanista que hay detrás del desarrollo epistemológico y ético de la Sociología en Colombia.

Es precisamente sobre estas efemérides que trata el ensayo que inicia este número, bajo el título 50 años del departamento de Sociología, en donde los autores (Comité Editorial de la Revista Kalibán) hacen un repaso por la historia, los cambios y las rupturas del pregrado, en el marco de las reformas curriculares, llegando hasta la actual y haciendo un análisis final sobre las perspectivas de este último cambio, que está parcialmente aplicado en los estudiantes admitidos.

Por otro lado, hemos organizado los artículos por ejes temáticos. En primer lugar, está el eje rural urbano, comenzando con el artículo titulado *De la tierra al asfalto: ¿Conservación o transformación de prácticas rurales? Análisis cualitativo de las dinámicas urbano-rurales en el barrio María Cano Carambolas de la ciudad de Medellín, 2015*, escrito por los estudiantes de Sociología Lina Marcela Marín Gómez, Luisa Fernanda Hoyos y Juan Camilo Rojas Ríos. Así mismo, encontramos el eje urbano, con el artículo *Espacios públicos periféricos. Acercamiento desde el barrio Picachito, Medellín*, de la estudiante de Sociología Marlyn Julieth Ruiz; y con *Del lugar antropológico al no lugar en el espacio público. Una mirada desde los imaginarios urbanos en el caso del Parque de El Poblado* escrito por el estudiante de Sociología Santiago Torres Sierra; y, cerrando este eje, está *La tienda de doña Magally como espacio de encuentro*, autoría del estudiante de Sociología Daniel Alejandro Henao Escobar.

Luego, se halla el eje político, que cierra la sección de los artículos, compuesto por los dos siguientes: La conservación del orden social desde el trabajo asalariado en Medellín. Estudio de caso entre 2016 y 2017, de la estudiante de Sociología Vanessa Aguilar Marín; e Iniciativas artísticas barriales como forma de pacificación del territorio. La acción de resistir como apuesta de transformación desde Luna Sol y Pinarte, de la estudiante de Sociología Wendy Paola Mosquera Arboleda. Para cerrar, se encuentra el eje de identidad y género, conformado por los artículos Identidad social y comunidad en la periferia. Un acercamiento a las relaciones vecinales en La Honda, escrito por los estudiantes de Sociología David Felipe González Ocampo y Gineth Camacho Flórez; y Violencia de género en el espacio universitario, escrito por el estudiante de Sociología Camilo Gallego Pulgarín.

Como puede observarse, se trata de una composición muy vinculada con los trabajos de los estudiantes del pregrado y sus intereses investigativos, así como por la orientación y consejo de los profesores. Con relación a estos últimos, hacemos una mención de agradecimiento especial a los profesores Carlos Andrés Aristizábal Botero y Andrea Lissett Pérez Fonseca, quienes colaboraron con la articulación de los estudiantes de sus materias para la publicación de este número.

Se extiende la invitación al lector para que, luego de acercarse entera o parcialmente a esta Revista, nos escriba manifestándonos sus opiniones a los medios electrónicos revistakaliban@gmail.com, o a la página de Facebook Revista Kalibán. Así mismo, la invitación permanente para los estudiantes de Sociología de la Universidad de Antioquia a publicar y colaborar con este proyecto editorial, que tiene enraizada su razón de ser en el estamento estudiantil y en la producción intelectual desde la formación de pregrado. Agradecemos al Departamento de Sociología, a los profesores y estudiantes que, financiando el primero, escribiendo, evaluando o corrigiendo los últimos, hicieron posible este quinto número de la Revista de Estudiantes de Sociología de la Universidad de Antioquia, Kalibán.

Por último, informamos que con este quinto número finaliza la dirección del Comité en cabeza del estudiante de Sociología Santiago Pavas Arenas y asume el cargo para el siguiente número el estudiante de Sociología Juan Felipe Zuluaga Malagón.

¡Un abrazo fraterno!

Directores

Santiago Pavas Arenas
Juan Felipe Zuluaga Malagón

Departamento de Sociología: 50 años de persistencia en la formación, investigación y transformación de la realidad social

El Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia cumple 50 años de funcionamiento, como centro de formación profesional y de reflexión disciplinar. La celebración está enmarcada en pleno proceso de transformación interna de su actual programa académico, establecido desde 1991. En efecto, se está adelantando una propuesta de reforma curricular que introduce cambios al p \acute{e} nsum actual y complementa los principios fundacionales –desde el pen \acute{u} ltimo cambio de p \acute{e} nsum– en los que se basa el pregrado, para mejorar tanto la formaci3n como el ejercicio de la disciplina.

Esta ser \acute{a} la cuarta vez que se modifica el plan de estudios desde su apertura oficial como licenciatura, el 25 de septiembre de 1968, mediante el Acuerdo 8 del Consejo Superior Universitario. El objetivo para ese momento, \acute{e} poca del pacto pol \acute{i} tico del Frente Nacional en la administraci3n del Estado desde 1958, era “capacitar t \acute{e} cnicos sociales, que, por su calidad y variedad, puedan competir con cient $\acute{i$ ficos sociales y extranjeros, y que tambi \acute{e} n puedan ser utilizados por las agencias encargadas del desarrollo del pa \acute{i} s como terap \acute{e} uticos sociales” (Sep \acute{u} lveda, s.f.).

En sus inicios, cuando se gest3 dentro del \acute{a} rea de las licenciaturas, el eje transversal del programa buscaba integrar la teor \acute{a} y la metodolog \acute{a} , basado en un car \acute{a} cter t \acute{e} cnico –cursos de sociolog \acute{a} del desarrollo–, enfatiz \acute{a} ndose en las \acute{a} reas rural y urbana, similar a la Escuela de Chicago, direccionado con la implementaci3n del Plan Atcon. No dejaba de lado el car \acute{a} cter cient $\acute{i$ fico desarrollado en los cursos de “sociolog \acute{a} pura”, orientados a “corregir” los desajustes sociales generados a partir de los procesos de cambio social presentes en el pa \acute{i} s. En este punto, es evidente la influencia de la sociolog \acute{a} norteamericana, de corte funcionalista, en el nacimiento de esta disciplina dentro del Alma Mater (Serna, 1998, p.562).

El desarrollo del programa, en t \acute{e} rminos pr \acute{a} cticos, dio un giro debido a las orientaciones pol $\acute{i$ ticas de profesores y estudiantes, dando como resultado una sociolog \acute{a} influenciada por la corriente marxista, que llevaba a que “[...] las tem \acute{a} ticas que se trataban en los cursos se refer \acute{a} n a la estructura de clases, la formaci3n social y los modos de producci3n y, sobre todo, el desarrollo y el subdesarrollo” (Ruiz, 1999, p. 139). Simult \acute{a} neamente, en el campo pr \acute{a} ctico se apostaba por una sociolog \acute{a} comprometida con la realidad; lo que era evidente desde la d \acute{e} cada de los setenta, producto de una respuesta ante la coyuntura mundial, direccionada hacia la reflexi3n, acci3n y el car \acute{a} cter cr $\acute{i$ tico en los espacios acad $\acute{e$ micos, como lo prueban los movimientos de Mayo del 68 y la Revoluci3n Cubana.

En ese contexto, varias universidades de Medell \acute{i} n empezaron a gestar departamentos de sociolog \acute{a} , como apuesta por leer la compleja realidad imperante en ese momento en la ciudad, la regi3n y el pa \acute{i} s. De ah $\acute{ı}$ que la Universidad Aut3noma Latinoamericana y la Universidad San Buenaventura dieran apertura a sus programas de sociolog \acute{a} en 1967.

Los a \acute{n} os setenta fueron una \acute{e} poca de gran agitaci3n para el programa, ya que se present3 una ruptura entre la apuesta de la formaci3n sociol3gica y la sociolog \acute{a} que requer \acute{a} n las instituciones estatales, debido a que la primera constru \acute{a} un conocimiento que pretend \acute{a} una posici3n liberadora, en miras al cambio social. Esta posici3n generaba un choque frente a los intereses de las \acute{e} lites pol $\acute{i$ ticas y econ3micas. Sumado a eso, internamente se empezaron a realizar discusiones en torno a la pertinencia del p \acute{e} nsum.

Entre el 24 y 27 de mayo de 1972, los estudiantes de la Universidad de Antioquia organizaron una “Semana de evaluación de los programas de Sociología”, aduciendo una desconexión entre teoría y realidad. Ellos planteaban que el pénsum que tenían abordaba la teoría marxista de una manera abstracta, sin una clara articulación con la realidad nacional (Robledo & Beltrán, 2008). Así, se resalta la voluntad de construir una sociología políticamente comprometida con el campesinado y la clase obrera.

Por otro lado, tres profesores adscritos al programa de sociología fueron desvinculados definitivamente de la Universidad por carecer de título profesional, aunque gozaban de un amplio reconocimiento intelectual, como el profesor Antonio Restrepo Arango. Ante esto, los once profesores activos del programa se negaron a asumir los siete cursos que habían quedado vacantes, situación que desembocó en la suspensión del programa, consignada en la resolución 350 del 18 de diciembre de 1972, que se sustentaba en el argumento de que no existía personal idóneo y en número suficiente para su funcionamiento. Esto ocurrió en el marco de un permanente estado de sitio, en el que la Universidad de Antioquia fue militarizada.

A principios de 1973, el programa se reabrió parcialmente para aquellos estudiantes a los que les faltaba cursar al menos cuatro materias profesionales o obligatorias. Los estudiantes que acogieron esta medida se convirtieron en la primera cohorte graduada. Dos años después, como producto de políticas nacionales para fortalecer el papel de las universidades, la carrera se reabrió definitivamente y se empezó a gestar una reforma curricular que culminó en el pénsum establecido en los años ochenta y sustentado en el Acuerdo N.º 17 de julio 30 de 1979, cuyo énfasis estaba puesto en las teorías sociológicas. Respecto a la formación básica, el programa ofrecía seminarios de autor (Comte, Durkheim, Weber y Parsons); aunque estas materias tenían un carácter de electivo y, por lo tanto, el estudiante no estaba obligado a tomarlas.

Y como componente del pensamiento social y respuesta a la necesidad de una sociología menos abstracta, en ese pénsum se estableció el curso de Problemas Concretos I, II y III, que poseían un enfoque marxista, donde se pretendía presentar resultados de investigaciones de los profesores. Además, se buscaba una separación entre metodología e instrumentos de investigación, así como el establecimiento de la Sociología Política de Colombia como área prioritaria. Por otro lado, se plantearon las sociologías del Arte, de la Comunicación y de la Educación como áreas de profesionalización. Las áreas de Sociología Rural y Sociología Urbana –divididas en tres etapas, una básica obligatoria y dos de especialidad–, se daban como enfoques de especialización; y se estableció el curso de Economía como una materia auxiliar obligatoria.

A inicios de 1980, la Universidad discutía la separación de la Facultad de Ciencias y Humanidades. En esa coyuntura, el comité de reestructuración de la Facultad sugirió el cierre del programa de Sociología, argumentando que se debía realizar una nueva revisión del pénsum. En medio de esta situación, los profesores crearon comités con el fin de evaluar el programa y el plan de estudios desde los ejes metodológico, teórico y de áreas de profesionalización y especialización. En esas discusiones, se evidenció la complejidad existente en la postura del sociólogo ante la realidad del país, pues había una división entre una sociología neutra, apelando a un enfoque empirista ecléctico, y una comprometida, que apostaba por el enfoque del materialismo histórico. Adicionalmente, se demostró que los cambios que se le habían hecho previamente al programa no concluyeron en una articulación entre teoría y metodología, metodología y técnicas, y técnicas y teoría.

Debido a este panorama, el plan de estudios de los ochenta propuso dos ciclos: el de Ciclo de formación básica obligatoria, que pretendía explicitar el objeto de la sociología a través de un componente teórico conformado por los autores clásicos (Comte, Durkheim, Weber y Parsons) y por subáreas de temática (Teoría I, II, III y IV). Respecto al componente metodológico, fue conformado por cuatro cursos que estaban interconectados con el componente teórico. Dentro de este ciclo, se abordaron las áreas de apoyo donde se buscaba establecer una conexión entre lo teórico-conceptual y lo operativo-instrumental. En este ciclo se abordó un área del pensamiento social que constaba de tres niveles, un ciclo de procesos y técnicas de investigación, en el que se incluyó: Matemáticas, Estadística Descriptiva, Técnicas I, II, III y Seminario de Tesis; aunado a ello, se estableció Economía como la tercer área de apoyo, concebida tanto en su carácter técnico como instrumental.

En cuanto al Ciclo de énfasis profesional, buscaba guiar el enfoque del estudiante a un campo específico de las sociologías especiales, donde pudiera investigar problemáticas específicas sobre la realidad. Este ciclo contaba con un componente obligatorio y un componente de énfasis electivo, el primero constituido por el área de Sociología Colombiana, dividido en dos subáreas (Sociología Política de Colombia con tres cursos, y Pensamiento Social Colombiano, con dos cursos). Respecto al énfasis electivo, se constituía por dos vertientes: la primera, compuesta por los cursos de Sociología Rural, Urbana, Planeación y Desarrollo, y Estudios de Población; y la otra vertiente compuesta por Ideología y Cultura, y Sociología Latinoamericana. Además este ciclo contemplaba cuatro cursos basados en la discusión metodológica planteada por Kant, Hegel y Marx.

El contexto social en esa década llevó a que el rigor metodológico y la investigación desde la sociología fueran imprescindibles para su ejercicio, ya que el acontecer nacional estaba permeado por una creciente violencia y persecución en contra de estudiantes y profesores de la Universidad. Sobre esa década del ochenta, María Teresa Uribe de Hincapié (1998) expresó que “constituye el punto de inflexión entre unos gobiernos con algún grado de control institucional y la pérdida de legitimidad política encauzada por la doble vía de la conrainstitucionalidad y la parainstitucionalidad”. (p. 660)

Dentro de lo que esta autora denomina como “legitimidad elusiva” y “pérdida de control institucional del orden público”, se consolidaron y expandieron grupos paramilitares “que privatizaron lo público y se arrojaron la tarea de restaurar el viejo orden por vía de la violencia directa contra lo que, a su juicio, constituía factores de desorden” (Uribe de Hincapié, 1998, p. 662). En esa misma década, la violencia derivada del narcotráfico afectó a Medellín y, junto con otros factores, llevó a que la Universidad de Antioquia se hallara “aislada y vuelta sobre sí misma, en un entorno urbano agobiado por la turbulencia social y por la eclosión de múltiples formas y actores de violencia, de cuyas alianzas y confrontaciones está hecha la historia reciente de la ciudad” (Uribe de Hincapié, 1998, p.662). Sobre todo, en la última parte de esa década, la Universidad de Antioquia fue azotada por esta violencia en ascenso a través de la amenaza, persecución, censura, desaparición y exterminio de estudiantes y profesores, especialmente entre los años 1987 y 1991. (Uribe de Hincapié, 1998, p. 662)

En 1991, se reformó nuevamente el pénsum, teniendo como nuevo objetivo “profesionalizar la carrera”, para que el egresado de sociología fuera orientador de procesos sociales, ya que todo proceso de cambio o adaptación debe ser estudiado o investigado para lograr su compresión y poner en marcha iniciativas para la conducción y solución de problemas sociales. Con esa intención, el nuevo pénsum se estableció en tres bloques: el primero es del de Paradigmas teóricos, constituido por Marxismo, Funcionalismo, Sociología Comprensiva de Weber, Estructuralismo y Neopositivismo; adicionalmente, se incluyó el curso de Introducción a la Sociología y el Seminario de Sociología Contemporánea. El segundo, es el de Estrategias de investigación, constituido por cursos introductorios de Investigación, Diseños Cuantitativos y Diseños Cualitativos; además, se integraron Estadística Social, Computadores y Demografía como cursos de apoyo. Finalmente está el bloque de Sociologías especiales, que comprende Sociología Política, electivas profesionales y tres áreas de énfasis: Sociología Política, Urbana y Rural, partiendo de un curso básico de cada especialidad.

Para el 2008, el programa de Sociología de la Universidad de Antioquia era el único sobreviviente en esta región, como consecuencia de una inminente crisis de la disciplina que condujo al cierre de ese programa en la Universidad Autónoma Latinoamericana (2005), la Universidad Pontificia Bolivariana (1985) y la Universidad de San Buenaventura (1972). En el balance realizado por los profesores Luis Javier Robledo y Miguel  ngel Beltrán (2008), en el marco de los cuarenta años de fundación del programa, se destacaba el equilibrio entre el componente formativo y profesional a partir de los paradigmas sociológicos, que permiten abordar los problemas tanto de la disciplina como de la realidad social; igualmente, se destacaba el esfuerzo para que el sociólogo disponga de herramientas y destrezas para desempeñarse en labores de asesoría, consultoría y planeación, tanto para organizaciones públicas como privadas.

Más recientemente, desde hace aproximadamente tres años, un equipo de profesores y directivos del Departamento de Sociología han revisado y propuesto una nueva reforma curricular. Para ello, se han basado en la propuesta de revisión curricular de 2003, en la autoevaluación para la reacreditación y en el diagnóstico que han construido a partir de sus discusiones e investigaciones. Coinciden en que hay aspectos que se deben mejorar del pénsum y, precisamente por eso, el nuevo currículo (2014) que se ha venido construyendo para el programa tiene como objetivo superar esas dificultades. Los cambios estarán dirigidos a transitar de paradigmas hacia perspectivas, de estrategias hacia diseños, de electivas hacia optativas, y de una estructura curricular dividida en bloques a una en ciclos. Así mismo, pretenden que la propuesta pedagógica pase del tiempo en el aula al tiempo de formación.

Así las cosas, el equipo de revisión curricular sostiene en su documento (2014) que los principios que estructurarían el nuevo pénsum son la formación teórica como herramienta fundamental para que los estudiantes se cuestionen sobre su realidad social, la vocación investigativa del programa, el énfasis en sociologías especiales, la autonomía cognitiva-formativa del estudiante, y la evaluación y planificación pedagógica y curricular continua.

Para Estefany Barrera (2018), quien recién egresó del programa de sociología y que dedicó su trabajo de grado a indagar por la historia del Departamento de Sociología, las discusiones actuales tienen que ver con la continuación de paradigmas y las renovaciones que tiendan a volver el pénsum más contemporáneo. Ella comentó que “si se hace un cambio con respecto a las políticas, las teorías, sería un cambio significativo” para el programa.

Hasta ahora, las transformaciones que ha sufrido la Universidad de Antioquia, en general, y el Departamento de Sociología, en particular, han derivado de una resistencia y un nivel de adaptación importantes que han conllevado a su permanencia y relevancia en el tiempo y en su entorno. En ese sentido, el saliente jefe del Departamento de Sociología, Mario Giraldo (2018), afirmó que a través de los múltiples cambios de pñsum se han mantenido algunos elementos que le dan identidad al programa: el fomento al pensamiento crítico, la investigación social desde la base y fortalecimiento de un sustento teórico y metodológico que da orientación a su quehacer profesional, entre otros. Particularmente, expresó que se trata de un nuevo manejo de las sociologías especiales, en la medida en que se amplía la oferta y se centra más el pñsum en el interés cognoscitivo de los estudiantes, atendiendo a su vez a los retos que inspiran la sociología mundial, donde se hace énfasis en el aumento de los cursos donde reside este interés.

Por otra parte, el enfoque latinoamericanista se ha venido nutriendo con la investigación de nuevos fenómenos y procesos desde perspectivas analíticas y teóricas novedosas; lo que redundaría en la apertura de nuevos cursos. Esta situación de apertura está influenciada evidentemente por los cambios que ha sufrido el contexto académico y social, en donde el peso del marxismo ortodoxo ha decaído frente a otras teorías críticas emergentes, que ayudan a leer y problematizar la realidad social a partir de otras perspectivas. Esto coincide con el planteamiento institucional de que las teorías sobre América Latina no se pueden limitar a lo que tradicionalmente se abordó y desarrolló en la década y otras posteriores.

Ahora, cincuenta años después de la fundación del programa, los retos de la sociología como campo de acción, más allá de lo académico e institucional, se establecen a partir del diálogo que tiene consigo misma –entre estudiantes, profesores y administrativos– y con la sociedad. De ahí que hasta ahora el pregrado no se haya visto mellado por la orientación que imponen las tendencias ideológicas neoliberales y hegemónicas; esto, en parte, dada la preeminencia del espíritu crítico presente en el cuerpo profesoral y en el pñsum, por lo que no queda margen para una imagen ante la sociedad como una sociología institucionalizada y estatalizada (o aburguesada).

Quizás uno de los mayores retos que afronta actualmente la disciplina en el Departamento y en otras universidades del país es la estigmatización de las Ciencias Sociales, aún vigente en el contexto nacional. De hecho, existe una amenaza real a partir de la línea de fuerza política conservadora que actualmente domina el país y que pretende reconvencionar a todos los grupos sociales, las instituciones y la cultura en general. Para afrontar esto, una de las fortalezas internas es la tendencia al diálogo de saberes, el debate crítico y la producción de conocimiento que identifica a los estamentos que confluyen en el Departamento de Sociología.

Referencias bibliográficas

Acevedo Tarazona, Á. (julio-septiembre de 2015). Educación, reformas y movimientos universitarios en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 0(53), 102-111. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.7440/res53.2015.08>

Equipo de revisión curricular del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia. (2014). Informe preliminar Comité de Revisión Curricular.

Robledo Ruiz, L. J., & Beltrán Villegas, M. Á. (julio-diciembre de 2008). Balance de los cuarenta años del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia. *Revista Colombiana de Sociología*, 0(31), 139-165. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/5515/551556268008>

Robledo Ruiz, L. J., & Beltrán Villegas, M. Á. (2008). La Facultad de Sociología de UNAULA : un capítulo de la sociología en Medellín (1967-2005). *Unaula*, (28), 13-38. Recuperado de: http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/3807/1/RobledoLuis_2008_facultadsociologiaunaulacapitulosociologiamedellin.pdf

Ruiz, J. (1998). Sobre perfiles y pénsumes en sociología ¿a qué nos referimos cuando hablamos de perfil? *La Sociología en sus escenarios*, 0(2). Recuperado de: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/viewFile/1515/1170>

Serna, A. (1998). Sociología. En: María Teresa Uribe de Hincapié (Coord.). Universidad de Antioquia: historia y presencia. Medellín: Universidad de Antioquia

Sepúlveda, S. (s. f.). Proyecto de organización del Departamento de Ciencias Sociales, dentro de la Facultad de Ciencias y Humanidades. (Estructura interna del Departamento, su desarrollo, licenciaturas ofrecidas, currículum, secciones de investigación y recursos humanos). Versión mecanografiada.

Uribe de Hincapié, M. T. (Coord.) (1998). Universidad de Antioquia: historia y presencia. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Agradecimientos

En el proceso de investigación e indagación para realizar este artículo, también requerimos de las voces de otros estamentos, quienes junto a nosotros, como estudiantes, construyen, debaten y dialogan saberes y distintas perspectivas. Agradecemos infinitamente a los profesores y profesoras Mario Giraldo, Juan Guillermo Molina y Marta Domínguez, y a la socióloga Estefany Barrera, por su ayuda y sus aportes sobre la historia, el presente y el futuro del departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia.



De la tierra al asfalto: ¿conservación o transformación de prácticas rurales? Análisis cualitativo de las dinámicas urbano-rurales en el barrio María Cano Carambolas de la ciudad de Medellín, 2015¹

Juan Camilo Rojas Ríos²

Lina Marcela Marín Gómez³

Luisa Fernanda Hoyos Urrea⁴

Resumen

Este informe da cuenta del proceso de investigación llevado a cabo en los cursos de diseño cualitativo del programa de sociología en la Universidad de Antioquia y estuvo enfocado en el análisis las prácticas rurales, especialmente las huertas como ejercicio de la agricultura, llevadas a cabo en el barrio María Cano Carambolas ubicado en la comuna 3 zona nororiental de la ciudad de Medellín. Este barrio es, como tantos en la ciudad y el mundo, producto de las dinámicas sociales desiguales en las que se encuentran inmersos los campesinos y por ende el sector rural del país; en esta medida se hace evidente la manera en que se ha creado una visión –errónea- del campo y la ciudad como lugares antagónicos.

El artículo se encuentra organizado en tres ejes, “*trayectorias, voces y memoria*”, “*construyendo mi barrio*” y “*el olor del campo en la ciudad*”, donde mostramos la manera en que los procesos de desplazamiento ocupan un papel determinante en la expansión acelerada de los límites de la ciudad y en las transformaciones que adquiere, lo que a su vez ha desembocado en la conformación de barrios en zonas periféricas, donde los nuevos habitantes del mundo urbano se encargaron de incluir, en ámbitos que tienen que ver con la economía y lo social, dinámicas inherentes al espacio rural. Lo anterior fue realizado desde la perspectiva de la etnografía de la memoria, que nos permitió dar cuenta de parte de la historia del barrio y de la manera en que se relacionan lo urbano-rural.

Palabras clave: prácticas rurales, desplazamiento forzado, memoria, construcción barrial, Comuna 3, Medellín, campo-ciudad.

¹Revisado por Oscar Cárdenas, sociólogo de la Universidad de Antioquia (correo electrónico: omanuel.cardenas@udea.edu.co) y Claudia Rengifo, socióloga de la Universidad de Antioquia (correo electrónico: harrierita@yahoo.com.ar).

²Estudiante de Sociología, Universidad de Antioquia (UdeA). Correo electrónico: juan.rojas7@udea.edu.co

³Estudiante de Sociología, Universidad de Antioquia (UdeA). Correo electrónico: lina.marin2@udea.edu.co

⁴Estudiante de Sociología, Universidad de Antioquia (UdeA). Correo electrónico: luisa.hoyosu@udea.edu.co

Introducción

A finales del siglo XX en las grandes urbes de Colombia se evidenció un fenómeno migratorio que trajo consigo su descentralización y provocó el surgimiento de laderas o periferias donde se relacionan directamente la ciudad y el campo; esto dio como resultado el surgimiento de territorios, que debido al desplazamiento forzado, la crisis agraria, la acelerada industrialización y el llamado sueño ciudadano (Pérez, et al, 2014. Pp. 141-161), son habitados por sujetos provenientes de diferentes partes del departamento y del país, quienes, a su vez, poseen diversas experiencias las cuales definen sus prácticas y relaciones sociales. Siguiendo esto, los límites entre lo urbano y lo rural, con el crecimiento constante de las periferias, empezaron a desvirtuarse ya que “en la ciudad se mantienen las características habitacionales rurales, pero con menos conocimiento y preocupación por el hábitat y la calidad del medio ambiente físico y con mayor preocupación por el empleo y las actividades económicas que generen ingresos estables”. Por lo tanto, aunque las costumbres de la vida rural no se desligan de la vida cotidiana de los sujetos que habitan las periferias de la ciudad, esta nueva forma de vida es diferente a la que se lleva en el campo (Tovar, 2007).

Tal es el caso del barrio María Cano Carambolas⁵, donde la mayoría de sus habitantes son desplazados de diferentes lugares del departamento y el país como consecuencia, entre otras, del nefasto conflicto armado interno colombiano; cuando las personas llegan a este nuevo lugar se lleva a cabo una ruptura con sus prácticas por salir de territorios con los cuales tenían un vínculo de identidad, expresado en sus prácticas cotidianas, ¿qué hacen los nuevos pobladores ante esta situación? Para satisfacer sus necesidades básicas los nuevos habitantes de Medellín ven necesario la organización y la actividad en conjunto, esto hace que empiecen a construir y darle determinados significados al territorio a partir de la creación de comités de trabajo, Juntas de Acción Comunal, grupos artísticos, culturales, etc. Las acciones realizadas por estos grupos empiezan a configurar formas diferentes de ver el mundo, manifestadas en el lenguaje, gestos, símbolos y prácticas sociales, presentándose al mismo tiempo como alternativas ante el aparato estatal que, gracias a la poca planificación territorial, ignora los nuevos sujetos de la ciudad y por ende no garantiza condiciones mínimas para vivir. Ante esta situación, nos preguntamos ¿es posible que en el barrio se mantengan las tradiciones y costumbres que se traen desde el campo? La importancia de esta pregunta radica en que no podemos desconocer la conjugación de prácticas cotidianas en la construcción de barrios en Medellín y específicamente aquellas que han implicado una relación directa con la tierra.

Este artículo presenta los resultados de la investigación que tuvo como objetivo central identificar las prácticas rurales llevadas a cabo en el barrio María Cano Carambolas y la manera en que estas ayudan a construir y redefinir el territorio urbano-rural, haciendo énfasis en cómo se construye el barrio y la manera en que se mantienen o transforman dichas prácticas. En cuanto al proceso metodológico, el trabajo de investigación tiene un enfoque cualitativo, el cual permite entender y analizar la realidad social conjugando las perspectivas y cosmovisiones que tienen los sujetos sobre su entorno con los diferentes aportes teóricos que se han dado desde las ciencias sociales y que narran, en última instancia, la manera en que es posible tejer diferentes

⁵El barrio María Cano Carambolas está ubicado en la Comuna 3, Manrique, de la ciudad de Medellín, parte nororiental, este se caracteriza por estar entre los límites de Santa Elena y algunos barrios de Medellín (San José de la cima I, San José de la cima II, Bello Oriente y el barrio Carpinelo de la Comuna 1).

relaciones sociales a partir de fenómenos concretos como la urbanización, el desplazamiento, las huertas, etc. El trabajo tiene como base las prácticas de campo realizadas en los cursos de Diseño Cualitativo del pregrado de Sociología (UdeA) que se llevaron a cabo entre julio de 2014 y marzo de 2015 en el barrio María Cano Carambolas junto con revisiones bibliográficas que nos permitieron delimitar el trabajo y centrarlo en la forma en que se configuran, en la ciudad, algunos procesos que redefinen las dinámicas que tienen que ver con diferentes prácticas sociales aprehendidas en sectores rurales.

A partir de estas salidas reconocimos el territorio y la población que habita el barrio; en el proceso investigativo desplegamos técnicas como la entrevista, la observación, observación participante, y transversal a todo, la estrategia principal del curso denominada *Etnografía de la memoria* que nos permitió conocer parte de la historia de María Cano Carambolas y reconstruir 3 trayectorias de vida de habitantes del barrio las cuales son el eje de los resultados de la investigación.

En cuanto al análisis cualitativo, partimos de la teoría fundamentada, utilizando el microanálisis como estrategia de investigación que nos permitía pensar la información de una manera detallada y minuciosa. Esto nos llevó a la construcción de las tres categorías centrales de este informe (desplazamiento, periferia y agricultura urbana), lo que facilitó la relación, análisis, explicación e interpretación de los datos.

También, en tanto investigación social con contacto directo con una comunidad, procuramos tener siempre el mayor cuidado y pertinencia ética para desarrollarla. Así, desde los primeros acercamientos al barrio, aclaramos el interés académico a la hora de realizar nuestro trabajo. Cada vez que hablamos con alguien nos presentamos y contamos el interés investigativo. Cuando era necesario grabar o tomar nota de lo que nos decían los habitantes, les pedíamos permiso para hacerlo; igual pasó con el uso de la cámara fotográfica. Cabe mencionar que debido a la falta de consentimientos por escrito, no usaremos en el presente artículo fotografías con los rostros de las personas ni su nombre, lo que retomamos de las entrevistas se encuentra en el documento de la siguiente manera: habitante #1 - líder comunitario; habitante #2 - campesino y habitante #3 - mujer, y dan cuenta del proceso de construcción del barrio.

El presente artículo está estructurado de la siguiente manera: título, resumen y palabras clave que permiten presentar el artículo; la introducción, por medio de la cual se deja en claro el propósito y objetivos; el cuerpo, en el que desarrollamos tres categorías que nombramos: *Trayectorias, voces y memoria*: en este apartado hacemos referencia a dos procesos: de lo rural a lo urbano e intraurbano, los cuales marcan la expansión de los límites de la ciudad e implican el surgimiento de barrios periféricos y la redefinición de identidades; *Construyendo mi barrio*: donde se muestra cómo fue el proceso de llegada, construcción y consolidación del barrio María Cano Carambolas, y que a partir de la gestión en conjunto de los habitantes del territorio poco a poco se fueron tejiendo los lazos sociales; y en *El olor del campo en la ciudad* se plantea la relación que tienen los que viven en lo más alto del barrio con el espacio que es común allí: la naturaleza; y cómo los conocimientos propios del campo, traídos por diversas razones a la ciudad, son usados o resignificados con relación, por ejemplo, al cultivar o tener animales en un ambiente citadino con fuertes características rurales; le siguen las conclusiones y finalmente la bibliografía utilizada.

Barrios verdes en la ciudad

**Trayectorias, voces y memoria:
desplazamiento forzado e industrialización**



Muchas son las razones que llevan a una persona o familias enteras a desplazarse de un lugar a otro. La violencia, el llamado “sueño ciudadano”, el despojo de tierras, desplazamientos forzados, etc., se convierten en acontecimientos que marcan hitos importantes en la vida de los sujetos ya que marcan rupturas con sus trayectorias de vida e implican una redefinición de la identidad y por ende de las prácticas socioeconómicas en el nuevo territorio que se habita. En este apartado mostraremos la manera en que el desplazamiento rural-urbano e intraurbano ha influido notablemente en la creación del barrio María Cano Carambolas en la comuna 3 de Medellín entendiendo las razones de tales desplazamientos -el conflicto armado interno y el proceso de industrialización en las décadas 50, 60, y 70- como las causas principales del nacimiento de algunos barrios populares en la ciudad y el país.

Las ciudades de Colombia son actualmente receptoras de cantidad de personas provenientes, principalmente, de pueblos y zonas rurales del país, así, por ejemplo, durante:

[...] 1999, los departamentos que originaron desplazamientos fueron Bolívar, Córdoba, Valle del Cauca, Norte de Santander, Antioquia, Santander, Chocó, Sucre y Magdalena, mientras que las zonas receptoras de población desplazada se ubicaron en los departamentos de Cundinamarca, Bolívar, Antioquia, Santander, Valle del Cauca, Norte de Santander y Córdoba. Estos departamentos recibieron a cerca del 65% de esta población, que se dirigió hacia 400 municipios del país, de los cuales 89 recibieron población desplazada por la violencia durante todo el año. (Fajardo, 2002).

Teniendo en cuenta lo anterior, en el país encontramos especialmente dos fenómenos que determinaron -y aún determinan- el desplazamiento hacia las urbes, estos son: 1) el proceso de industrialización y 2) la violencia, elemento inherente al conflicto armado interno.

Primero, entre la década del 50 y el 70 del siglo pasado, en América Latina se llevaron a cabo grandes procesos de migración de los espacios rurales a los urbanos debido al prominente desarrollo de la industria y los mercados internos de la mano de la acelerada expansión capitalista (Zarate, 2014), lo que significó un notable aumento de trabajadores y acentuar la brecha que aún se agudiza entre el campo y la ciudad como lugares antagónicos, ya que a la fecha más del 50% de la población mundial se concentra en las urbes; si se mantienen dichas tendencias de concentración poblacional las marcadas desigualdades sociales que existen actualmente entre el campo y la ciudad serán cada vez mayores. De esta manera, para Soler & Rivera (s. f.), siguiendo a Cano & Márquez:

Con anterioridad a la generalización de la industrialización, ‘la mayoría de la población habitaba en núcleos rurales y las ciudades vivían, en general de los recursos de áreas cercanas, por lo que su impacto sobre el territorio era en general limitado. El tamaño de las ciudades estaba, por tanto, muy ligado a la capacidad de producción (agricultura y ganadería) del campo circundante, la división del trabajo era escasa y su funcionamiento energético estaba basado en recursos renovables: leña y energía eólica e hidráulica, principalmente. (P.2).

Por lo tanto, a partir del proceso de urbanización e implementación del sistema capitalista se transformó el mundo urbano y sus dinámicas, dejándolo como un lugar especializado en el mercado y subordinado al mundo rural. En esta medida, “quien se beneficia de la producción campesina es la producción industrial, pues esta producción está supeditada a las necesidades y demandas de la industria” (Bedoya; Álzate &

Arango, 1995. P. 23); se evidencia que la relación campo-ciudad engloba diferentes dimensiones, pero en la primera está el nacimiento y vida de la segunda.

Para el segundo aspecto cabe resaltar que el conflicto armado interno ocupa un papel central en el crecimiento de la población de la ciudad y en la expansión de los límites de la misma, donde el crecimiento de las periferias, al ser uno de los pocos lugares que pueden recurrir las personas, se hace evidente. El desplazamiento forzado es una de las tantas estrategias de guerra utilizadas por los actores en conflicto bien sean agentes subversivos o del Estado, por lo tanto para Uribe (2000) retomando lo estudios de María Teresa este se entiende como el eje vertebral de la conformación territorial en Colombia ya que:

[...] tiene que ver, además, entre otras causas, con el problema de la tenencia de la tierra; con la impunidad reinante; con las dinámicas que asume el conflicto armado en las regiones; con la estrategia de los grupos económicos y de los actores armados, en cuanto al control poblacional y/o territorial se refiere; con el control de las zonas dedicadas al cultivo de alucinógenos o de zonas ricas en biodiversidad y en recursos minerales; con el interés de apropiarse de zonas atractivas económicamente por cuanto se proyecta en ellas la implementación de mega proyectos. (P. 2).

Y se define como aquel estado que “implica tener que dejar abruptamente el hábitat, los amigos, los afectos, el lugar de trabajo habitual, las organizaciones sociales a las que se pertenecía, con el fin primordial de preservar la vida” (Uribe, 2000. P. 2). Las personas que son víctimas del desplazamiento forzado, en muchos casos se enfrentan a una ciudad que los recibe con los brazos cerrados. Por un lado, “algunos funcionarios públicos... los miran, no como sujetos de derechos, sino como receptores de favores” (Uribe, 2000. P. 2), favores que se traducen entre otras cosas, en alojamiento en coliseos de instituciones educativas,

generalmente en condiciones indignas. Y por el otro lado, algunos habitantes de la ciudad que:

[...] los mira como partícipes de la guerra, o como aliados de los actores armados en cualquiera de sus modalidades: informantes, simpatizantes... de esta manera se ‘justifica’, implícitamente, su no acogida. Se considera que son un ‘estorbo’... ‘les fascina vivir más de un año en hacinamiento en los coliseos’... son parias. Son sujetos sin derechos. (Uribe, 2000. P. 3).

Los desplazados se convierten entonces en “extranjeros en su propia patria” a causa de un Estado que no actúa, que no les garantiza el regreso seguro y digno a su territorio, que no satisface sus necesidades básicas y también, debido al rechazo de personas que los discriminan. Vemos pues que esta forma de desplazamiento obliga a los sujetos a redefinir su identidad, en éste proceso algunos optan por tratar de olvidar su pasado e iniciar “otra vida” en el mundo urbano. Lo anterior permite afirmar que “el desplazamiento constituye, más allá de pérdidas materiales y derechos vulnerados, un conjunto de interacciones y procesos subjetivos de «negociación» y, a veces, de «negación» de identidades sociales” (Meertens, 2002. P. 2); este último aspecto hace énfasis en que, en algunos casos, los desplazados desisten de prácticas culturales y políticas que anteriormente los definían, lo que desemboca en la negación de su pasado y, en sí, de su historia.

Estas dos formas de desplazamiento que hemos enunciado marcan trayectorias socio-espaciales que redefinen constantemente la identidad de los sujetos y sus relaciones con el territorio. Las trayectorias que identificamos en este trabajo son, principalmente: de lo rural a lo urbano e intraurbano (desplazamientos, comuna-comuna, al interior de la comuna e incluso al interior del barrio) evidenciando de esta manera que el retorno al lugar de origen poco o nada se lleva a cabo.

Las comunas de la ciudad de Medellín no escapan a los estragos producidos por las lógicas del desplazamiento; a partir de estos resultan la invasión o la toma de predios baldíos (sin uso) como un mecanismo que permite habitar la ciudad. La parte alta de la zona Nororiental de Medellín se fue configurando con el asentamiento de desplazados de diferentes regiones del país, fenómeno de poblamiento que se llevó a cabo aproximadamente entre la década de los 70s y finales de los 90s; los desplazados se apropiaron de la tierra que encontraron allí y pasaron a tener una calidad de vida que se puede considerar precaria con respecto a la que llevaban en el lugar que habitaban anteriormente. El barrio María Cano Carambolas es un receptor de desplazados, uno de los tantos que hay en la ciudad, allí habitan personas de Medellín, Apartadó, Cañasgordas, Dabeiba, Frontino, Ituango, Mutatá, Turbo, Urrao, esto con respecto a Antioquia, en cuanto a otros departamentos predominan personas del Chocó y Caldas (ASOLAVIDI, 2012. Pp. 141-147).

A partir de las trayectorias de vida en la ciudad reconstruidas en las salidas de campo de Diseño Cualitativo I y II observamos y analizamos la manera en que el desplazamiento es un eje central, no sólo en la configuración del barrio María Cano Carambolas, sino también en su crecimiento ya que, a pesar de estar ubicado en la parte alta de la ciudad cada vez son más las personas que encuentran en dicho lugar un espacio para vivir y habitar. Estas dos formas de desplazamiento y las trayectorias nos fueron narradas por habitantes de barrio quienes nos contaron, por ejemplo, las razones por las que llegaron del campo a la ciudad:

Cuando a mí se me vino por venirme del pueblo, me vine porque quería volverme ciudadano, no quería ser más campesino, quería venir a darme un cambio de venirme del campo a la ciudad, quizá con otras metas, ¿cuáles metas? De llegar a la ciudad y aprender lo que en el campo no aprendí, porque yo

en la ciudad aprendí unas cosas que en el campo no aprendí, cómo defenderme de la vida, ¿no le conté? Que yo aprendí sastrería, aprendí a manejar cacositas [...]. (Entrevista habitante del barrio # 1 - líder comunitario).

También un habitante del barrio nos contó que:

[...] yo me vine de Bajirá, [...] eso pertenece al municipio de Mutatá, yo salí de allá por la violencia, fue por eso que me vine allá, si fuera sido otra cosa no me hubiera venido, me vine por la violencia, no por el..., no por los grupos armados sino por el Estado era el que me estaba atacando por allá, me tuve que venir. (Entrevista habitante del barrio # 2 - campesino, 2015).

Estos fragmentos dan cuenta de la trayectoria rural-urbana marcando una diferencia importante, representada en altas estadísticas de desplazados, con respecto a la trayectoria intraurbana, por lo tanto, no podemos desconocer las nefastas consecuencias del conflicto armado interno colombiano y el papel central de habitantes del campo en la construcción de Medellín.

Con respecto a la segunda trayectoria, en el barrio nos encontramos con una mujer, que ha vivido tanto desplazamiento rural-urbano como intraurbano, y en su historia nos narró:

Soy del suroeste, Palermo, Támesis, vine aquí [María Cano Carambolas] desde el barrio Moravia; de Támesis nos vinimos para Medellín, y de ahí de Moravia nos hicieron venir para por aquí [...] en el sesenta, vinimos desde Támesis, se vino mi papá y mi mamá con nosotros a buscar buenos horizontes y encontramos malos horizontes [...]; Mataron a mi papá, me dijeron que me tenía que venir, que perder, había mucha violencia, ahora sí está calmado eso allá, yo tenía negocio allá y allá se me juntaban muchos bandos. (Entrevista habitante del barrio # 3 mujer, 2015).

En definitiva el desplazamiento es y ha sido una constante en la historia de las comunas y barrios de la ciudad: este trae consigo diferentes consecuencias en las que resalta, por un lado, la redefinición de la identidad, la aceptación o negación del pasado y a partir de esto la consolidación de una memoria fragmentada, llena de olvidos y recuerdos, que, por lo tanto, se re-significa constantemente; por otro lado, vemos que el desplazamiento, como fenómeno que expulsa gente de tantos lugares del país, ayuda a configurar y transformar los espacios urbanos, especialmente, desde lo que denominamos como periferia, mostrando a su vez que lo rural y lo urbano en Colombia se pueden entender como espacios complementarios, donde el uno necesita del otro para mantenerse; así, por ejemplo, el conflicto armado puso de frente estas dos caras del país, lo que representa un reto para el análisis de las ciencias sociales.

Construyendo mi barrio. Territorio y gestión comunitaria



Para llegar al barrio tomamos un bus en el centro de la ciudad, el transporte es restringido ya que existen solo dos medios para subir “allá arriba”: bus o metrocable. Durante el viaje se puede observar cómo va cambiando el aspecto de las viviendas, en un principio parece que cuentan con todos los servicios públicos y elementos que podríamos llamar de “urbanización”, con calles y parques, pero poco a poco el aspecto de las casas va cambiando, ya no se ven tan grandes como las de “abajo”, cambian sus materiales de cemento (algunas) por madera, caja y cartón; así, mientras avanzamos el paisaje se va transformando, los árboles aparecen y hasta el aire cambia; mientras el bus sube por las calles empinadas, la música que se escucha hace recordar los pueblos, los cuales vinieron con las personas del campo para quedarse y formar parte de la construcción de los territorios. Entre más arriba, la ciudad parece ser más pequeña, como si lo que está “allá abajo” fuera del tamaño de una hormiga. Y cuando llegamos a ese lugar: María Cano Carambolas, nos sentimos en los límites de la ciudad; esa Medellín que se ve tan innovadora, distante y alejada se encuentra al mismo tiempo fragmentada y en cada uno de sus pedazos –barrios- se pueden visualizar todas las dinámicas que se tejen entorno a un territorio urbano-rural.

Las periferias en la ciudad de Medellín, como la mayoría de grandes ciudades latinoamericanas, desde la década del 70, tuvieron un crecimiento acelerado sin regulación; los habitantes llegados a esta, huyendo de la violencia o buscando mejores oportunidades, “conforman la periferia urbana y tratan de establecer allí una conciliación entre el mundo rural y el mundo urbano” (Ramírez & Gómez, 2011). Por lo tanto, la expansión de

Medellín va emergiendo casi sin planificación institucional⁶, generando diversas dinámicas socioambientales ya que los habitantes de las laderas, la mayoría en situación de pobreza y de exclusión, hacen uso de los recursos naturales que tienen cerca. La urbe recibe a las personas, pero no les puede ofrecer mucho, son ellos mismos los que buscan un sitio donde asentarse y las condiciones para hacerlo, casi siempre sin ayuda estatal (Díaz, 2012. Pp. 35-36):

[...] le toca a la pobre mujer hacer el recorrido, ¿saben que es el recorrido? Pa' poder sostener dos o tres muchachitos. Porque ella como madre cabeza de hogar no tiene sino un empleo o el esposo no sirve pa' nada y también la deja aguantar hambre y a ella le toca rebuscar pa' no sufrir. (Entrevista habitante del barrio # 1 - líder comunitario)

De tal forma que las personas que llegan a las periferias de la ciudad, al contar con varias dificultades como: llegar a un lugar desconocido, falta de empleo y oportunidades, ausencia de apoyo institucional, optan en el caso de las mujeres -con sus hijos- por realizar actividades como *el recorrido*⁷, mediante el cual se logró proveer a muchos hogares de lo necesario, siendo así una forma de sustento.

Y considerando la configuración de las periferias en Medellín no hay que pensar en lo rural separado de lo urbano, ya que en la ciudad se construyen espacios donde se puede observar esta hibridación; la frontera que separa al campo de la ciudad es una línea imaginaria que sólo existe en los planes urbanos oficiales. Esta frontera es difícil de identificar porque varían las características de vivienda, pues:

[...] se pueden presentar un rancho agrícola en más de una hectárea como igualmente dentro de la misma superficie puede existir una dispersión de viviendas con lotes de una variedad de formas y tamaños. En otras ocasiones, las lotificaciones son planeadas y los lotes son regulares. [...] Es decir, las periferias presentan una gran anarquía en las modalidades de ocupación del territorio, o mejor dicho, en los procesos de conversión de territorio rural a urbano. (Bazant, 2010. P. 483)

Es así como un habitante de María Cano carambolas nos ejemplifica cómo inicialmente se dio la configuración de la vivienda: “Aquí era muy solo, no existían muchos ranchos, no existía sino ese de arriba que se ve como un toldo, ese nada más y hacia abajo como dos o tres ranchos, nada más, ya se fue poblando. Porque esto era solo, solo” (Entrevista habitante del barrio # 1).

⁶Aquí se da un proceso de construcción alejado de las formas de planeación de la ciudad, por ello los desalojos ante la ocupación, pero se dio una planificación a su manera, como la concebían, como la comprendían en sus lugares de origen, planificación que necesariamente requiere de organización comunitaria.

⁷Hay prácticas diferenciadas en el recorrido, se va puerta a puerta o de local en local pidiendo alimentos y otros elementos, entre ellos dinero, o se concentran en dos lugares, en los cuales ya tiene un tiempo de recolección que va desde las 3:00 a.m. hasta las 9:00 a.m., estos lugares son la Plaza Minorista y la Central Mayoritaria, donde se recolectan alimentos principalmente.

En esta medida, la ciudad puede ser entendida como un:

[...] constructo social, cultural y político cotidiano, alimentado por imaginarios igualmente contruidos o fabricados desde la memoria-y de la amnesia por supuesto- de las tradiciones inventadas, del uso del espacio, de las contradicciones, de los poderes y micropoderes ejercidos y de las luchas simbólicas ocurridas en su seno. (Botero, 1997. P. 28)

Por lo anterior, no se debe entender la ciudad como el resultado de procesos impuestos “desde arriba”, ya que, desde el barrio, en lo cotidiano, se está constantemente influyendo en la definición y redefinición de la misma. La construcción de la ciudad es redefinida por los nuevos habitantes, que empiezan a habitar las laderas, reorganizando el territorio encontrado. Al llegar, estos realizan el mismo recorrido que otros ya habían realizado; la madera, las latas, el plástico se constituyen en los únicos materiales disponibles para construir un rancho, una casa (Ramírez & Gómez, 2011. P. 337). En la búsqueda de resolver problemas básicos, los habitantes de las periferias empiezan a construir procesos comunitarios, que además de resolver necesidades como el agua potable se encargan de definir nuevas formas de ver el mundo, nuevas simbologías, nuevos procesos culturales y políticos:

Para las ciudades contemporáneas con brotes de miseria en las zonas de la periferia [...] la formación del espacio comunitario es parte del proceso de conformación del orden urbano. Es decir, la ciudad se construye también a partir de la periferia y su regularización comunitaria, no solamente desde el centro como parámetro de lo formal y su regularización estatal. Esta otra ciudad es construida por sus pobladores a su manera, respondiendo a sus necesidades, a sus formas de organización, para dar como resultado estas ciudades que conocemos hoy: caóticas, pobres, violentas, pero con una gran dosis de imaginación, de creatividad, de posibilidades de desarrollarse. (Gómez & Ramírez, 2011, p. 332)

Las invasiones se evidencian en la Comuna 3, parte nororiental de la ciudad, a partir de 1910 gracias a la dotación de fincas de grandes extensiones de tierra; las primeras urbanizaciones se logran consolidar a través de mecanismos legales que involucran especialmente a la población que posee los medios de pago necesarios para adquirir ya sea un lote o una casa; los barrios que surgen siguiendo dichos parámetros legales son: Berlín, Aranjuez, Campo Valdés y Manrique. Entre 1930 y 1940 se lleva a cabo un proceso de expansión de la zona que desemboca en el surgimiento de nuevos lugares para habitar; este proceso difiere un poco del anterior ya que no surge de la mano de juicios legales sino que, al contrario, nacen bajo formas clandestinas, “ilegales” o también conocidas como invasiones piratas caracterizadas por estar ubicadas en zonas periféricas, sin vías, ni dotaciones comunitarias; siguiendo estos lineamientos surgen barrios como: La Francia, Germania, Villa Guadalupe, Moscú, La Rosa y San José de La Cima (Bedoya, Alzate & Arango, 1995. Pp. 28-29).

En la década del 70 al 80 continúan los procesos de asentamientos como resultado de las invasiones. En dicho periodo surgen:

Carambolas, Villa Roca, La Esperanza parte alta, El Compromiso, La Avanzada, Carpinelo, La Cruz, Versalles parte alta, todos ubicados en los límites periféricos de la comuna Nororiental, que presentan riesgo geológico, además son zonas sin dotación de servicios básicos; factores que vistos al momento constituyen causales de la no consolidación y superación de las principales carencias de estos barrios. (Bedoya, Alzate & Arango, 1995. P. 30)

Inicialmente, en María Cano Carambolas, los terrenos donde hoy está el barrio eran una gran finca llamada Carambolas, perteneciente a Eugenio Restrepo, que luego de morir se la dejó a su hija Dolores Restrepo, que estuvo de acuerdo en donarla a familias necesitadas. Esta propiedad incluía San José de la Cima parte alta y baja, todo era Carambolas y había una parte que la llamaban Berlín... (Segura, 1994. P.1). Entre los que empezaron a construir sus casas en el barrio, encontramos a las familias Pineda, Vélez, Castañeda en 1955 y posteriormente en 1967 se destacan las familias Romero, Jaramillo, Orrego y Echavarría. Luego, “en 1971 llegó el señor Mario Alzate y Rodrigo Parias quienes hicieron sus casitas, el uno de material y el otro de cañaduzal quienes se iban tomando los terrenos en forma de invasión, al igual que las otras familias” (Tobón & Ramírez, 1988. Pág. 4). Estas personas en primera instancia tuvieron algunos problemas: se encontraron con la dificultad de acceder a los servicios públicos -agua y luz eléctrica-

En cuanto a la problemática del agua potable y alcantarillado se han generado otras afectaciones como la contaminación y enfermedades especialmente en niños. Los habitantes del barrio toman el agua sin tratamiento de potabilización que necesitan para satisfacer sus necesidades básicas de una manguera madre ubicada en las instalaciones de la planta de EPM “El Toldo”, además existe un tanque comunal que es el que lleva el agua a las viviendas. Se generaron afectaciones por las aguas negras que lanzaban los habitantes del barrio a las vías, provocando contaminación e inestabilidad en el territorio; esto demuestra la gran importancia que tiene para el barrio y sus habitantes el alcantarillado, con lo cual se manifiesta que la falta de organización comunal ha sido, entre otras cosas, uno de los elementos que ha dificultado la solución (Tobón & Ramírez, 1988. P. 15).

Otro de los elementos importante para la configuración del territorio, ha sido la organización por medio de la Junta de Acción Comunal. En primera instancia, surge de la mano de la JAC de San José de la Cima, la cual, al parecer, mostraba poco interés por este sector (Wiedemann, 2010. P. 5), por lo tanto:

se inicia la Junta de Acción Comunal desligandose de la Junta de Acción Comunal de San José de la Cima No 2; la conformaban miembros del comité de trabajo, viendo los líderes del sector parte alta la necesidad de organizarse y luchar por el desarrollo del nuevo barrio. (Wiedemann, 2010. P. 6)

Que tomaría el nombre de María Cano Carambolas. Es posible notar que la Junta de Acción Comunal ha tenido algunos tropiezos desde su configuración, por un lado, este es el resultado del poco interés que han mantenido algunos sectores y pobladores del barrio frente a las problemáticas locales y, de otro, debido a la época de violencia la cual llegó a desestabilizar la JAC a partir de, por ejemplo, amenazas:

[...] acá han matado a dos presidentes de acciones comunales, pa' contarles más o menos cómo ha sido de delicado, [...], han matado a una secretaria, mataron a un encargado de obras públicas, creo que a un fiscal también, acá han matado a como cinco personas de la junta de acción comunal [...].(Entrevista habitante del barrio # 1)

Para el 2009 la presidencia de la Junta de Acción Comunal estuvo en manos de Luis Emilio Rivera, quien renuncia a su cargo por temor a los hechos de violencia ocurridos anteriormente, y es tomado por Fabio Vergara que también renuncia. A partir de esto Andrés Adolfo Seguro Betancourt, líder comunitario reconocido dentro del barrio, es elegido por la comunidad como presidente de la JAC en abril de 2010 (Wiedemann, 2010. P. 21).

Desde todo lo anterior se puede evidenciar cómo el barrio María Cano Carambolas, y varios de la ciudad de Medellín, se han configurado en medio de unas dinámicas donde el desplazamiento es el principal factor de poblamiento, y que frente a las situaciones de ausencia, necesidades básicas insatisfechas, se empieza a construir el territorio donde llegan a habitar las personas provenientes de diferentes partes del departamento y el país. Y si no hubiera sido por la labor comunitaria, de gestión, organización, para conseguir algunos elementos dentro de los barrios, en torno a necesidades vitales como la alimentación, agua, electricidad, vías de acceso, entre otras, muchos de estos logros no se habrían desarrollado.

El olor del campo en la ciudad. Prácticas rurales en lo urbano

Los barrios ubicados en los extremos de la ciudad –laderas o periferias-, no han contado con un completo apoyo estatal, teniendo que generarse, en muchas ocasiones, el sostenimiento y construcción de vías para el acceso, acueductos, entre otros. Dichas zonas tienen la particularidad, debido a su ubicación, de transitar entre espacios urbanos y también entre abundantes áreas en las que predominan elementos rurales (zonas verdes, mayor espacio entre viviendas y diversidad de naturaleza). Esto permite a quienes viven allí ampliar el rango de actividades a realizar ya que, a parte de las labores propias de lo urbano, también pueden acceder a trabajos que por tradición son propios de los campesinos como sembrar o tener algunos animales de corral. Entonces, teniendo los conocimientos para el aprovechamiento de la tierra y contando con algo de espacio para hacerlo, por lo menos en pequeña medida, ¿por qué no aprovechar estos dos elementos para conseguir algo de alimento? En esta parte del informe desarrollamos la relación de algunas de las personas que viven en la parte alta de Carambolas con los “pedacitos” de terreno que circundan sus hogares -patios o lugares comunitarios-; en consecuencia, damos cuenta de cómo la tradición y la intención de subsistir alimentaria y comunalmente son las razones para que lo aprendido en el campo sea replicado en la ciudad, por lo que nos interesamos en si dichas prácticas, una vez traídas e implementadas en lo urbano, se conservan o se transforman.



Son muchas las necesidades que deben ser suplidas, pero una de las que adquiere un carácter de mayor urgencia es la alimentación. La mayoría de personas que habitan las periferias provienen del campo, en donde acostumbraban sembrar, muchas veces en grandes cantidades para la comercialización y también para el propio consumo, así lo evidencia la entrevista realizada a un habitante del barrio,, quien dijo, refiriéndose a su lugar de origen:

Sembrábamos maíz, frijol, plátano, café, yuca, de todo lo que la tierra diera, de todo lo sembrábamos, y de esa manera era como nos sosteníamos las familias en el campo, en la tierra donde yo nací... porque hay una tierra donde es pura ganadería o de pronto maíz, arroz; pero la tierra mía era arroz, café, frijol, plátano.... (Habitante #1 - líder comunitario, 2015).

Los espacios verdes, que en la mayoría de los casos son patios, jardines o espacios cercanos a la vivienda, empiezan a ser utilizados para realizar las prácticas a las que los habitantes rur-urbanos, que vivían en el campo estaban acostumbrados, es decir, tener desde plantas ornamentales, frutales, aromáticas, hortalizas y hasta animales de corral; elementos que son obtenidos mediante el trabajo artesanal e individual, que aunque no es mucho lo que produce, genera algo para comer, y también posibilita la conexión entre cada sujeto, los espacios y actividades que de una u otra manera le fueron arrebatadas.

[...] las matas de plátano sí las fui sembrando, esa huerta ahí no estaba, y ahora me dio por empezar a sembrar plátano y ahí tengo 16 matas sembradas ya, por ahí tengo unos palitos de yuca que todavía no han empezado a reventar. Cuando yo llegué aquí, con lo que me puse a trabajar fue con los marranos. (Entrevista a habitante #3 - mujer, 2015)

De acuerdo a esta situación, en Colombia se vienen presentando proyectos que tratan de vincular los espacios rurales urbanos con las personas que tienen conocimientos en trabajarlos, tal es el caso de CORANTIOQUIA, quién desde comienzos del siglo XXI lidera el proyecto de solares ecológicos cuyo fin es recuperar los espacios de solares o patios traseros para darles un uso diferente al de botaderos de basura; así estos espacios se aprovechan haciendo huertas en las que la familia y la comunidad trabajan. Se toma el ejemplo del municipio de Yarumal, en donde las madres cabeza de familia hacen conservas a base de productos de sus huertas, lo que genera una forma de ingreso para sus familias y tejido social en la región:

Con los solares, los habitantes de los municipios pueden mejorar su alimentación, manejar los residuos desde la casa, recobrar espacios de encuentro familiar, comprometerse con la gestión ambiental comunitaria y utilizar los espacios para reducir costos de producción. Además, se espera que más adelante pueda implementarse el trueque, para que un kilo del repollo que cultiva una familia se cambie por uno de cebolla que cultiva otra, sin tener que utilizar el dinero como forma de pago. (Amigos solares, 2003. P. 18)

Estos proyectos no son ajenos a las periferias de la ciudad de Medellín ya que en varios barrios, principalmente de la zona Nororiental, se están implementando espacios para la utilización del suelo por parte de los mismos habitantes, con el propósito de que estos consigan parte de su alimento, trabajen en comunidad, pongan en uso sus conocimientos rurales y aprovechen la tierra; es el caso del barrio María Cano Carambolas, en donde están próximos a empezar el proyecto de huertas liderado por la Empresa de Desarrollo Urbano -EDU-; así lo evidencia el habitante #1 (líder campesino, 2015):

Vea, ya en estos momentos estamos en un programa con la alcaldía... que el de las huertas comunitarias... y esto se está trayendo a estas laderas, se están sacando unos cultivos muy buenos y estamos animando mucho a la comunidad para participar todos en una integración en estos sembrados. Ya ha dado muchos resultados. La alcaldía está tratando de colaborar en estos puntos en agricultura, sólo que acá en Carambolas no hemos empezado [...] acá no hemos empezado pero tengo 3 terrenos que han sido solicitados por la alcaldía, con la viabilidad de los dueños de que siembren, sin ningún problema, entonces bueno, tenemos el terreno, solo que no hemos empezado [...].

Las huertas urbanas son mecanismos que permiten atender las necesidades de alimento, y por lo tanto están en relación con la soberanía alimentaria. En dicha relación existen 3 elementos que se deben tener en cuenta: 1) Los modelos de producción que deben estar enmarcados dentro de la perspectiva agroecológica. 2) La organización social, donde sólo aquellas huertas que se fundamenten en la cooperación y participación serán sostenibles a largo plazo; y 3) las políticas públicas que “desde las municipalidades deben favorecer la creación de planes urbanísticos en los que las huertas urbanas constituyan un elemento territorial de compactación de la ciudad y de la regeneración de los vínculos campo-ciudad” (Soler & Rivera. P. 7). Las huertas, además, están directamente relacionadas con la seguridad alimentaria, en tanto acceso físico y económico a los alimentos suficientes para suplir las necesidades y los gustos en cuanto al comer (Gordillo; Obed; 2013. p. 4).

A parte de los beneficios que aparentemente tienen estos proyectos, también hay preocupaciones y desconfianzas por parte de algunos habitantes del barrio, además se evidencian formas diferentes de trabajar la tierra. Por un lado, encontramos el caso de la señora que prestará parte de su terreno para la implementación de la huerta comunal y le preocupa que ésta sea una manera de apropiarse de su tierra:

[...] vino el del Edú, que a ver si hacíamos una huerta casera ahí, y yo “ah bueno, yo presto el terreno, ¿pero no tengo problemas de que me la van a quitar más tarde?” y me dijo que no. Ellos me hacen firmar a mí un papel, donde consta, aún no lo hemos firmado, donde consta que ellos no van a reclamar nada ni nada, ni nadie va a reclamar de los que trabajan ahí, nadie va a reclamar nada [...]. (Habitante #3 - mujer, 2015).

Por otro lado, un habitante de Carambolas, quien tiene una pequeña huerta en la parte trasera de su casa, cree que la que se está planeando comunal no funcionará adecuadamente por el tamaño del terreno y la cantidad de personas que van a trabajar en él:

[...] ese tipo de proyectos, para mí no sirven, porque eso, o sea un pedacito ahí para 20 o 30 personas eso no da, eso no da, enseñao uno en el campo a sembrar por ahí 20 o 30 hectáreas de cultivo, sembrar de todo, para uno venir a meterse ahí con 20 o 30 en un corralito ahí, no aguanta. (Habitante #2 - campesino, 2015)

Para éste, la calidad de la tierra también es una dificultad que se presenta a la hora de sembrar en María Cano Carambolas, según él, si la tierra no está abonada es difícil que produzca algo: *“es que esta tierra no es buena, pues si eso no es abonado no da”*.

En cambio, la dueña del terreno afirma que la calidad de la tierra en su propiedad es buena al igual que en otras partes del barrio: *“Porque esto aquí es abonado, porque esto aquí fueron plataneras, yucales, con café y plátano, entonces es abonada esta tierra”*.

Así, evidenciamos cómo en el barrio María Cano Carambolas desde hace tiempo se presentan prácticas que son propias del campo y que, debido a los orígenes campesinos de su población, se han implementado con mayor facilidad; es el caso de los pequeños sembrados y la crianza de animales, principalmente en espacios reducidos y de carácter privado debido a que se presentan en los patios o solares de las viviendas. También observamos cómo se presentan proyectos para implementar el aprovechamiento de la tierra por medio de huertas de carácter comunal, es decir, en las que trabajan varias personas de la zona y así fortalecen las relaciones entre los habitantes y también aseguran una parte de su alimentación. Hay que resaltar que si bien por medio del trabajo en la tierra se adelanta en la cohesión social a nivel comunitario y en la seguridad de tener qué comer, la razón que más peso tiene para dicho ejercicio es la de recordar, añorar y conservar las prácticas tradicionales que tal vez fueron usadas por años y que al llegar a la ciudad, a la fuerza, son dejadas de lado. Desempolvar el machete y azadón, conseguir las plantas o semillas, y recuperar, así sea lejos del campo, un poco de lo que son: conocedores y amantes de las prácticas campesinas.

Conclusiones

Las periferias de la ciudad, tanto en Colombia como en América Latina, se han configurado en terrenos que circundan la ciudad, en donde han encontrado los espacios y oportunidades para asentarse. Estos asentamientos son el resultado de múltiples fenómenos que se relacionan, como lo es el origen campesino de la mayoría de los pobladores y su cotidianidad junto al trabajo de la tierra; ligado a lo anterior, los fuertes procesos de desplazamiento conectados con las olas de violencia en Colombia; la idea de progreso y modernidad unidas a la ciudad y alejadas de lo rural; la parcial presencia estatal a la hora de construir y planificar el espacio, entre otras condiciones que permitieron que las montañas de Medellín se llenaran de casitas casi hasta sus extremos.

El trabajo comunitario fue y sigue siendo decisivo para la construcción material y de identidad de los nuevos territorios; la creación de zonas para vivir ha llevado a formar espacios en los que las prácticas que aprendieron en sus lugares de origen son realizadas en el nuevo sitio, aunque en menor medida, como la implementación de espacios para la siembra de algunas plantas o la crianza de animales de corral, que en unos casos significan una forma de subsistencia y en otros una forma de conexión con sus tradiciones.

A partir de lo anterior, atendiendo a la pregunta principal del trabajo, podemos decir que las prácticas rurales se mantienen y se transforman en el barrio María Cano Carambolas. Se mantienen gracias a la tradición o la necesidad de buscar su propio alimento y utilizar el tiempo trabajando en la tierra; y se transforman, principalmente, por la reducción de la extensión de la tierra; este último elemento adquiere gran relevancia ya que actividades como la siembra en la ciudad, se realizan en menores cantidades y en espacios más reducidos, lo que reconfigura los lazos de identidad de las personas con el territorio.

Fueron varias las condiciones de la realidad las que obligaron a miles de colombianos a llegar y empezar de cero en los límites de la urbe; la necesidad, fortaleza, conocimientos y la búsqueda de una vida digna, individual y colectivamente, fueron y siguen siendo los pilares para que barrios enteros en lo alto de las montañas, desde donde se observa la ciudad, salgan adelante.

Bibliografía

- Amigos solares. *La Hoja de Medellín (periódico)*, (253), 18.
- Asolavidi. (2012). *Caminos por recorrer: Manrique, Comuna 3: una caracterización de la población en situación de desplazamiento en los barrios María Cano-Carambolas, San José de la Cima 1, San José de la Cima 2 y El Raizal*. Medellín. Pp. 141-147.
- Bazant, Jan. (2010). Expansión urbana incontrolada y para digmas de la planeación urbana. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 19, 475-503. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12215112003>
- Bedoya, María; Alzate, Yaneth & Arango, Dora. (1995). *Aspectos socioeconómicos de la vivienda en sectores de bajos ingresos: asentamiento de invasión del barrio Carambolas, municipio de Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Monografía para optar el título de Trabajadora social. Pp. 22-32.
- Botero, Luis. (1997). Ciudades imaginadas, identidad y poder. *Espiral*, 07(8). Consultada en septiembre de 2014. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13870806>.
- Díaz, Santiago. (2012) *Dinámicas socioambientales en las periferias del desarrollo. Acercamiento a las vivencias socioambientales en las zonas de expansión de la ciudad: barrio Bello Oriente*. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia.
- Fajardo, D. (2002). *Migraciones internas, desplazamientos forzados y estructuras regionales. Palimpsesto. Revista de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia*, (2), 68-77.
- Wiedemann, Diana. (2010). *Proceso comunitario María Cano Carambolas*. Medellín: Ese Metrosalud. Pp. 4-26.
- Gordillo, G; Obed, J. (2013). *Seguridad y soberanía alimentaria*. FAO.
- Lindón, A. (2002). La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana. *Territorios, Revista de Estudios Regionales y Urbanos*, (7), 27-42.
- Meertens, D. (2002). Desplazamiento e identidad social. *Revista de Estudios Sociales, Universidad de los Andes*, (11). Consultada en septiembre de 2014. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81501113>.
- Ramírez, Erika & Gómez, Tania. (2011). La construcción de la ciudad de Medellín desde las laderas informales. Tensiones, relaciones y liminaridades en la ciudad contemporánea. *Estudios de Derecho*, 68(152). Disponible en: <https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/red/article/view/11392/10405>
- Segura, Nelson. (1994). *Carambolas: avance y pujanza de toda una comunidad*. Medellín: Secretaría de Desarrollo Comunitario. Pp. 1-5.
- Soler, M & Rivera, M. (s,f). *Agricultura urbana, sostenibilidad y soberanía alimentaria: hacia una propuesta de indicadores desde la agroecología*. Disponible en: <http://www.fes-sociologia.com/files/congress/10/grupos-trabajo/ponencias/893.pdf>
- Tobón, María & Ramírez, Claudia. (1998). *Diagnóstico del barrio Carambolas*. Medellín: Universidad de Antioquia. Departamento de trabajo social. Pp. 1-29.
- Uribe, Fanny. (2000). Los desplazados, extranjeros en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, (7). Consultado en septiembre de 2014. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81500711>.
- Zárate, María. (2014). El derecho a la ciudad: luchas urbanas por el buen vivir. *Desde la Región*, (55), 5-19. Disponible en: http://www.iepala.es/IMG/pdf/HIC_El_derecho_a_la_ciudad---_buen_vivir-Maria_Lorena_Zarate.pdf

Espacios públicos periféricos Acercamiento desde el barrio Picachito, Medellín

Marlyn Julieth Ruiz



Resumen

El artículo nace de un ejercicio de investigación sobre las problemáticas sociales que se presentan en los espacios públicos de la periferia de Medellín. En la revisión del estado del arte constaté que las orientaciones sociológicas sobre el estudio de espacios públicos son muy precarias, y los estudios encontrados no abordan el tema rigurosamente. No hay interés de investigación por el uso y percepciones que tienen los pobladores sobre los espacios públicos. Lo anterior influyó para que en este proceso de investigación se diera relevancia a lo que piensan, sienten y perciben los habitantes de Picachito sobre los espacios públicos; sin embargo, las salidas de campo fueron las más importantes para el conocimiento del uso y las apropiaciones de los espacios, al igual que las problemáticas. El ejercicio de investigación se realizó en el barrio Picachito de la comuna 6, las visitas y observaciones se registraron en diarios de campo, se llevó a cabo un grupo de discusión con un colectivo juvenil de la comuna y una entrevista. La triangulación entre el contenido empírico, conceptual y el análisis, fue fundamental para la consolidación de los resultados. Los hallazgos finales permiten observar que los usos y apropiaciones de los espacios públicos por parte de los pobladores de Picachito están influidos, en gran medida, por las percepciones de los mismos. Las problemáticas que se evidenciaron en campo están relacionadas con dinámicas de control territorial que delimitan ciertos lugares de los espacios públicos, el poco uso y no apropiación por parte de los pobladores y el abandono estatal a los mismos.

Palabras clave: espacios públicos, periferia, control territorial, Picachito, Medellín.

Introducción

La propuesta fue realizar una investigación a los espacios públicos periféricos, a partir del caso del barrio Picachito, ubicado en la comuna 6 de la ciudad de Medellín. Para la propuesta se definió que los sujetos que harían parte de las observaciones serían todos los visitantes regulares y no regulares de los espacios públicos del territorio escogido, dándoles mayor relevancia a los pobladores del barrio. Este ejercicio investigativo se realizó en el año 2017. Como estudiante de sociología, fue pertinente esta investigación para ampliar mis conocimientos sobre las resistencias y las carencias de actuación social activas en los territorios periféricos, con respecto al uso y apropiación de los espacios públicos y para llegar, finalmente, a una aproximación de lo que significan estos espacios en la periferia de Medellín. En este contexto, el aporte del ejercicio de investigación para la academia y la sociedad es iniciar el abordaje de un tema dejado a un lado por la sociología local, e invitar a la reflexión territorial a partir del acercamiento entre las universidades y las comunidades, en búsqueda de generar lazos sociales que, por medio de la generación y construcción colectiva de conocimiento, impacten a la sociedad en general.

La entrada de campo se llevó a cabo por medio de las visitas y observaciones al objeto de estudio, éstas fueron en su mayoría registradas en diarios de campo. Se realizaron algunas entrevistas individuales y varias conversaciones, las cuales fueron de utilidad para una mayor aproximación a las percepciones de los pobladores del territorio; sin embargo, por límites de tiempo se transcribió solo una entrevista. Asimismo, se realizó un grupo de discusión sobre las percepciones de los espacios públicos con algunos de los jóvenes del grupo NOA (grupo juvenil de la comuna 6). El acercamiento a través de la imagen de los espacios públicos se llevó a cabo con fotografías estratégicas a los mismos, que evidenciaran o contaran un poco acerca de lo que se observaba en las salidas y recorridos al barrio. El enfoque fue de corte cualitativo.

El estado del arte mostró que los estudios a los espacios públicos del país y de la ciudad de Medellín tienden a ser de tipo arquitectónico y de análisis a lo infraestructural, dejando a un lado el interés sociológico por aproximarse a la configuración de estos espacios a través de lo que piensan, sienten y perciben las comunidades. Los resultados obtenidos evidencian relaciones entre las características que representan la periferia y las características de sus espacios públicos, se plantean como condicionantes de las dinámicas en estos espacios, tanto las particularidades en que se presenta el control territorial, como el abandono estatal y el desinterés por la apropiación de los pobladores; estos tres elementos le dan forma y contenido a la imagen de los espacios públicos de Picachito. Aun así, para enriquecer el acercamiento sociológico, lo infraestructural también se tiene presente en tanto es una consecuencia del abandono estatal de estos espacios.

1. Picachito, una construcción barrial producto de lazos comunitarios

El barrio Picachito se encuentra ubicado al noroccidente de la ciudad de Medellín, en la comuna 6. En sus inicios tuvo una población que se caracterizó por las luchas y logros comunitarios, de esta manera, entre toda la comunidad aportaron para la construcción del alcantarillado, la primera escuela y encontrar soluciones alternativas a otros inconvenientes que se les presentaron. En el trabajo de Tejiendo los hilos de la memoria. Picachito: Memorias de un barrio construido por sus pobladores (2016), se encuentran fragmentos de los relatos de aquellos pobladores que hicieron parte de la configuración barrial de Picachito. Las narraciones muestran que las condiciones estructurales de la violencia y, sobre todo, de precariedad de los territorios en los cuales vivían antes de llegar a Picachito, obligaron a muchas de esas familias a buscar otro lugar donde habitar; de esta manera, se encuentran con la oportunidad de acceder a una vivienda mediante “el loteo”, oferta que estaba en el territorio ahora denominado barrio Picachito.

La falta de oportunidades laborales, la pobreza y el desplazamiento forzado fueron impulsos para que muchos de esos primeros pobladores, que hacen parte de este proyecto con sus relatos, se encontraran obligados a adecuar para sus vidas el territorio que se les presentara más accesible. Es importante resaltar que estos comentarios hechos, con respecto a los factores que produjeron su llegada al barrio, dan cuenta de la estructura social, de esas fuerzas externas de una sociedad desigual y violenta en la cual se agudizó el conflicto a partir de los años 1990. Una estructura que, como expresan sus relatos, los obligó a habitar el territorio que ellos actualmente todavía habitan. Sin embargo, estando ya instalados en el barrio, deciden unirse y pensar maneras para satisfacer necesidades básicas comunes, aquí surge una gran unión y gestión comunitaria. De esta manera, la privación de los servicios públicos de agua y luz fue un asunto solucionado por las iniciativas de líderes comunitarios y el apoyo de los demás pobladores. El tema del agua se resolvió con la construcción de un acueducto artesanal comunitario, al cual accedieron todos los pobladores del barrio, y que fue patrocinado por instituciones gubernamentales.

De manera similar, con prácticas artesanales e informales, se fue solucionando la dificultad para acceder al servicio público de la luz. Otro ejemplo de las acciones colectivas que se emprendieron en aquellos inicios fue la construcción de la vía principal de acceso al barrio, como se expresa en uno de los citados relatos:

Nosotros ya estábamos encerrados aquí, embotellados del todo. Y nosotros decíamos: ‘Tiene que haber una vía’. Hablamos con el doctor Bernardo Guerra y le dije: ‘vamos a demoler unas escalas de esas’. Y me dijo: ‘ni riesgos’ [...] entonces hablamos con don Víctor, que tiene una finca para el lado de allá y me dijo ‘listo, yo cedo el espacio, yo cedo la franja’ [...] Entonces empezamos la vía que hay en este momento. (Vargas et al., 2016, p.20)

Así como nos evidencia el fragmento anterior, el consenso tuvo que darse entre los habitantes para la consolidación de las iniciativas, y también se dieron acuerdos para obtener apoyos institucionales. Cada logro de estas luchas se reflejó en mejoras de la calidad de vida de estos primeros habitantes de Picachito. Y de esta manera, también los habitantes actuales pueden disfrutar de un barrio mucho más digno y justo gracias a lo construido por estas uniones comunitarias iniciales.

Adicionalmente, en el proyecto Tejiendo los hilos de la memoria se expresa que: “permanecen violencias de orden estructural que reafirman la condición de precariedad de algunos sectores del barrio y las dinámicas participativas que han fracturado el tejido social” (ibídem, p.36), es decir, hay violencias estructurales que hacen suscitarse disputas entre pobladores y no pobladores debido a distintos intereses sobre cuáles deben ser los objetivos del barrio. Es el caso de proyectos avanzados por la administración municipal sin un diálogo y estudio profundo con la comunidad de Picachito, uno de ellos evidencia el apoyo a la propuesta Jardín circunvalar. Legitimando estas políticas, en esta comuna se aprobó este año el megaproyecto del metrocable de El Picacho, con fines de continuación a la estrategia del Cinturón Verde Metropolitano, además, con supuestos fines turísticos y de acortar el tiempo de desplazamiento de pobladores de la comuna 5 y 6 hacia otros lugares. Aun así, se debe tener muy presente que la aprobación de estos megaproyectos, sin realizarse primero un diálogo real con toda la comunidad que habita el territorio a intervenir, es muestra clave de imposiciones que ratifican relaciones hegemónicas y no horizontales entre la comunidad y las organizaciones gubernamentales.

Un acercamiento a esta realidad es el siguiente fragmento que hace parte de un análisis del discurso sobre el tema de los espacios públicos, realizado en Picachito:

Algunos pobladores, como Don Jorge -el de la tienda cercana al espacio público Cancha Los lotes-, me expresaba, junto a su esposa, que están contentos con la iniciativa aunque sabe que desplazarán a muchas familias. Pero, para él, es muy importante “lo turístico” pues mejorará la economía de la comuna, además dijo que se verá mucho más bonita. Con diferentes palabras, pero con similares ideas, me expresaron otros pobladores estar de acuerdo con el megaproyecto, uno de ellos el entrenador del equipo de fútbol infantil. Es importante tener en cuenta que con las personas que he tenido la posibilidad de hablar del tema, el discurso gubernamental de “Medellín, Ciudad Innovadora” ha influenciado bastante en las percepciones del megaproyecto por parte de ellos. Al mismo tiempo, los pobladores perciben que el proyecto les posibilitará una mayor seguridad en tanto habrá supuestamente más agentes del Estado cerca del territorio”. (Ruiz M., Memo reflexivo sobre de análisis del discurso, 30 de octubre de 2017)

En fin, son muchas las distorsiones y desinformaciones que tienen los pobladores de Picachito al respecto.

En este contexto, en contra de la constante distorsión y desinformación en y sobre territorios, este trabajo pretende ser un aporte para develar la noción de espacios públicos periféricos a partir del caso particular de Picachito. La necesidad de abordar este tema surge también de la carencia de una mirada sociológica a los espacios públicos de Medellín; más allá de lo infraestructural o arquitectónico, hay personas que piensan, viven, usan los espacios públicos y le dan fuerza a sus determinadas configuraciones. Además, considero que es importante acercarnos a la comprensión de las dinámicas y lógicas sociales que se presentan en estos espacios, pues nos brindan una mirada de encuentro con un pedazo insoslayable –como todos- de nuestra realidad social.

2. Espacios públicos periféricos



Para comprender la relación entre espacios públicos y periferia, primero debemos aproximarnos a estos dos conceptos fundamentales en la constitución de los espacios públicos periféricos. Sobre la categoría de periferia, Arteaga (2005) nos presenta tres características relevantes: distancia, dependencia y deficiencia con respecto al centro urbano. Si bien, estos tres términos caracterizan el concepto clásico de periferia, el cual combina distancia y desorden físico, dependencia funcional y marginalidad social, la autora habla del proceso de cambio del concepto en las últimas décadas y, así, expresa que se debe hacer la identificación de cada periferia a partir de su diversidad de conflictos y formas.

Los acercamientos con territorios periféricos como Picachito permiten observar particularidades de estas caracterizaciones. En este contexto, se puede afirmar que las periferias se caracterizan por ser territorios marginados, pero que no siempre están lejanos del centro de la ciudad, en los cuales se puede presentar una movilidad difícil y limitada, evidencias de falta de planeación urbana, insuficientes espacios públicos, dependencia laboral con respecto al centro, abandono estatal y, en varios casos, también acceso restringido a servicios públicos; específicamente en Picachito, se denotan características rurales y urbanas en los espacios barriales, principalmente en sectores de las partes más altas, debido a que los primeros pobladores fueron migrantes del campo.



Fotografías 1 y 2. Las calles tremendamente empinadas y los pasadizos entre las casas conformados por un sinnúmero de escalas son una característica principal de este territorio periférico y sus espacios. Elaboración propia

Con respecto al espacio público, se parte de su comprensión como

Un supuesto escenario comunicacional en el que los usuarios pueden reconocer automáticamente y pactar las pautas que los organizan y en el que es común la tendencia que la interacción experimenta a escapar de las regulaciones sociales y de las condiciones estructurales y de los interactuantes a comportarse como seres que han podido acceder a un grado cero de identidad. (Delgado, 2011: p. 47)

En este último aspecto mencionado por Delgado, sobre la tendencia de los usuarios de los espacios públicos a comportarse como seres totalmente anónimos, no es una noción que se acerca a la particularidad de los usuarios de Picachito; más bien, en casos específicos, se comportan como seres con mayores libertades, aunque rescato que las ideas anteriores a éstas sí son más próximas a la realidad observada. El espacio público periférico como espacio de juegos de poder y disputa local, además de ser una posibilidad para resistir frente a estos mismos, es una aproximación conceptual desde el caso de Picachito.



Fotografía 3. Éste es uno de los parques de Picachito. La utilización de los parques es, sobre todo, por parte de niños y familias. Aunque algunos jóvenes suelen frecuentarlo en las noches. Elaboración propia.

La particularidad de los espacios públicos periféricos es que conviven con una característica muy presente en estas zonas del borde de la ciudad, aunque también se presenta en otras formas en zonas centrales, y es el problema del control territorial por parte de grupos ilegales. En las salidas y observaciones a los espacios públicos de Picachito, entre ellos, no solo canchas deportivas sino también calles, andenes y pasadizos, encontré que las luchas y disputas locales de “combos” están presentes en este territorio periférico, además de la utilización de menores de edad para encubrir el negocio de la venta de estupefacientes o para eludir la atención a las autoridades, como sucede en la Cancha Los Lotes. Al parecer, hay controles a los visitantes del barrio, el caso de la cancha Mirador del doce y algunas de sus calles cercanas, muestran que algunos habitantes con la llegada de personas no pobladoras del lugar se ponen “alerta”, específicamente, su atención sigue el camino de los visitantes.

El control territorial es un condicionante de las ínfimas prácticas de uso y carencia de apropiación por parte de los pobladores de Picachito; usos, desusos y no apropiaciones que caracterizan finalmente las dinámicas sociales en los espacios públicos periféricos. La posibilidad de uso, por ejemplo, de determinados lugares de los espacios a determinadas horas, se vuelve una restricción para los pobladores, asimismo, hay determinadas zonas delimitadas que parecen más bien privadas que públicas. Esto condiciona las relaciones de los pobladores de Picachito con los espacios públicos. Todo lo anterior genera una característica de los lugares –sobre todo, en el horario nocturno- en la que la noción de espacio público se convierte en paradoja: aquel espacio de libre acceso a todos, es una significación que no existe –por lo menos no, de manera completa- en medio de las dinámicas sociales impuestas por el control territorial que se presenta en las periferias.



Fotografías 6 y 7. Estas imágenes evidencian el mal estado y deterioro de la calidad del espacio público observado. Elaboración propia.

3. Dinámicas sociales en los espacios

Las visitas que realicé a Picachito fueron fundamentales para conocer las dinámicas y lógicas sociales que se presentan en los espacios públicos del territorio. Los usuarios que mayor y menor uso le dan a los espacios, los desusos, las apropiaciones y las no apropiaciones que los caracterizan hacen parte del presente capítulo. Primero, debo expresar que estos espacios se caracterizan por residir en un territorio en el cual sus pobladores no le prestan mayor aprovechamiento y que, además, tienden los organismos gubernamentales a olvidar su mantenimiento y cuidado, así como lo han hecho históricamente con las comunidades de la periferia. Otro de los rasgos generales de los espacios públicos de Picachito es que en horas nocturnas se evidencian dinámicas de control territorial.

En las tardes, los espacios públicos de Picachito son, principalmente, para la recreación y el deporte de los niños del barrio. A partir de una de estas visitas vespertinas expresé que “El ambiente del lugar en general era muy familiar dado la cantidad de niños entrenando y otros recreándose y, además, algunos asistentes animándolos en sus actividades” (Ruiz, M., Diario de campo, 15 de marzo de 2017). Las mañanas suelen ser más bien deportivas. El disfrute recreativo, como ver niños “jugando y distrayéndose un rato montados en los columpios”, se puede observar mayoritariamente en las tardes. Claro que esta es una aproximación general, pues había días, en las tardes, en los que “había pocos niños jugando en ambas canchas” (Ruiz, M., Diario de campo, 27 de marzo de 2017). Debe tenerse presente que también los espacios públicos observados fueron calles, pasadizos, parques, entre otros. En cuanto a calles y pasadizos había unos más transitados que otros, pero en ellos no se observó ningún uso preferencial por algún tipo de usuarios de los espacios públicos.

Las observaciones mostraron que los mayores usuarios de los espacios públicos son los niños. Así expresé en uno de mis diarios: “en ambas canchas se realizaban partidos informales. Los chicos, como ya antes los hemos observado, juegan y se entretienen alegremente” (Ruiz, M., Diario de campo, 27 de marzo de 2017). De esta manera, los mayores usos que se le dan a los parques y canchas son de tipo recreativo y deportivo, respectivamente. Los jóvenes, al igual que los adultos de Picachito, no hacen mayor aprovechamiento de los espacios. Sus usos suelen ser ocasionales. Aunque vale la pena rescatar que, recientemente, se vienen realizando unas “tomas” de los espacios públicos por parte del grupo juvenil NOA (Nueva Ola), que consisten básicamente en apropiarse de estos espacios y ofrecer nuevas alternativas de uso a los mismos. El mismo grupo de jóvenes, con la guía de la estudiante Yecy Posada, ha realizado recorridos barriales para la reflexión colectiva del territorio. Estas son apropiaciones muy importantes para tener presentes dentro de las dinámicas sociales de los espacios públicos de Picachito, pues algunos jóvenes se muestran motivados a pensarse nuevas alternativas de apropiación del territorio. Pero sin olvidarse que, aun así, la organización comunitaria actualmente no está consolidada.

Los mayores desusos se presentan en determinados espacios, incluso en horas específicas. Los gimnasios al aire libre parecen ser los menos utilizados por la comunidad. En todas las observaciones los usos fueron muy mínimos. Por otro lado, en el territorio encontré que en horarios nocturnos se muestran dinámicas de control territorial y ventas de consumo de estupefacientes, con respecto a la cancha Los Lotes: “noté que había considerables movimientos de hombres hacia éste lugar; varios llegan en moto, compran, fuman y se van; otros llegan caminando y hacen lo mismo” (Ruiz, M., Diario de campo, 12 de abril de 2017), en la parte trasera de la cancha hay un sitio específico en el cual se reúne un grupo de adultos jóvenes, venden estupefacientes y al parecer hacen “control en la zona”, pues vigilan con sus miradas a los visitantes del barrio, en una ocasión, uno de ellos se acercó a preguntarme qué hacía, de qué barrio era, y otras preguntas, de tal manera que me incomodó, y al rato me fui a otro espacio público.

En cuanto a la cancha Mirador del doce, en términos generales, esto era lo que sentíamos cuando la visitábamos:

Notamos un ambiente mucho más tenso que el de la Cancha Los lotes, tanto Daniela como Diana y yo, concordábamos en que las miradas eran más intensas y había muy pocos usuarios de este espacio público. Diana y Daniela me comentaron que, cuando íbamos llegando a la cancha, vieron que algunos jóvenes que estaban sentados en una tienda del sector se levantaron de sus asientos y se quedaron mirándonos; curiosamente, luego venían caminando cerca de nosotras, y pasaron más adelante, a un rincón ubicado en la parte alta del espacio público. Daniela expresó que era mejor irnos. (Ruiz, M., Diario de campo, 19 de mayo de 2017)

No fueron ni veinte minutos que estuvimos ese día allí y nos sentimos intimidadas por las miradas, por ello en las demás visitas procuré estar menor tiempo que el que utilizaba para observar los demás espacios públicos de Picachito. En ocasiones observé que algunos niños, en estos espacios públicos, están trabajando con estos grupos, no sé de qué forma específicamente, pero los intercambios de dinero los pude constatar en la última salida.

Si bien mencionamos el caso particular del grupo NOA, no podemos soslayar que los pocos usos y apropiaciones de los pobladores en general le den tonalidades grises a la imagen de los espacios. Al sumarle el descuido estatal que se denota en el escaso mantenimiento y deterioro de los espacios públicos, y otras problemáticas, como por ejemplo que las calles y pasadizos para caminar o recorrer el barrio sean tan limitantes: “La movilidad en Picachito es bastante complicada y cansa a cualquiera; lo que pensaba mientras caminaba era el trote diario que muchos de los pobladores debían hacer, para llegar a sus trabajos o lugares de estudio” (Ruiz, M., Diario de campo, 17 de mayo de 2017), y que no han sido abordadas debidamente, se suscita un no acercamiento agradable de los pobladores con los espacios públicos. De esta manera, quizás los pocos usos y apropiaciones de estos espacios se estén presentando por factores condicionantes.

4. Percepciones y posibles condicionantes de los espacios

A través de los acercamientos que proporcionan las entrevistas y los grupos de discusión con los sujetos de investigación, me aproximé a las percepciones de algunos pobladores sobre los espacios públicos. El 16 de octubre de 2017 realicé una discusión con algunos de los miembros del grupo juvenil NOA sobre los espacios públicos de la periferia. Todos estos jóvenes viven en el barrio Picachito y en sectores cercanos. En esta discusión, una de las chicas, cuando pregunté si sentían tensiones en los espacios públicos, expresó: “Si, por ejemplo, a mí no me gusta salir sola, en estos espacios las miradas de los otros me presionan, a uno lo miran mucho y, sobre todo, si uno está sola” (Mujer joven, Grupo de discusión sobre espacios públicos, 16 de octubre de 2017), su comentario es muy cercano a lo que expresé antes con respecto a lo que sentía cuando visitaba estos espacios. Adicionalmente, otro de los chicos expresó: “A uno a veces lo miran tanto, que uno piensa: “¿será que me van a robar?”. Mi percepción fue entonces similar a la que han sentido algunos chicos del grupo.

Los otros chicos, pensando sobre las posibles tensiones que sentían, expresaron: “Cuando uno pasa por un lugar donde hay mucha gente fumando, lo miran raro a uno, y uno se incomoda” (Hombre joven, Grupo de discusión sobre espacios públicos, 16 de octubre de 2017), es decir, al chico, al igual que a la chica y yo, le incomodan las constantes miradas en estos espacios. Como había mencionado antes, este grupo juvenil viene realizando “tomas” de los espacios públicos; al preguntarle al líder del grupo sobre las posibles tensiones el manifestó:

El otro día tuvimos un percance, porque un muchacho de esos me buscó a mí, pues preguntó quién había sido el ejecutor del proyecto, y como estábamos con NOA, entonces me buscó a mí, y me dijo que necesitaban el espacio, a mí me dio algo de rabia, pues me estaba hablando feo, le dijimos que se calmara, que igual no era culpa de nosotros, qué por qué no avisaron. Desde el momento que nosotros estábamos armando, ellos estaban ahí parados, ahí chismoseando qué hacían las muchachas, nos hubieran dicho: “ve, nosotros vamos a hacer esto...”, mejor para nosotros: nos hubiéramos ido a otro lugar. Igual, no les prestamos mucha atención. (Joven líder, Grupo de discusión sobre espacios públicos, 16 de octubre de 2017)

Al joven expresar a “un muchacho de esos” se refería que era uno de esos jóvenes que con sus miradas constantes los intimidaba. El líder de NOA evidencia que no pedir permisos a determinadas personas del barrio puede causar luego molestias y reclamos, aunque sean estos injustificados.

La inseguridad en algunas calles y pasadizos es expresada por una de las jóvenes al decir: “mi mamá siempre me espera en el balcón. Una vez, unos pelados estaban detrás de mí, cuando ya estaba llegando a mi casa ella se dio cuenta, los miró, ellos como que la vieron y pasaron por otro lado. Casi me cogen” (Mujer joven, Ídem). De espacios como el parque Cinco Estrellas mencionaron: “Pues sí, pasar por ahí en la noche da miedo. Allá hizo una toma el grupo Panorámica. Tiene unas gradas que están pintadas con cosas del Nacional, y usted pasa por ahí y siente el ambiente de una”, a lo cual les pregunté: ¿Y si yo paso con una camiseta del Medellín que pasaría?, y el líder respondió: “Pues diga que usted es de un proyecto de sensibilización entre Medellín y el Nacional, y si no sirve, saca un cuchillo y se defiende (Risas)” (Ídem). Estas bromas, con respecto a las inseguridades cuando se encuentran grupos con diferencias, parecen ser una constante en los jóvenes; fueron varios los comentarios similares, por lo cual vale la pena cuestionarse ¿por qué se tiene esta tendencia?, pues son repetitivas las bromas sobre estos conflictos.

Cuando reflexionaron sobre cómo se podría aportar a la problemática de los espacios públicos del territorio, expresaron: “Se debe seguir con las tomas de los espacios públicos” (Hombre joven, Ídem). Una de las chicas: “se debe dialogar con la comunidad para buscar alternativas de solución”, y otro de los chicos: “Es necesario buscar soluciones teniendo en cuenta a toda la comunidad” (Ídem). Como podemos leer, los chicos del grupo, en general, expresaron que deben pensarse posibilidades de apropiación con la comunidad de Picachito. En este sentido, hay propuestas interesantes de los jóvenes que deben continuarse, como la “toma” de los espacios públicos y los recorridos barriales.

El entrenador de fútbol infantil de Picachito, con respecto a la venta de estupefacientes en las canchas y otros espacios públicos, expresó: “Pues es normal porque usted no se va a meter con esa gente, usted no se mete en ese ámbito [...] simplemente es un espacio donde ellos están y se les respeta ese espacio a ellos” (Entrenador Picachito, Comunicación personal, 16 de noviembre); en otras palabras, el entrenador afirmó que debe haber un distanciamiento “con esa gente” y que a ellos se les debe respetar el espacio; como si los espacios públicos fueran espacios delimitados para ciertos usos y usuarios, así como se observaron en las visitas de campo. Al preguntarle qué falta en los espacios públicos, el entrenador afirmó: Falta cultura ciudadana, porque necesitamos que el espacio nos brinde una garantía de poder hacer deporte, entonces uno viene y no hace falta la mierdita del perrito que el dueño no recogió, algunos niños empiezan a hacer daños en las estructuras de los espacios, entonces son cositas que suman, hace falta apropiarnos de nuestros recursos. (Poblador Picachito, Comunicación personal, 16 de noviembre) Entonces, se muestra que las pocas apropiaciones de los pobladores inciden y hacen parte, evidentemente, de las dinámicas que se presentan en los espacios.

En términos generales, dentro de las percepciones de los espacios públicos, se encuentra la inseguridad y la posibilidad de encontrar que algunos espacios ya estén apropiados o delimitados por ciertos usuarios y determinados usos, así como la carencia de apropiaciones de algunos pobladores por los espacios. Asimismo, que a pesar de que se posibilite el incomodarse por constantes miradas de algunos usuarios, hay que pensarse alternativas de apropiación para contrarrestar estas y otras situaciones, pues los espacios públicos son de todos, no deben delimitarse más. Con el desarrollo de este y de los anteriores capítulos, se denotan tres factores que se intuyen como posibles condicionantes de las dinámicas sociales de los espacios públicos periféricos: control territorial, abandono estatal y no apropiaciones de los espacios por parte de la comunidad. Cada uno con maneras particulares de presentarse en el barrio Picachito, y que, a partir de los avances de esta investigación, permiten entrever una aproximación a la conceptualización de las características de estos espacios públicos en las periferias de Medellín.

Conclusiones

Los desarrollos de la investigación me acercaron no solo al tema de estudio -que fue los espacios públicos periféricos-, sino a la comunidad desde la cual realicé el análisis. Picachito, como se demostró antes, es un barrio que se construyó a sí mismo con fuerza comunitaria, y aunque ahora esté frágil la organización de la comunidad, debe tenerse muy presente que en este territorio ya se han construido antes fuertes lazos comunitarios.

Los espacios públicos de la periferia, desde el acercamiento con Picachito, tienen características que son condicionadas, al mismo tiempo, por hacer parte de los territorios periféricos. El histórico abandono por parte de organismos gubernamentales, las dinámicas de control territorial y la pérdida de interés comunitario, que se refleja en la no apropiación de los espacios, son características particulares que se presentan y le dan vida, en su conjunto y mezcla, a la imagen de los espacios públicos.

El acercamiento, que se realizó con algunos pobladores de Picachito, en esta investigación, nos permitió constatar que las anteriores características se pueden recoger en las percepciones que ellos tienen de los espacios y que estas condiciones influyen, más no determinan, sus dinámicas sociales en los mismos; así lo reflejan algunos de sus comentarios. Por lo mismo, el cambio, así sea sutil, de alguno de estos condicionamientos, ya sea por actores directos o no en sus configuraciones, sin duda, influirá en que se den otro tipo de dinámicas dentro de los espacios públicos de la periferia.

Para finalizar, se deben seguir realizando e incrementando el interés por los estudios que nos acerquen más a las particularidades de los espacios públicos periféricos, en tanto estos aportan a conocer la figura de muchas actuaciones sociales de los pobladores en su relación con “lo público”. Estos análisis, como observamos, nos van desglosando distintas problemáticas de la población y, además, nos permiten acercarnos a los posibles condicionantes. Sin duda, las “tomas” de los espacios públicos y, asimismo, los recorridos barriales que realizan grupos juveniles como NOA, abren la discusión sobre la necesidad de pensar conjuntamente maneras de apropiarse de los espacios públicos periféricos y reivindicar así su carácter público.

Referencias bibliográficas

- Alcaldía de Medellín. (2006). *Plan estratégico de la Comuna 6: 2006-2015*. Recuperado de https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/ProgramasyProyectos/Shared%20Content/Documentos/2014/PDL/Plan%20D11o%20C%206%20Doce%20de%20Octubre.pdf
- Angarita, C. (marzo de 2008). *Re-estructuración de la ciudad: Conflictos urbanos, control territorial y respuestas estatales*. En: VII Seminario Nacional de Investigación Urbano-Regional. Seminario llevado a cabo en Medellín, Colombia.
- Arteaga, I. (2005). De periferia a ciudad consolidada. Estrategias para la transformación de zonas urbanas marginales. *Bitácora Urbano Territorial*, 1(9), 98-111.
- Delgado, M. (2002). Etnografía del espacio público. *Revista de Antropología Experimental*. Recuperado de <http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/2111/1853>
- Flores, P., & Crawford, L. (2006). Identidades sin espacios de memoria. El caso del área metropolitana de Barranquilla (Colombia). *Investigación & Desarrollo*, 14(2), 352-371.
- Hernández, B. M. (2008). Procesos informales del espacio público en el hábitat popular. *Bitácora Urbano Territorial*, 2(13), 109-116.
- Hernández García, J. (2013). Construcción Social de Espacio Público en Barrios Populares de Bogotá. *Revista INVI*, 28(78), 143-180.
- Hurtado, C. (Ed.). (2012). *Control territorial y resistencias: una lectura desde la Seguridad Humana*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Viviescas, F. (1998). La planeación urbana y el espacio público. Ensayo y error: *Revista de pensamiento crítico contemporáneo*, (4), 284-313.
- Lagunas, A. D. [David LA]. (2015, junio). Manuel Delgado y David Lagunas: *El espacio público y exclusión social*. Universidad de Sevilla. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=xv1vP8hfapM>
- Páramo, P. y García, M.E (2010). *El espacio público y la calidad de vida urbana*. En: P. Páramo. (Ed.), *La dimensión social del espacio público. Aportes para la calidad de vida urbana* (pp. 15-26). Bogotá, Colombia: Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Nacional.
- Ramírez, J. E. A., & Gómez, A. T. H. (2011). La construcción de la ciudad de Medellín desde las laderas informales. Tensiones, relaciones y liminaridades en la ciudad contemporánea. *Revista Estudios de Derecho*, 68(152), 329-345.
- Rodríguez, Luisa (mayo de 2010). *Construyendo ciudad y ciudadanía: una visión de las periferias urbanas latinoamericanas*. II Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales México 2010. 26, 27 y 28 de mayo Ciudad de México.
- Restrepo, S. (2016). Espacio público: emergencia, conflictos y contradicciones. Caso ciudad de Medellín. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 46(125), 291-328.
- Tejiendo los hilos de la memoria: Historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia*. (2016). *Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970-2014*. Convocatoria del Banco universitario de Programas y Proyectos de Extensión (BUPPE), Universidad de Antioquia. Módulo: Picachito: Memorias de un barrio construido por sus pobladores.
- Turner, Bryan S. (1992). *Outline of a theory of citizenship*. En: Chantal Mouffe (comp.), *Dimensions of Radical Democracy*. Verso, 33-62.
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid, España: Los libros de la Catarata.

Del lugar antropológico al no lugar en el espacio público Una mirada desde los imaginarios urbanos en el caso del Parque de El Poblado

Santiago Torres Sierra

Resumen

El presente documento presenta los resultados de la investigación realizada en torno a los imaginarios urbanos y la configuración de las nuevas dinámicas del Parque de El Poblado después de la implementación del Código de Policía, expedido en 2016. La investigación tuvo un enfoque etnofenomenológico, en el cual entrevista, grupo focal y etnografía se conjugaron en orden de comprender los sentidos que los actores le daban al espacio antes y después del Código de Policía. Lo que se encontró se resume en un proceso de configuración del Parque de El Poblado como lugar de paso (entendido como no-lugar), en tanto las nuevas dinámicas del espacio distan de ser lo que los sujetos describen sobre cómo eran antes de la implementación del Código, según su experiencia en el lugar. Dicha configuración como no lugar es única en comparación con los otros espacios públicos aledaños, en tanto los imaginarios urbanos y relatos del espacio público están en conflicto y sirven de clave analítica para la comprensión de fenómeno.

Palabras clave: imaginarios urbanos, imaginarios urbanos en conflicto, espacio público, lugar antropológico, no lugar.

Introducción

A raíz del nuevo Código de Policía, que entró en vigencia en enero del año 2017, espacios de ocio como el Parque de El Poblado, en la ciudad de Medellín, se han visto afectados por el artículo 140. En el numeral 7 de aquel se establece que se prohíbe “...consumir bebidas alcohólicas, sustancias psicoactivas o prohibidas en estadios, coliseos, centros deportivos, parques, hospitales, centros de salud y en general, en el espacio público, excepto en actividades autorizadas por la autoridad competente” (Código de Policía, pág. 80). Lo anterior afectó directamente las dinámicas que se presentaban en ese punto de ocio de la ciudad; entre ellas, la interacción de quienes lo habitaban con motivo del encuentro alrededor de una bebida. En ese sentido, el Parque de El Poblado se había constituido como un sitio de encuentro ciudadano con diferentes públicos y en distintos horarios, que en la noche se volvía una alternativa con respecto a las formas de ocio propias de parques circundantes como el Parque Lleras y sus bares, los cuales respondían a dinámicas sociales diferentes y, en esa vía, a diferentes subjetividades.

Hoy el Parque de El Poblado en su horario nocturno dista mucho de ser lo que fue, puesto que sus dinámicas se vieron trasgredidas, lo que ha generado malestar en las colectividades que frecuentaban el Parque como forma alternativa de ocio y reacciones de los mismos que reivindican o ponen en el debate las significaciones, imaginarios y relatos que atraviesan al espacio público. En esa vía, el objeto de estudio de esta investigación son los imaginarios urbanos que en el Parque de El Poblado confluyen, entendiendo que estos se han construido, deconstruido y, sobre todo, entrado en conflicto no solo por razón del Código de Policía, sino –y de manera preponderante– por las mismas representaciones que los actores que habitan la comuna del Poblado tienen del espacio en mención.

Dicho lo anterior, y para mencionar de manera sucinta lo encontrado, el Parque de El Poblado se está convirtiendo, después del Código de Policía, en un lugar de paso (conceptualmente no lugar, como luego se sustentará) que está tratando de ser rehabilitado o habitado por diferentes actores que se representan de manera distinta el espacio público. Conviene subrayar que, cuando atribuyo estos cambios al nuevo Código de Policía y su entrada en vigencia, no estoy hablando de ninguna manera de una causa única en la reconfiguración de las dinámicas del Parque, es más bien, como se verá, un determinante normativo que no se aplicaría de no ser por los imaginarios urbanos y relatos del espacio público de unos actores con instancias de poder en la Comuna 14 de la ciudad de Medellín

Ahora, la pregunta inicial de esta investigación fue: ¿qué cambios se dieron en los imaginarios urbanos y relatos del espacio público en los sujetos que frecuentaban –y en algunos casos siguen frecuentando– el Parque de El Poblado, a partir de la implementación del nuevo Código de Policía? Pero lo que se expresa en el Parque de El Poblado no es, como se planteó en la introducción, un cambio en los imaginarios urbanos del espacio público sino un conflicto entre ellos. En ese sentido, la pregunta de investigación mutó de un carácter explicativo a uno comprensivo; es decir, pasó de indagar por los cambios en los imaginarios urbanos de los sujetos que frecuentaban el Parque de El Poblado a partir del Código de Policía a hacerlo por los imaginarios urbanos, pero para el caso en conflicto. De manera tal que ello permitiera comprender las múltiples determinaciones de lo que en campo se encontró, a saber: la deshabitación del espacio y la tendencia a configurarse como un lugar de paso. De lo anterior se desprende que el objetivo general haya sido precisamente identificar los imaginarios urbanos y relatos del espacio público.

Pero antes de pasar a esbozar los aspectos metodológicos de la investigación y su misma justificación es importante dar un balance bibliográfico del contexto documental en el que la presente investigación se inscribe; balance que, no sobra decirlo, ayudó a la mutación de la pregunta investigativa también. Con estos propósitos, se tomaron algunas investigaciones representativas que articulan el espacio público con imaginarios urbanos o relatos del espacio, tomadas de la producción académica de los últimos cinco años. Para eso, se parte del enfoque que aborda el espacio público (Monreal. P, 2016) mediante la herramienta conceptual de los imaginarios urbanos (Canclini. N, 1997), para luego concatenarnos a los relatos del espacio público (Auge. M, 1992).

Canestraro (2015) ejemplifica, en el contexto de Mar del Plata, cómo se puede dar una disputa de imaginarios urbanos en tanto se expresen como formas de apropiación simbólica diferentes del mismo espacio público. Por su parte, Silva (2015) aborda los imaginarios urbanos como procesos identitarios articulados a la ciudad vivida y significada por los habitantes en una asamblea vecinal. En un último trabajo, Limón (2014) habla en su artículo desde la geografía política crítica del derecho acerca de la polisemia entre esfera pública y espacio público, desarrollando la noción y la regulación de este último a partir de la praxis de las instituciones.

Ahora, en lo que respecta a los relatos del espacio público también se ven investigaciones interesantes. Berroeta y Vidal (2012) abordan al espacio público y sus diferentes visiones desde una dimensión comunicativa, estudiando los relatos de lo urbano y estableciendo un discurso del espacio público. Por su parte en el texto de Carvalho, Berroeta y Di Masso (2016), se abordan los discursos del espacio público desde los relatos de las personas que sufrieron catástrofes siconaturales en Chile, detectando matices en esas narrativas como significados del espacio urbano y elementos reivindicativos propios para una justicia social.

En vista de lo anterior, se ve que en el contexto documental de esta articulación de conceptos hay investigaciones que efectivamente han utilizado de manera específica o colateral los conceptos de imaginarios urbanos y relatos del espacio. Por el lado del primer concepto se identifican una manera de abordarlo como suma de procesos identitarios y otra que aborda la existencia de imaginarios urbanos del espacio público por parte de las instituciones. Por el otro, hay investigaciones que constatan la posibilidad y factibilidad de abordar la dimensión comunicativa del espacio público y los matices de los relatos del espacio público que dan fuerza a diferentes narrativas.

Dicho esto, la metodología de esta investigación fue de carácter etnofenomenológico, y técnicas básicas utilizadas en ella fueron la etnografía, el grupo focal y la entrevista. La razón fundamental de esto es que el análisis de los sentidos, la observación y la participación eran fundamentales para alcanzar los objetivos de investigación y responder la pregunta. En ese sentido, se buscó por medio de la observación participante abordar la dimensión practica-observacional de la problemática, comprendiendo las nuevas dinámicas del parque y sus alrededores. Pero por otro lado también se buscó entender la dimensión mas subjetiva de los actores que frecuentaban el parque en términos de identificar, con herramientas metódicas, los imaginarios urbanos y/o relatos del espacio público.

Pero más allá de esto es bueno preguntarse por el propósito que justifica la investigación y, en última instancia, la justificación de la misma. Respecto al propósito hay dos aspectos a resaltar. El primero de ellos es la relación personal con el Parque de El Poblado como lugar para encontrarse y compartir con amigos y conocidos en torno a la cerveza. El otro elemento fue aportar, de una u otra manera, a la recuperación de este espacio y sus dinámicas antiguas mediante, como mínimo, la comprensión de lo que pasa en términos sociológicos.

En lo que respecta a la justificación de esta hay aristas muchos más profundas de lo que en un principio se podría esperar de una investigación de este tipo. Lo primero es la paradoja –que más adelante se comprobará– de las consecuencias sociales de las imágenes del mundo en el sentido de que efectivamente unos imaginarios del deber ser del espacio público se han materializado parcialmente en las dinámicas actuales de dicho espacio. Por otro lado es de suma importancia entender cómo las dinámicas del espacio de estudio se enmarcan en un contexto global que también se rige por el mismo Código de Policía pero que encuentra, en el Parque de El Poblado, claves analíticas para futuros fenómenos en lugares que sufran de una transformación tan volátil como la vivida en el espacio abordado, sobre todo en términos de sus habitantes, dinámicas y apropiaciones. Siguiendo el hilo del punto inmediatamente anterior, el Parque de El Poblado se ha constituido como un caso excepcional en tanto contrasta la aplicación de la norma en él con lugares tan cercanos como Provenza, el Parque de La Presidenta o el mismo Parque Lleras.

Espacio público, lugar antropológico e imaginarios urbanos: corpus teórico de la investigación

Empezaré este acercamiento conceptual haciendo un breve recuento de los autores y sus conceptos clave a la hora de pensarse la problemática del espacio público en el Parque de El Poblado y, luego, pasaré a precisar detalles metodológicos de la investigación.

El primer autor revisado, que en definitiva expresa dinámicas sistémicas de las ciudades de sociedades capitalistas, es Henri Lefebvre en su libro conocido como Derecho a la Ciudad. Lefebvre (2017) plantea que hay una crisis de la ciudad capitalista en tanto esta resulta en sí alienada. Esto se da, explica, por “el fin de la ciudad industrial y el advenimiento de una nueva realidad urbana” (Lefebvre. H, 2017, pág. 3). Esta nueva realidad implica ampliaciones de las urbes en grandes conjuntos de vivienda colectiva y el reforzamiento de

la centralización, lo que trae como consecuencia ciudades que, además de ser inconexas y aisladas, carecen de relaciones sociales en tanto estas quedan bajo su propia suerte (Lefebvre. H, 2017). El urbanismo moderno, entonces no es más que una forma de mercantilizar la vida urbana y de mercantilizar el espacio, dejando la organización de ciudad como simples funciones compartimentarias (habitar, trabajar, consumir, distraerse, etc.) impidiendo la construcción colectiva de la vida urbana y la organización espacial (Molano. F, 2016).

Por tanto, la ciudad se deja de habitar como actividad social que daba a los ciudadanos identidad y pasa a hacer una forma de habitar que atomiza a las personas y las convierte en consumidores que ni hablan entre sí, ni participan de la construcción de lo urbano (Molano, 2016).

Así, lo importante para los propósitos investigativos ya presentados es entender la tendencia que se presenta en las ciudades de anteponer la dimensión funcional por encima de la dimensión social y, así, desintegrarla como proyecto colectivo, más aún cuando los espacios planificados que impulsa y crea no producen más que una destrucción de la actividad social y, por ende, una segregación espacial que no es más, en última instancia, que una segregación de la vida social (Lefebvre. H, 2017) en el lugar preferencial para el espacio público: la ciudad (Monreal. P, 2016). Lo primero a resaltar es la caracterización de lo que explica como realidad urbana, que engloba realidades objetivas que ya fueron explicadas y que tiene como consecuencia el relego de las relaciones sociales y, el concepto más importante, la segregación de la vida social, concepto entendido como una especie de atomización de la vida social que conlleva a nuevas formas de relacionarse.

Pero pasemos a Augé Marc, segundo autor base de esta investigación y creador del concepto del no-lugar, clave en la forma de entender las nuevas dinámicas del Parque de El Poblado a raíz del nuevo Código de Policía. Marc (1992) propone que la sobremodernidad (concepto que más tarde se volverá a abordar) crea no lugares en vez de lugares antropológicos. Para entender esta dicotomía de tipo conceptual -ya que aclara que en la praxis es una polaridad falsa, como se comprobó en el trabajo de campo- el autor hace una distinción entre lugar, como conjunto de elementos que coexisten en un mismo orden, y espacio, como lugar practicado; es decir, como la relación del ser y el medio que animan a estos lugares y le confieren a los actores un recorrido, un discurso y un lenguaje que caracteriza y a la vez configura el espacio antropológico (Marc. A, 1992).

De lo anterior podemos inferir que los lugares antropológicos son escenarios para el ver y el interactuar del sujeto con un escenario al que puede acceder y sentirse identificado, en tanto comparte las múltiples convenciones del espacio (Marc. A, 1992). En ese sentido es que el lugar antropológico crea lo social orgánico como forma que tienen las complejidades del lenguaje, las referencias del paisaje y las reglas no formuladas del saber vivir (Marc. A, 1992). Mientras, los no-lugares se fundamentan en lo efímero y lo pasajero como su razón de ser, en tanto crean contractualidades solitarias en individuos que solo interactúa con el entorno; entorno que, además, mediante los relatos del espacio (relatos que atraviesan y organizan los lugares) crean imágenes o mitos del espacio que lo configuran y hacen funcional a modos de empleo prescriptivo, informativo e incluso prohibitivo (Marc. A, 1992).

Augé clasifica como no-lugares los vestíbulos de los aeropuertos, los viajeros automáticos, las habitaciones de los hoteles, las grandes superficies comerciales, los transportes públicos, pero a la lista podría añadirse cualquier plaza o cualquier calle céntrica de cualquier gran ciudad, no menos escenarios sin memoria, o con memorias infinitas, en que proliferan 'los puntos de tránsito y las ocupaciones provisionales' (Delgado. M, 1999, pág. 40).

Entremos a analizar la propuesta de Auge Marc, no sin antes retomar su concepto de sobremodernidad, entendida como una superabundancia de acontecimientos, una superabundancia también espacial y la individualización de las referencias (Marc. A, 1992); concepto que en última instancia se puede conjugar con las dinámicas que explica de atomización y degradación de relaciones sociales comunes (Marc. A, 1992). Pero más allá de esto lo que se rescató de lo expuesto por este autor es, por un lado, el concepto de no-lugar en tanto este no solo habla de cierta contractualidad solitaria que sus dinámicas crea, sino del modo de empleo prohibitivo de ese no-lugar, que para el caso del Parque de El Poblado se empieza a aplicar con el nuevo Código de Policía y, por el otro, lo que ello supone para un espacio público, que como lo abordaremos más adelante no puede ser otra cosa que un lugar antropológico. Es decir, como hipótesis conceptual, Auge nos sirve para afirmar que todo espacio público es un lugar antropológico.

Pasemos ahora al último autor esencial para el estudio del fenómeno abordado, a saber: Néstor García Canclini. Este autor ha conceptualizado lo que en principio se entendió por representaciones colectivas, delimitándolas no solo en apariencia sino también en espacialidad urbana. Canclini habla de una ciudad para habitar, pero sobre todo de una ciudad para ser imaginada. Dicha imaginación tiene fracciones individuales y colectivas que están íntimamente relacionadas entre sí (Canclini. N, 1997). Lo que plantea, grosso modo, es que en las grandes urbes los habitantes se alienan sobre todo por la falta de sentido que ellos dan a los lugares urbanos que habitan y la incapacidad de sostener relaciones que puedan ser recordadas o retenidas en la memoria (Canclini. N, 1997).

Pero detengámonos en lo más importante del autor que acabamos de abordar: los imaginarios urbanos. Estos, como ya se dijo, son un todo compuesto de fracciones individuales y colectivas que confluyen en el espacio y tratan de apropiárselo con intereses e imaginarios diferentes por sus distintas experiencias urbanas, que en última instancia terminan en conflicto (Canclini. N, 1997). Esto es vital para entender las reacciones que se han venido dando en torno al nuevo Código de Policía y su relación con el Parque de El Poblado.

Ahora, con la intención de integrar y aterrizar estos referentes se entiende que las ciudades están atravesadas por dinámicas propias del capital que anteponen el valor de cambio al valor de uso, y eso transfigura la realidad urbana (Cortes. L, 2011). Lo que se ve en el Parque de El Poblado es una pequeña representación de ello, en tanto la puesta en práctica del artículo 140 deja las relaciones sociales que se fundamentaban en la conversación y el consumo de bebidas alcohólicas en el espacio público como práctica ilegal.

De acuerdo con lo anterior, la hipótesis a tratar es que como consecuencia de las nuevas dinámicas que detonó el Código de Policía en Parque de El Poblado, un tipo de segregación de la vida social entra en juego, ya que al ver al sujeto que goza de los espacios de ocio únicamente como consumidor, se ve al espacio como lugar sujeto a la mercantilización y, en ese sentido, como espacio mercantilizado (Molano. F, 2016) que sistemáticamente segrega del goce del espacio público a los sujetos que no están dispuestos a entrar a sus dinámicas privadas. Y se puede ir más allá: este espacio mercantilizado se constituye como un no lugar por la interacción del sujeto con el espacio como un lugar sin más, que no permite relaciones de ocio que construyan lo social orgánico o dicho de otro modo más alarmante aún, con la ley lo que se está generando es un no lugar que utiliza modos de empleo prohibitivos según los resultados de esta investigación. Ahora, se puede afirmar la incompatibilidad de lo anterior con el espacio público entendiéndolo, en primera instancia, como producto social y cultural (Monreal. P, 2016).

El espacio público es pues, según se entenderá acá, además de un producto social y cultural, un escenario de disputa, signado por el conflicto e intereses contrapuestos y pocas veces reconciliables (Casas, 2014). Esto es de suma importancia en tanto nos da a entender que los agentes que participan en estos escenarios son el Estado (con sus ramificaciones y su aparato burocrático), los movimientos sociales y la iniciativa privada, respectivamente (Monreal, 2016). En consecuencia, el espacio público es el resultado de la actividad histórica, social y culturalmente constituida por los seres humanos mediante procesos de cohesión social, identidad comunitaria, solidaridad, rituales y memoria colectiva, así como pugnas de poder (Monreal, 2016); visión de espacio público que, cabe resaltar, refuerza aún la hipótesis de todo espacio público como lugar antropológico, conceptualmente hablando.

Estando clara la conceptualización que fundamenta esta investigación, se hace fácil entender los dos objetivos específicos que se desprenden de ella, siendo el primero develar en las nuevas dinámicas del Parque de El Poblado una posible segregación espacial y de la vida social y, el segundo, establecer si con el nuevo Código de Policía el Parque de El Poblado ha pasado de ser un lugar antropológico a un no lugar.

Metodología

Conviene precisar, entonces, qué se entendió por los elementos conjugados para la metodología de la investigación, es decir, desde dónde se construye la etnofenomenología y cuál es su particularidad. Por un lado está la orientación fenomenológica, que se propone a sí misma como alternativa para el análisis de las categorías de sujeto, subjetividad y significación, a través de los conceptos de interioridad y vivencia; es decir, la fenomenología busca llegar a sus objetivos de análisis por medio de lo que se constituye como su objeto de estudio principal: la experiencia social. Así, la fenomenología estudia aquellos fenómenos componentes de la espiritualidad humana que se dan en la realidad social, entendidos como sentimientos, donde por medio de un ejercicio interpretativo de los mismos se trata de entender el sentido que los individuos le dan a su experiencia social, en tanto esta crea a su vez estructuras conscientes (Sandoval. C. A, 2002). En esa vía, este primer enfoque metodológico sirvió en tanto el testimonio fue importante para esta investigación como forma de acercarse comprensivamente a la dimensión de los sentidos de los sujetos a estudiar por medio de significaciones de su experiencia social en el Parque de El Poblado.

Por otro lado estuvo el enfoque etnográfico para la propuesta de investigación. Este enfoque busca desagregar los aspectos culturales de una sociedad, buscando objetos tales como las pautas de socialización, la construcción de valores, el desarrollo y las expresiones culturales y las reglas de intención; en ese sentido, esta corriente es eminentemente holística, contextual y reflexiva (Sandoval. C. A, 2002). Por tanto, una etnografía es un análisis exhaustivo de los modos de vida de un grupo social, mediante la observación y la descripción de lo que los sujetos hacen, o sea cómo se comportan, cómo interactúan entre sí, etc., para luego establecer las creencias, valores, motivaciones y perspectivas del grupo social estudiado y cómo esto puede cambiar de acuerdo con el contexto. En consecuencia, lo más importante que este enfoque brindó fue la capacidad descriptiva que, por medio de la observación de las actividades que tratan de reapropiarse del Parque de El Poblado, apoyó el sentido que los sujetos le dan al parque en sus testimonios, reglas de comportamiento, formas de interacción, etc.

Pensando en los objetivos fue que se hizo el trabajo de campo en una población compuesta por personas que habitaban el espacio antes del Código de Policía como sitio de ocio. Para obtener la información se utilizaron fundamentalmente entrevistas semiestructuradas y grupos focales; en ambos casos el cuestionario o, mejor, la estructura de las técnicas fue compartimentada en tres bloques, a saber: uno en busca de las experiencias, sentimientos, comportamientos en donde se abordaban los primeros contactos, los recuerdos, etc.; otro buscando, al hilo del primer elemento, formas de interactuar con y en el espacio antes del Código de Policía; el tercer compartimento buscaba contrastar con el segundo en tanto plantea la recreación de las impresiones del espacio después de la implementación del determinante normativo, y, por último, un bloque con el propósito de hacer un balance dentro de la misma subjetividad de los sujetos participantes del contraste de lo vivido en el Parque de El Poblado con su actual situación. En ese sentido, se hicieron dos entrevistas, dos grupos focales y una etnografía. Para esto, se escogió a los sujetos en función o de su relación con el Parque de El Poblado como lugar de ocio o de su participación en los espacios que se crearon después de la implementación del Código de Policía, y esto no es baladí, ya que puede responder cómo se expresa en esos sujetos los imaginarios en conflicto y los relatos del espacio público que ven en el lugar memorias, experiencias, contrastes, etc.

En el proceso de recolección se lograron importantes testimonios, que dieron cuenta de imaginarios urbanos y relatos del espacio público y, además, permitieron la problematización constante de la pregunta y los objetivos de investigación. Dicha información se organizó con el uso de software ATLÁS.ti con la intención de una mayor agilidad a la hora de su análisis y ejercicio interpretativo. En resumen, con los datos obtenidos en campo se hizo una lectura, se codificó a las misma y, luego, se reagrupó la información codificada, hallando tendencias en la misma realizando mapas categoriales y análisis de estos. Hay que mencionar, además, que se presentó un percance por motivos de militancias políticas con un líder de uno de los movimientos y formas de resistencias que se están dando en el Parque de El Poblado y, por tanto, no se dio la entrevista con él. No obstante, los resultados del trabajo de campo fueron satisfactorios en términos de los propósitos de la investigación y la expansión de los mismos que se mostrará a continuación.

Resultados: múltiples determinaciones de las nuevas dinámicas del Parque de El Poblado

El análisis de los datos obtenidos arroja que, efectivamente, como se dijo en la introducción, lo que estaba pasando no era tanto un cambio en los imaginarios urbanos de las personas que habían institucionalizado el Parque de El Poblado como lugar de ocio, si no un conflicto entre imaginarios urbanos y relatos del espacio público de los actores que confluyen en la Comuna 14 de Medellín, como se irá argumentando.

Lo anterior está directamente ligado a una de las razones del resultado principal de la investigación y las dinámicas actuales del Parque de El Poblado. Este Parque está en proceso de constituirse como lugar de paso o mejor, un no lugar, en tanto se encontraron cuatro factores que están interrelacionados entre sí, a saber: unos imaginarios urbanos y relatos del espacio público en conflicto, un determinante normativo, un determinante de poder y formas de resistencia para la reapropiación del espacio.

En cuanto a los imaginarios urbanos en conflicto, se encontró en campo una preponderancia de relatos del espacio público por parte de quienes habitan el Parque de El Poblado desde antes de la entrada en vigencia del Código de Policía, que ubican un “ellos” y un “nosotros” en términos de la diferencia en las formas de entender el Parque de El Poblado y su consecuente deber ser. En la construcción de este relato se ubica en el “ellos” a la Junta de Acción Comunal de la Comuna 14 de la ciudad de Medellín, ha

ciendo énfasis en quien la preside, a quien se le ubica como principal artífice de la pérdida del espacio, como lo indica lo expresado en el siguiente fragmento dicho dentro de uno de los grupos focales:

Te doy la respuesta de quien es la persona que está poniendo el problema con este Parque y se llama Junta de Acción Comunal. Acá hay una Junta en donde la líder por excelencia del lugar es del Centro Democrático (...). Ella ha intentado, por sus arraigadas raíces godas, que este parque se ‘limpie’. Pongo entre comillas se limpie porque a ella le parece que acá siempre hay problema al tomar, que acá nadie respeta nada supuestamente aunque esto es de los parques que después del Código de Policía presentaba el menor número de riñas anuales (Grupo focal, comunicación personal, octubre del 2017).

Lo que demuestra lo anterior es que efectivamente se ubica como actor antagonista a la Junta de Acción Comunal (JAC), la cual tiene, según el testimonio, una manera negativa de ver el espacio cuando se le asocia al alcohol. Fue recurrente que para hablar de la JAC y los acercamientos con las personas de esta institución se ubicara en el relato a la cerveza como elemento transversal del problema del Parque de El Poblado en términos de las representaciones de los imaginarios urbanos de esa misma organización: “manifestaron un estigma a la cerveza porque no hablaban de drogas, no hablaban de ningún tipo de licor; no, todo era la cerveza (Grupo focal, comunicación personal, septiembre del 2017). Es más, la cerveza también se configura como punto común cuando se enuncia lo característico, y por tanto atractivo, del espacio: “Yo pienso en el Parque y solo logro imaginármelo de noche con cerveza, porque eso era lo que uno hacía: tomar cerveza y conversar con amigos” (Entrevista, comunicación personal, octubre de 2017).

Ahora bien, las mismas narrativas de estigmatización en torno a las dinámicas y los habitantes del Parque de El Poblado no solo se quedan en la cerveza o la delimitación del “ellos” en la JAC, también se ensanchan de acuerdo con la persona: “... ir al Parque era mal visto en mi colegio” (Entrevista, 2017). Por tanto, hay y había narrativas que estigmatizaban las prácticas que allí se daban y los actores que allí interactuaban con calificativos como marihuaneros, vagos, sucios y raros (Entrevistas y grupos focales, octubre de 2017) que emanaban de imaginarios urbanos de quienes no habitaban el Parque de El Poblado. Estas percepciones, enunciadas por quienes frecuentaban el espacio como lugar de ocio, dan cuenta de imaginarios urbanos contrapuestos en términos del propósito del Parque de El Poblado y, en última instancia, la esencia misma del espacio público.

Ellos manifiestan que quieren el Parque para la familia y desde la JAC dicen claramente que quieren sacar todos los establecimientos de licor del Parque, todos; sean discotecas, sean licoreras, todos. Porque quieren el Parque para la familia y que se vuelva un barrio más. Yo no sé en qué barrio viven ellos pero, según lo que dicen, hay barrios donde no hay bares, donde no hay tiendas, donde no se bebe (...) y el tema no es exclusivamente el tema del licor, es también la caracterización que nos pueden dar a nosotros como ocupantes del espacio, por ser alternativos, por pensar diferente, en fin. En ese sentido, yo creo que la insistencia en quedarnos es pertinente porque si se trata de un espacio familiar nosotros podemos ser otro tipo de familia (Grupo focal, comunicación persona, septiembre de 2017).

Así pues, hay unos imaginarios urbanos en conflicto entre los respectivos actores que confluyen en torno alrededor del Parque de El Poblado, tanto en términos físicos como simbólicos, que confirman lo que se retomó de Canclini (1997) en el esbozo conceptual realizado en el segundo acápite. Lo anterior tiene una profunda relación con el determinante normativo y de poder respectivamente, puesto que, por ejemplo; “en [espacio público aledaño como] Provenza sí se puede tomar, pero en el Parque de El Poblado no” (Grupo focal, comunicación personal, octubre de 2017). Y tiene relación en tanto los imaginarios urbanos de la Junta de Acción Comunal, en base a las percepciones del Parque de El Poblado y sus dinámicas, dieron un matiz de poder político al impulsar con mayor ahínco la implementación del Código de Policía en este sitio.

En cuanto al determinante normativo y el determinante de poder antes enunciados, se encuentra un rico análisis si se le mira desde el prisma de lo propuesto por Augé Marc (1992) como lugar antropológico y no lugar, en tanto se constata un antes y un después en las dinámicas observadas y descritas con la entrada en vigencia del Código de Policía. Cabe recordar, para facilidad del lector, la caracterización del lugar antropológico como escenario para el ver y el interactuar del sujeto que puede acceder y sentirse identificado en tanto comparte las múltiples convenciones del espacio, como las complejidades del lenguaje, las referencias del paisaje y las reglas no formuladas del saber vivir (Marc. A, 1992).

En los relatos que describen al Parque de El Poblado antes del Código Policía se encuentra una manera de entenderlo que bien puede ser catalogada como lugar antropológico (Entrevistas, septiembre y octubre de 2017). Los testimonios arrojan unas características atribuidas al Parque de El Poblado que, por medio de la memoria de vivencias en el espacio público, dan cuenta de una identificación con el espacio y unas reglas no formuladas del mismo (Entrevistas y grupos focales, septiembre y octubre 2017). Pese a que no se encontró en el Parque de El Poblado un elemento como las complejidades del lenguaje expuesto a la hora de la conceptualización de los imaginarios urbanos (Canclini. N, 1997), lo que sí se evidencia es un ir y venir entre los elementos del lugar antropológico y el no lugar, en donde siempre hay preponderancia de los elementos de uno u de otro, como el mismo Canclini (1997) lo prevé.

Pero es mejor ir por partes a la hora de argumentar este tránsito del lugar antropológico al no lugar. Hay una interrelación entre reglas no formulas del espacio y referencias del paisaje, puesto que ambas son dinámicas simbólicas del espacio que se daban cuando el ocio en el Parque de El Poblado giraba en torno al consumo de alcohol (Entrevista y etnografía, agosto y septiembre de 2017). En lo que se refiere a referencias del paisaje, se encuentra la identificación de sus habitantes de sitios específicos dentro del mismo espacio que se volvieron un lugar común para los actores que lo habitan, como se evidencia en la siguiente entrevista realizada en octubre de 2017:

Teníamos un lugar específico donde hacernos o sabíamos dónde otros combitos se hacían. Lo chévere de eso era que como uno ya tenía un lugar en el parque ya sabía la gente donde se hacía: lo normal era que siempre fuera la misma gente y vos cada ocho días la veías y le identificabas el espacio.

Lo anterior da cuenta incluso del hallazgo de una de las reglas no formuladas del espacio, en tanto se identifican puntos de encuentro y días predeterminados para el ocio, además de una tendencia descrita por las personas a terminar compartiendo entre los diferentes grupos de amigos, y complicidades incluso familiares, dentro del espacio público compartido y frecuentado como la de una de las entrevistadas: “mi hermana [...] seguía viniendo al Parque y yo sabía dónde se hacía, [entonces] cuando me iba a devolver para mi casa, la buscaba y nos íbamos juntas” (Entrevista, comunicación personal, octubre de 2017). Habría que decir también que uno de los elementos más importantes en la configuración del Parque de El Poblado como lugar antropológico antes del Código de Policía es la identificación con el espacio que expresan quienes lo habitaban desde ámbitos muy personales que dan cuenta de sus subjetividades.

Nunca tuve problema, nunca me dijeron nada, nunca. Siempre pude ser yo y si dicen que es la niña rosadita del Marymount –el estereotipo típico- lo podía ser y ser yo, sentarme con el amigo punketo, de la cresta, sin que me juzgara y sin juzgar (Entrevista, comunicación personal, octubre de 2017).

Es más, esa misma identificación se da también en términos de narrativas diferenciadoras con otros espacios que ponen como medio a la cerveza, cuando en uno de los grupos focales realizado se pregunta “¿Dónde encontrar un espacio para sentarme con mis amigos a tomar cerveza y conversar?” (Grupo focal, septiembre de 2017); se está haciendo, en última instancia, una diferencia del Parque de El Poblado con los demás lugares circundantes que no brindan las características propias de un estilo de ocio que da cuenta de subjetividades de un segmento de la población que, además, está íntimamente relacionado con los imaginarios y relatos del espacio público que ese mismo sector tiene.

En contraste con lo hasta aquí visto, las narrativas que dan cuenta del Parque de El Poblado después de la implementación del Código de Policía corroboran la hipótesis de que este se está configurando como un no lugar. Esto a causa del contraste y la falta de identificación con el nuevo lugar y sus dinámicas de las personas que lo conocieron antes de la implementación del Código, como lo expresan de manera clara los siguientes testimonios:

“En este momento ya el parque para mí ya no es lo que era. Ya no significa lo mismo, uno lo ve vacío y no dice esto debería estar lleno, es como raro, el Parque perdió toda la vida que tenía” (Entrevista, comunicación personal, septiembre de 2017); “Yo vine un viernes al Parque, ya estaba todo esto rigiendo... ¡Espantaban! Yo pase por la rotonda y había dos personas conversando, ni siquiera tomando, nada, conversando y ya. Al otro día iba para el Centro en el bus y pasé, cuando esto lleno de viejitos, yo decía: ¿Cuándo en la vida el Parque más lleno el sábado en la mañana de viejitos que un viernes en la noche de jóvenes? Eso me impresionó” (Entrevista, comunicación personal, octubre de 2017).

En consecuencia, con la combinación del determinante normativo y el determinante de poder, el Parque de El Poblado perdió todas las características antes descritas, que lo catalogaban como lugar antropológico. Incluso las personas que, como se dijo, se representaban el espacio de una manera distinta tampoco se lo han apropiado, como bien lo expresa la siguiente cita:

Si hay unas personas que quieren venir acá con la familia deberían de estar viniendo pues porque ya nos fuimos, ya dejamos de tomar cerveza y no lo están haciendo, algo les choca, algo les molesta de todo lo que se da (Grupo focal, 2017).

Ahora bien, como resultado de esta pérdida del espacio, en este momento se están dando en el Parque de El Poblado formas de resistencia que ponen en debate las significaciones del espacio público y que su misma existencia confirma la efectiva configuración del Parque de El Poblado como no lugar, en tanto los actores que lo habitaban están tratando, valga la redundancia, de rehabitarlo ante formas de segregación espacial como las vistas en cuadras abajo del Parque (Etnografía, agosto de 2017). Por el momento, se han dado vías de hecho que se pueden entender como formas de resistencia ante la pérdida del espacio en el Parque de El Poblado. La primera fue en abril de 2017, mes en el que le hicieron "... el entierro al Parque de El poblado" (Entrevista, 2017). Lo segundo ha sido la forma de resistencia que más ha tomado fuerza y que se hace cada mes, llamado el Concervezatorio, en donde se busca "... apropiarse del espacio público perdido por el Código de Policía a través del diálogo" (Grupo focal, 2017). La última parte de una posición subjetiva mucho más fuerte en tanto como individuo se deja de venir y eso se entiende también como una forma de resistencia: "yo si tuve una primera idea antes incluso de que esto se generara y se diera todo lo del Código... Esa primera idea fue dejar de venir" (Grupo Focal, 2017).

Conclusión

Hay tres conclusiones clave. La primera es que los imaginarios urbanos son el elemento transversal del tránsito del lugar antropológico al no lugar del Parque de El Poblado, con la conjunción de un determinante normativo y un determinante de poder, como un no lugar con modos de empleo prohibitivos por la cercanía con la Estación de Policía y la constante actividad vigilante de sus agentes; es decir, hubo un posicionamiento de los imaginarios urbanos del espacio público de las personas integrantes de la JAC de la Comuna 14 de Medellín, que tuvo consecuencias materiales.

Para entender esto no deja de ser imprescindible el comprender como, sin la presencia de esos imaginarios urbanos en conflicto del espacio, estas consecuencias materiales no hubieran tenido lugar; es decir, la materialización de uno de los imaginarios urbanos en conflictos materializó, consecuentemente, las expresiones de resistencia de los otros imaginarios urbanos en conflicto. La expresión máxima de este conflicto es la segunda conclusión; a saber: las formas de resistencias como el Concervezatorio, el entierro al Parque de El Poblado y demás, no son más que reacciones ante el posicionamiento y materialización de los imaginarios urbanos del espacio público de la JAC (dicho de manera más general: los imaginarios sociales tienen consecuencias materiales).

En ese sentido, la clave analítica de la tercera conclusión de esta investigación es que los imaginarios urbanos de las personas que hacen parte de la Junta de Acción Comunal han determinado la implementación irrestricta del Código del Policía y, en ese orden de ideas, han sido el elemento sin el cual el Parque de El Poblado no sería, hoy, un no lugar.

Bibliografía

- Augé, M. (1992). *Los «no lugares» espacios del anonimato*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
- Berroeta, H. Carvalho, L. & Di Masso, A. (2016). Significados del espacio público en contextos de transformación por desastres socionaturales. *Revista INVI*, 31(87), 143-170. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582016000200005>
- Berroeta, H. & Vidal, T. (2012). La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa. *Polis (Santiago)*, 11(31), 57-80. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682012000100004>
- Bernhard W. (1997). *De Husserl a Derrida, introducción a la fenomenología*. Múnich: Ediciones Paidós Ibérica.
- Bokser, J. (2016). Pensar a la sociedad y al espacio público: inclusión y democracia. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, (227), 9-30.
- Canestraro, M. L. (2015). Imaginarios en disputa o sobre la territorialización de un conflicto urbano. El caso de “La Canchita de los Bomberos” (Mar del Plata, Argentina). *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 7(2), 237-249. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.1590/2175-3369.007.002.AO02>
- Casas Palma, R. (January–June 2014). Privatización del espacio público: calles cerradas en la colonia Pantitlán, delegación Iztacalco, D.F. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 16, 96–110.
- Costes, L. (2011). Del ‘derecho a la ciudad’ de Henri Lefebvre a la universalidad de la urbanización moderna. *Urban*, (2), 89-100. Recuperado de: <file:///C:/Users/LENOVO1/Downloads/>
- Delgado, M. (1999). *El animal público*. Salamanca: Editor digital: mjge.
- García Canclini, N. (1997). *Imaginarios urbanos*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Lefebvre, L. (2017). *El derecho a la ciudad*. Madrid, España: Capitán Swing.
- Limón L., P. (2014). Imaginación geográfica y agencia política: produciendo espacio público a través del Derecho en Madrid (1992-2012). *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 40(120).
- Monreal, P. (2016). Ciudades neoliberales: ¿el fin del espacio público? Una visión desde la Antropología urbana. *Quaderns-e*, 1, 98-112.
- Molano, F. (2016). El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea. *Folios*, 2(44), 3-14. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n44/n44a01.pdf>
- Restrepo Vélez, R y Cardona Restrepo., P (2013). *Ethos del límite y ethos del rebasamiento. En torno al espacio público*. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/esupb/v21n46/v21n46a06.pdf>
- Sandoval, C. A. (2002). *Investigación cualitativa*. Bogotá: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior.
- Silva, A. C. (2015). El barrio patrimonial: imaginarios identitarios urbanos y producción de lo público en una ciudad intermedia de la provincia de Buenos Aires. *Revista Colombiana de Antropología*, 51(1), 53-78. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0486-65252015000100003&lng=en&tlng=es.

La tienda de Doña Magally como un espacio de encuentro

Daniel Alejandro Henao Escobar

Resumen

La tiendita de Doña Magally pareciera únicamente un establecimiento que cumple con una relación unidireccional entre proveedora/cliente, sin embargo, a partir de múltiples análisis se muestra que allí confluyen diversas relaciones que configuran el espacio desde una íntima relación con la vida académica, laboral y vecinal de las personas que lo frecuentan. A partir de ejercicios etnográficos y herramientas como diarios de campo y entrevistas, se llega a entender este sitio como un lugar que es algo más que un simple espacio físico, trasciende de la convencional tienda, y además es mucho más que un simple lugar de paso, es el lugar donde confluyen personas, lógicas e ideas que constituyen la formación del Ser, en sí mismo, que lo frecuenta, además de la relación con lo que los rodea y con su colectivo.

Este ejercicio investigativo muestra más a fondo que este tipo de relaciones y construcciones en torno a un lugar común son diversas y están ligadas a las realidades subjetivas de las personas que regularmente acuden a compartir, reconociendo esta tienda como un lugar propicio donde se discuten posiciones políticas y cosmovisiones como resultado de un proceso de interacción, es decir, se junta con la otredad, con otros individuos que buscan el mismo ejercicio, despertando emociones, sentires y posiciones con respecto al mundo. Es pues, finalmente, donde se construye un tejido que caracterizará la tienda como un territorio para todos los actores inmersos en él.

Por todo esto, dicho análisis permite generar una idea común de los visitantes, lo que para ellos significa el lugar, lo que les genera, los diálogos que allí establecen y las condiciones sociales del entorno en particular. Es entonces esta tienda como territorio creador de identidad, de verdades, de disputa, de historias, de cosas que se cuentan entre dientes, un territorio en particular que además, muestra una manera de interactuar a partir de la herencia de los espacios como legados culturales y sociales. Por ello, se hace tan importante dar cuenta de los elementos cohesionadores en un escenario donde el objetivo es la interacción constante entre individuos, para que tenga un carácter especial que lo mantenga en el tiempo y con ello hacerlo parecer como si fuera un mundo propio, con sus específicas reglas, dentro del dinamismo y constante movimiento del universo.

Palabras clave: encuentro, interacción, colectivo, territorio.

Introducción

La ciudad de Medellín, rodeada de montañas, que en los últimos años se ha vendido como la más innovadora, la más segura; como un lugar para la vida, donde sus terruños se apropian con orgullo de cada una de sus calles, sus espacios, su metro y todo su transporte. Un sitio donde los habitantes asumen que son sus constructores, donde cohabitan los servicios, el trabajo, la industria y los sueños de mejorar las condiciones de vida que lo rodean, es allí donde se realiza este ejercicio investigativo.

Asumiendo esto, Medellín igualmente desarrolla múltiples escenarios de recreación, de socialización y finalmente de interacción; es pues, una ciudad para el goce y el ánimo de compartir, de alguna manera resistiendo a otras lógicas y dinámicas que individualizan y deshumanizan la esencia misma de quienes la habitamos. Entre todo esto, encontramos la tienda de barrio, lugar donde el tendero consigue su sustento diario, donde los habitantes de un sector solucionan sus necesidades básicas de alimento, donde entran y salen productos al menudeo; pero también el lugar de interacción, donde coinciden los vecinos del sector, donde se tejen lazos de amistad, de colaboración, se crean nuevas relaciones, un espacio para contar y comentar lo que sucede en el barrio.

Este artículo incorpora las preocupaciones que giran en torno a la tienda de barrio, más específicamente, a la tiendita de “Doña Magally”, espacio de encuentro construido a partir de las diversas formas de interacción que se encuentran allí, las posibles lógicas que convergen en este lugar, así como también las cosmovisiones e ideas que se tejen.

Dicho espacio está ubicado en la zona centro oriental de Medellín: La Candelaria, exactamente en el barrio Chagualo, caracterizado por la industria de depósitos de madera, carnicerías industriales, parqueaderos de carga y zonas de recreación y vivienda. En sus alrededores se encuentran la Universidad de Antioquia, la Universidad Nacional, la Minorista y diversos proyectos inmobiliarios.

Desde distintas disciplinas, se ha abordado el tema de las tiendas de barrio por su importancia dentro de las lógicas de mercado y como un gran potencializador y regulador de las relaciones sociales entre vecinos (Ayala, 2012. p.2). Por su naturaleza, la tienda es un lugar de encuentro social, un espacio propicio para el reforzamiento cultural, un energizante del individuo y su identidad (Páramo, 2011. P.95).

En la literatura existente se encuentra, por un lado, que a partir de múltiples fuentes teóricas Dagoberto Morales (2010) trabaja la eficacia simbólica para entender las lógicas de socialización que se dan dentro de las tiendas de barrio, así como la generación de los elementos representativos e identitarios de aquellas personas que frecuentan y participan en las tiendas, no sólo como consumidores, sino también como creadores y partícipes de ejercicios colectivos y políticos; es todo esto lo que denomina el mencionado autor, finalmente, como rituales. Por otro lado, también, en compañía de Olga García y María Arias (2010), aborda la tienda de barrio como una tienda tradicional, desde una perspectiva cultural, en que su papel es ser un espacio propicio para el reforzamiento cultural y para el arraigo en el tejido cultural de la ciudad.

Teniendo en cuenta lo anterior, el tema principal de éste ejercicio es dar cuenta de la importancia de las tiendas, y en específico de la tienda de “Doña Magally”, como espacio de encuentro. Esta investigación se desarrolla a partir del enfoque cualitativo, con diversas herramientas como entrevistas, diarios de campo, análisis de discurso y en su generalidad con los diversos ejercicios etnográficos. Allí, en la tiendita de donde doña Magally, se encuentran tres subgrupos de personas que frecuentan el sitio: trabajadores, vecinos y comunidad académica.

El objetivo, pues, del artículo desarrollado durante todo el 2017, “La tiendita de Magally como espacio de encuentro”, es comprender dicha tienda como espacio para que los individuos interactúen y compartan, además de su importancia en la vida de las personas que lo frecuentan, entendiendo este lugar como un espacio estable y heterogéneo, que resiste a lógicas de individualización e instrumentalización del individuo (cliente), lógicas propias del sistema neoliberal que invitan más a consumir y producir que a interactuar. Así pues, la tienda de Doña Magally va más allá de un simple lugar de paso, pues muestra características en contraposición con la concepción de No lugar de Marc Augé (1992), planteando que son esas dimensiones que nacen cuando los espacios principales de encuentro se han visto relegados por otros espacios que individualizan y deshumanizan al Ser.

Sobre el encuentro

Aunque la tienda se presenta superficialmente como un espacio físico, es más que eso, pues aguarda una cantidad de sentires que permiten dar relevancia a aspectos subjetivos de los individuos que la integran. De esta manera, la experiencia de las personas que la frecuentan, forma aspectos y particularidades que confluyen allí y que ponen en relación con dicho espacio, mostrándose como sujetos con identidades que constantemente son confrontadas, complementadas o compartidas desde la interacción y el encuentro de los individuos allí.

De esta manera, se evidencia que aquellos que frecuenta el sitio tienen múltiples maneras de entender su realidad, y con ello hay una multiplicidad de intereses y motivaciones para frecuentar la tienda. Se puede evidenciar, a partir de la concepción de las personas, la existencia de una lógica de apropiación y pertenencia en él; y es dicha concepción la que teje una dinámica de interacción en el sitio, bajo la relación individuo/espacio que desarrolla una infinidad de relaciones como muestra de la confluencia de múltiples formas de entender el mundo, que detonan de igual manera una relación dialéctica con el individuo, es decir, también hace parte de la formación personal de él mismo. Así pues, se deben entender las relaciones que allí se encuentran como un cúmulo de cosmovisiones colectivas, que a su vez plantean, re plantean y complementan la cosmovisión individual de los mismos individuos, lo cual se da por medio del encuentro de todas estas formas, de esta manera es posible encontrar diferentes experiencias frente a ello.

Yo en el colegio era muy ñoño, era muy solitario, porque toda la vida he sido ñoño y solitario. Entonces como que no me relacionaba con mucha gente y yo recuerdo que las primeras veces que estuve donde Magally fueron como momentos importantes porque era como la construcción de la socialización o socializar mediante la discusión con personas mayores que yo, con personas mayores no solo de edad, sino mayores académicamente, personas muy brillantes académicamente y que tenían una construcción y unas lecturas muy bonitas que, aún hoy, creo que no llego a ese nivel y eran personas de mi edad, algunas personas bien brillantes y que me permitió mis primeros recuerdos donde Magally, entonces es como como eso, un espacio de nutrición intelectual muy grande que me mandaba siempre como a leer. Terminaba discusiones allá donde Magally, conversas, y me iba a leer. Pues, porque uno hablando del partido de Colombia o hablando de fútbol o de cualquier cantidad de cosas, puede hablar de política, puede hablar de determinados autores. Lo puede hacer y es muy bonito cuando lo hace porque eso demuestra las cantidades intelectuales de la persona. Si alguien para hablar de política, solo tiene que hablar de política, no puede relacionar la política con la marca de zapatos, es alguien que no entiende de política. Que la mente puede ser muy lineal y que puede ser brillante, pero aburrido, no me gusta hablar con ellas, entonces Magally fue el momento para hacer heterodoxos en política y heterodoxos en el pensamiento y no lineales en las ideas. Y esos recuerdos son bonitos, como que me recuerdan cosas chéveres. (Diego, Comunicación personal, 6 de octubre de 2017)

De esta manera, se debe entender al individuo que participa, no como un actor que solo va al espacio motivado por el consumo directo, sino que son las diferentes formas de disputa identitaria, personal y colectiva las que motivan al individuo a frecuentar el sitio y, con ello, convertirse además de un individuo activo en el ejercicio de relacionamiento con los otros, en un cliente de Magally. Dicha acción del compartir y disputar la cosmovisión del mundo es, pues, el Encuentro, que se relaciona directamente con la Interacción, comprendiéndose como una acción mutua y recíproca entre actores que hacen parte de esta dinámica.

En dicho espacio de encuentro interactúan tres tipos de visitantes, claramente marcados y divididos en subgrupos en tanto la actividad cotidiana que realizan en el sector evidentemente hace que varíe el interés y la motivación de estar allí (además de las concepciones que se disputan); esto se evidencia en conversaciones que dan cuenta de la forma en que comprenden su papel en el mundo.

Así pues, el primer subgrupo es el de los trabajadores de la zona que diariamente, después de sus actividades laborales, salen a esperar que sus compañeros salgan o bien a descansar y poder tener conversaciones sobre su cotidianidad laboral; un segundo subgrupo es el de los vecinos del sitio que no son clientes necesariamente, pues no frecuentan el sitio bajo la lógica del consumo, sino de brindarle compañía a Magally en su actividad diaria; y por último la comunidad universitaria, que es la que más frecuentan el lugar y lo hace después de sus actividades, donde los temas a compartir en su mayoría son de tipo académico.

Si bien los subgrupos tienen concepciones y disputas diferentes, siempre éstas se dan sobre el carácter del compartir, además las relaciones entre los subgrupos no son solamente internas, sino también externas, pues se dan relaciones inter-subgrupales, pues se desarrollan formas de interacción entre estudiantes, vecinos y trabajadores; es allí donde se es más evidente que, a pesar de que están clasificados en los subgrupos nombrados anteriormente, cada uno de estos individuos es un universo en sí mismo, lleno de experiencias, motivaciones, sueños, posiciones y deseos.

Estos individuos se construyen en múltiples espacios y escenarios (el barrio, el trabajo, la universidad, etc.), siendo esta tienda uno con mucha importancia para ellos, ya que según éstos se sienten libres de hablar sobre cualquier cosa sin miedo a ser señalados, se sienten motivados a compartir todo lo que construyeron en los otros espacios de los que hacen parte, además comprenden los objetos y personas que allí se integran (como la cerveza, las mesas, la música e incluso Magally misma) como elementos del gran ritual que es el Encuentro (Dagoberto, 2010. p.197).

¿Es el encuentro el detonante del tejido social?

Teniendo en cuenta el acumulado de los individuos, su construcción de identidad y los elementos subjetivos que se disputan tras los ejercicios de interacción, y asumiendo que esto existe en la medida que existen elementos de confluencia que dominan un lenguaje específico oral o no entre sí, para constituir un ejercicio de comunicación, se comprende el carácter subjetivo y simbólico de la interacción, pero a su vez el objetivo que es la relación entre individuos. La interacción social se define como aquella que se da exclusivamente en la vida social, donde dos o más individuos se encuentran en respuesta entre sí (Galindo, 2015. p. 16).

Esta tienda, finalmente, se enmarca bajo la lógica de la interacción, pues se configura como un espacio para el encuentro de sujetos, y con ello todos los elementos que los conforman: identidades, sentires, experiencias y cosmovisiones, para colocarlos sobre la mesa, pues finalmente esto es lo que el individuo busca desarrollar durante su estadía allí, sea desde la discusión política, académica o simplemente desde dimensiones de la cotidianidad, pero siempre bajo unas mismas relaciones que van a definir esas formas, ya sea relaciones de disputa o complementación de las mismas, entre dos o más individuos (incluyendo a Magally como parte de esto).

El compartir y confluir colectivamente, es decir, la interacción, se desarrollan de igual manera condicionados por un escenario físico, que en este caso entre muchas cosas es la cerveza o “Pola”, la música que suena día tras día (no hay mucha variedad), la figura de Magally como juez y facilitadora de todo lo que allí se desata, las sillas y su orden en pequeños grupos dentro del negocio, y las reglas interiorizadas para que exista una armonía propia de allí:

Me acuerdo que mi primer intercambio con Magally fue un día que le pedí prestado el baño y me dijo: “úselo, pero orine sentado, no me vaya a chorrear la taza porque luego las niñas no se sientan” y me pareció como medio irrespetuoso y yo dije cómo: ¿Por qué me está diciendo esto esta señora? Pero luego entendí que sí, que eso hace parte del ambiente tranquilo del lugar, como unas normas de convivencia que no están escritas pero que ella comunica de manera jocosa también para que: “Te estoy hablando muy en serio, pero no te lo tomes tan en serio... Como, hazlo, pero hazlo porque es evidente y no porque te estoy regañando”. Y cuando salí ese día le dije como: “Vaya revise que oriné bien”, porque es importante orinar bien. (Diego, Comunicación personal, 6 de octubre de 2017)

Dicha dimensión de normas interiorizadas y que orientan la motivación del individuo para comportarse allí, juega un papel fundamental en el desarrollo de la interacción social, asumiendo que estas formas constituyen la manera en que los individuos se adscriben a determinado sitio, y con ello la práctica y cosmovisión que tendrán acerca de las cosas allí.

Además, dichos elementos no son los únicos que existen allí, es decir, el símbolo en sí mismo como una cerveza, una proveedora o una forma en que están puestas las sillas; es a su vez la experiencia que los individuos conllevan para que los determinados grupos sociales, en este caso quienes frecuentan la tienda, reconstruyen su identidad al estar en relación con otras, y con ello una experiencia que se estructura constantemente a manera de tejido y que configura formas y representaciones comunes.

Es pues, de esta manera, que la interacción juega un papel fundamental en la relaciones sociales y las relaciones que allí se tejen particularmente, pues además de ellas es un potenciador para el desarrollo de nuevas cosmovisiones, que permitan una eficaz integración entre los diferentes círculos sociales y generacionales que habitan dichos escenarios nombrados anteriormente (laborales, académicos, vecinales) con el espacio en sí, buscando en un primer momento familiarizarse con la práctica que busque sacar al individuo de sentirse extraño (que en una ciudad como Medellín en términos políticos se traduce en muchas ocasiones en miedo) en ese lugar y logre finalmente asumir una dinámica integrada a ello, para que integración e interacción formen elementos dinámicos que constantemente definan la naturaleza de este espacio.

La interacción entre los individuos puede comprenderse de dos maneras; por un lado, entre subgrupos, donde se encuentran claramente unos objetivos y un tipo de lenguaje, además de unos complementos o unas disputas propias entre ellos: de esta manera la naturaleza por su clasificación se mantiene, así pues, los trabajadores que comparten allí tienen cosas muy concretas de qué hablar y su relación individuo/trabajo, o ya bien las cosas propias de su actividad o sitio donde lo desarrollan; los estudiantes y profesores asumen discusiones de carácter académico o bien de su espacio natural universitario y, a su vez, el subgrupo vecinal con el objetivo de añoranza y recuerdo de momentos y eventos del sitio y el barrio o bien de las dinámicas propias del mismo. Esto evidencia que, en esa primera dimensión en la interacción entre subgrupos, existen elementos constituidos por el individuo (su acumulado nombrado anteriormente) y los espacios de donde proviene su relación entre sí (trabajo, universidad, barrio):

Es muy normal que yo vaya con una amiga o compañero de la universidad a tomarme unas cervezas y empecemos a hablar sobre las cosas que se aprenden en clase, sobre X o Y profesor o simplemente terminemos hablando de lo que esperamos sean nuestras vidas cuando nos graduamos de la universidad, yo me imagino que cuando otras personas vienen al sitio es para lo mismo, para hablar de lo que sea, pero enlazarlo con sus vidas y sus sueños. (Diego, Comunicación personal, 6 de octubre de 2017)

Pero también existe una segunda dimensión, que es la interacción inter-subgrupal, donde no desaparecen los elementos naturales que dan el carácter a la clasificación del individuo en cada uno de los subgrupos, sino que se potencian en referentes más amplios, que articulan todo como un grupo en su totalidad, un grupo social por así llamarlo, y que tiene un interés por discutir desde la cotidianidad, lo académico y lo político, visiones generales del mundo. Por ello no puede desligarse la relación entre el individuo y el colectivo, y con ello las relaciones tanto micro como macro de la sociedad; evidentemente, según esto, lo laboral tiene que ver con lo económico, así como lo político con lo académico o lo vecinal con lo cultural, o simplemente todas entre sí en una relación dialéctica constante, ya nombrada, entre individuo y sociedad;

Durante la cerveza llevamos a cabo dicha discusión, y entramos en un tema un poco atractivo para la mesa del lado (se notó que ahora éramos centro de atención de esa mesa) Siento que fue muy apropiado hablar del tema barrial y del tejido social en los barrios pues aparte de ser un tema que motiva mucho la conversación entre las personas con las que frecuento el sitio, siempre seduce a la hora de que se desarrolle un diálogo de experiencias o de historias acerca de los sitios que habitamos, incluso problematizando un poco con las mesas de los lados. (Diario de campo, Daniel Henao. 2017)

Territorio, territorialidad y política

Evidentemente todas las formas de interacción de los individuos se sitúan en contextos determinados que los condicionan, en este caso la tienda cumple con el objetivo de prestarse para que dichos procesos se den. Sin embargo, partiendo no únicamente de un análisis superficial del sitio físico en sí, sino de todo lo nombrado anteriormente, se puede entender dicho escenario como un territorio.

Entender, pues, este espacio como tal, implica asumir que en él mismo se desarrollan, a través del ejercicio de interacción, unos vínculos entre sujetos, y también de éstos con los objetos que lo conforman y que dicha relación que lo caracteriza se comprende en una relación de pertenencia y de co-determinación entre todos los elementos que allí confluyen.

Comprender el territorio como un simple espacio geográfico nos va a permitir localizarlo en un mapa que no va a dar más luces de las que a simple vista se pueden validar. Pero si lo comprendemos como un espacio que enmarca lógicas de disputa, de identidad, de reconocimiento de los individuos frente a un sitio particular que genera la creación de una identidad individual y, posterior a eso, mediante la interacción constante y continua en el espacio y con la otredad, también se llega al punto de poder hablar de la consolidación de una identidad colectiva –como se nombró anteriormente–, que va a permitir que los individuos se reconozcan a partir del otro, que reconozcan intereses, sentires y pensares frente a una situación particular dada en el marco del espacio en sí mismo.

Cuando se habla de territorio, casi de manera mecánica, se tiende a relacionarlo con una apropiación de un espacio por parte de individuos con características o intereses en particular. Pero no es el dominio frente al espacio en sí mismo: es la creación de lazos y subjetividades mediante las cuales se crea la identidad de cada uno de los asistentes con base en las vivencias recopiladas a lo largo de sus visitas allí.

El reconocer esta relación, y la complejidad que ello conlleva en la formación de cada uno de estos elementos, brinda herramientas para entender el papel y la concepción del individuo sobre este sitio, evidenciando una dinámica de apropiación o de reconocimiento como parte de él.

Es que cuando uno está tanto tiempo en un sitio, pues cuando uno siempre va a un sitio, en este caso donde doña Magally, es cuando uno empieza a sentirse parte de allí como si fuera parte de la casa o de la universidad y empezar a entender a los amigos como hermano, y hasta a doña Magally como la mamá, es como un pedacito de la casa de uno que no queda en donde está su casa de verdad. (Juan, Comunicación personal, 8 de octubre de 2017)

Este tipo de reconocimiento del territorio es lo que se concibe como territorialidad, pues finalmente es lo que exalta al individuo; por un lado, no solamente reconocerse dentro del territorio sino además tener una práctica responsable, de desarrollar las dinámicas que allí se tejen y a su vez de disputar los elementos internos y externos para la existencia de dicho escenario con esta naturaleza. Comprendiendo la territorialidad como la acción que consolida pertenencia e identidad de las personas sobre un espacio, es el nivel de dominio y poder que se puede ejercer sobre el mismo, se asocia con apropiación desde lo identitario y la afectividad espacial (Montañez & Delgado, 1998. p. 124).

De esta manera, al entender lo tejido colectivamente y su profundidad en las relaciones, es que se debe comprender como una concepción política puesto que, además de lo colectivo, cumple unas normas y unos valores que constituyen prácticas para mantenerse colectivamente referenciado. Además, desde luego que puede desarrollar elementos de poder internos o externos en relación a lo barrial en su generalidad, a lo comunal, o incluso a las dimensiones de ciudad, todo esto detonado por el compartir, por lo colectivo.

Asistimos así al punto de comprender que el individuo, cuando construye territorialidad, es cuando comprende que dicho reconocimiento es una apuesta política, por mantener el territorio y todas sus dimensiones; sin embargo, no se puede desconocer que el individuo para este caso no habita la tienda durante todo su tiempo, ni mucho menos durante mayor parte del tiempo de sus días, aunque los elementos de referencia y de tejido alrededor de ello se mantienen:

Me atrevería a llamar algo así como un territorio difuso, o sea, porque yo construyo relaciones ahí, no porque me mantenga ahí, sino porque cuando voy a ese lugar, espero encontrarme con determinado tipo de personas que, insisto, el lugar se presta para conversar, se presta para charlar, para discutir, entonces estar ahí me permite pensar que allá voy a encontrar determinado tipo de personas. Que allá no me voy a encontrar a un borracho que no me deja estar tranquilo, que es un momento para estar conversando y yo creo que ahí podría haber una construcción del territorio. Pero es una construcción creo yo difusa porque no todos lo habitamos en todo momento, o no sé si estoy teniendo una construcción de territorio demasiado lineal que necesite pues que todo el mundo lo habite en todo momento, que sea permanente, pero sí creo que el territorio se construye más allá de si uno va a un lugar una vez al año o va todos los días, creo que esto es lo más político que he dicho en mi vida. (Diego, Comunicación personal, 6 de octubre de 2017)

A su vez, la complejidad de la zona donde se encuentra la tienda, su desarrollo histórico, político y económico, han formado dinámicas constantes de apropiación y desaparición de dichos territorios por parte de otros individuos o bien de otros territorios (lógica de expansión) que tienen como objetivo intereses económicos o políticos, sean legales o no. Es, pues, que ser parte de este territorio potencian el sentido de la disputa para que se mantenga allí.

Entender un territorio, o unos territorios, y su multiplicidad de formas, además de su aparataje y su papel en las diferentes formas de organización territorial de la sociedad, implica naturalmente entender una disputa entre todos esos elementos tanto simbólicos como de carácter físico, económico, geográfico o de cualquier otra índole. Por ello, no evidenciar dichas disputas genera una posición insustancial de los elementos -expuestos anteriormente-, pues el sujeto no solo siente, sino que piensa y además actúa de acuerdo a los distintos marcos de referencia que son construidos en su individualidad; así pues, que sería una posición infantil, romántica o superficial de los análisis sociológicos negar dichas disputas, pues se niega el papel mismo del individuo y su capacidad de ser un agente creativo y de poder:

Yo creo que Magally es un territorio de disputa, ¿por qué? Primero es un territorio en disputa por las diferentes tendencias políticas, digamos, y es una disputa que puede no darse en lo fáctico, sino en el plano de las ideas, no sé si donde Magally haya habido la discusión de si hay que hablar de academia o hay que hablar de política. Pero el hecho de que usted como estudiante sienta que hay territorios vedados para hablar de política o que no está bien visto hablar de política en determinados lugares es porque va perdiendo, es porque la idea de que la sociedad debe ser politizada, que la sociedad debe discutir lo colectivo, de que la academia por más objetiva que la queramos poner tiene un fundamento político, se determina políticamente, esa idea va perdiendo y es preocupante que esa idea vaya perdiendo por eso digo que es una tierra y es un escenario en disputa. (Diego, Comunicación personal, 6 de octubre de 2017)

Conclusiones

Ya se vieron varios trazos esenciales de los elementos que se decidió tomar como ejes fundamentales en este ejercicio investigativo, además de su desarrollo y las voces de las personas que allí habitan en la conformación de todo ello; se debe optar pues por entender esto como un punto fundamental para el desarrollo de los entramados que hay dentro de las relaciones que se posibilitan entre los individuos y sus semejantes por medio del ritual del compartir, que se crean en el marco de la interacción y el lenguaje en esta zona de la ciudad. De esta manera, reconocer todo lo nombrado debe, además, permitir hacer una reflexión acerca de la necesidad de este tipo de espacios, puesto que son finalmente aquellos que permiten por un lado la formación y conformación de la realización de los individuos y, por otro la relación y disputa con otro tipo de individuos y sus realizaciones, para trascender de todo ello al reconocimiento de la relación constante y dialéctica con todos los elementos políticos que reivindican lo colectivo por encima de los intereses de particulares, tanto en la zona misma, como en la ciudad de Medellín.

Dicha reflexión debe conllevar a pensarse la importancia, la pertinencia y los alcances de la concepción de “Encuentro” como algo unificador de carácter político, que trae consigo finalmente la dignificación, a su vez de todos los elementos que lo configuran, y que dichos elementos solo pueden construirse en la lógica de lo colectivo, que no es más que la congregación de todas las dimensiones de éstos.

Pero también asumir esto implica, de manera dialéctica, reconocer su contrario, un mundo actual que busca la individualización y la desaparición de los elementos comunes que generen encuentro, precisamente porque ello conforma a su vez formas alternativas a la realidad misma, puesto que el encuentro es un detonante de la creatividad social, un detonante de transformaciones del mundo mismo.

Por lo mismo, se reactiva el carácter político como se dijo anteriormente, ya que el ejercicio de lo político no está enmarcado en algo en específico: la política finalmente es la acción, no necesariamente siempre está puesta en un fin, siempre que se habla de una discusión política es porque se está hablando de la forma en que se hace, que para esto es la constante dinámica de la vida de las personas que comparten en ese sitio y su naturaleza misma de interacción.

La tienda de Magally es, pues, un elemento, si así se quisiera, para hacer política: hay un asunto que vincula a la gente con el cual se identifica, hay unas formas que pueden movilizar cosas en los individuos desde la sensibilidad misma, desde la pasión que lleva a que desarrolle posteriormente propuestas para el “hacer” y a pesar de que pareciera una simple tienda que desarrolla una única relación bidireccional entre vendedor/cliente, para consumir alcohol, y que puede ser muy criticado por lo mismo, todo ello ha constituido algo colectivo que vincula y construye tejido comunitario, lo que para otros casos pueden ser los equipos de fútbol, las filiales organizativas o las religiones, es pues una posibilidad de tener un sitio para reír, llorar y compartir y eso, finalmente, constituye la humanización desde los referentes simbólicos de la política en su buen sentido.

Bibliografía

- Augé, M. (2000). *Los «no lugares» espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad* (5ª ed.). Barcelona, España: Gedisa.
- Ayala Regalado, C. (2012). *Merchandising en tiendas de barrio de la ciudad de Medellín*. (Maestría en Administración de Empresas). Universidad de Medellín, Medellín.
- D. (Octubre 6 de 2017). Conversación con D. (Daniel Henao)
- Henao, D. (2017) Diario de campo. 24 de octubre.
- J. (Octubre 8 de 2017). Conversación con J. (Daniel Henao)
- Galindo, J. (2015). Erving Goffman y el orden de la interacción. *Acta Sociológica*, 1(66), 11-34.
- Páramo, D. M, & Ramírez, E. P. (2010). Significaciones rituales asociadas a la labor de los tenderos de barrio. *Pensamiento y Gestión*, 1(28), 196-216.
- Páramo, D. P, García, O. L, & Arias, M. O. (2011). Hacia una tipología de tenderos de Manizales (Colombia). *Pensamiento y Gestión*, 1(30), 93-122.

La conservación del orden social desde el trabajo asalariado en Medellín Estudio de caso entre 2016 y 2017

Vanessa Aguilar Marín

Resumen

El interés por captar la forma en que se auto conserva el orden social a partir de escenarios de precarización laboral permite establecer mi lugar de trabajo como campo etnográfico. Allí, se manifiestan situaciones de flexibilización y precariedad, de acuerdo a nuevas formas de trabajo asalariado en Colombia, en el marco del proyecto neoliberal implementado en el país a partir de los años 80. Las consecuencias sociales e individuales de esta política, que se expande más allá del ámbito económico, se materializan en contratación flexible, angustia, inseguridad y riesgos. La flexibilidad laboral obliga a una vida fragmentada y un estado de permanente provisionalidad. La precariedad laboral se asume como una nueva forma de dominación y explotación, toda vez que genera un ambiente propicio para el fortalecimiento de subjetividades pasivas y de control social desde el trabajo asalariado, de allí que sea este el resultado central del ejercicio aquí expuesto.

Se realizó observación participante con registro en diarios de campo. Se establecieron conversaciones con un trabajador como insumo para la elaboración de historias de vida. Se hizo análisis documental del Reglamento Interno de Trabajo, sociograma, cartografía social y mapa de actores. Para la comprensión de las unidades de registro obtenidas se realizó microanálisis y análisis crítico del discurso.

Palabras clave: precariedad laboral, flexibilidad, neoliberalismo, subjetividad, control social.

Introducción

El trabajo como categoría sociológica de análisis inicia en los teóricos clásicos. Tanto Comte como Durkheim, Marx y Weber abordaron desde sus respectivos paradigmas el trabajo como el pilar o uno de los pilares centrales para la comprensión de la sociedad. La Revolución Industrial a finales del siglo XVIII se configura como uno de los sucesos más problematizados y punto de partida de lo que definiría a la Sociología como ciencia, apoyada en la Sociología del Trabajo como escenario particular de su campo de estudio. A partir de la consolidación del capitalismo, y recientemente el neoliberalismo como fase actual de la economía de mercado, las discusiones de la Sociología del Trabajo se hacen vigentes desde nuevas formas de abordar la realidad, observada de acuerdo con sus nuevas configuraciones, desde una perspectiva crítica, y, a su vez, entendiendo el contexto laboral como un ámbito externo a las personas, que incide en la construcción de su subjetividad.

Se emplean aportes de teóricos pos estructuralistas y de la escuela crítica francesa para fortalecer la comprensión de las categorías estudiadas: precariedad laboral, flexibilidad, neoliberalismo, subjetividad y control social. Se define mi lugar de trabajo como campo etnográfico a partir de mi experiencia en un cargo administrativo. Los observo a ellos y me observo a mí, aún sin definir si esto último sea posible. No es extraño establecer y conectar algunos elementos constitutivos de un problema sociológico a mi alrededor, que sobrepasa la línea de lo armónico y cotidiano y que desemboca en cuestionamientos internos del comportamiento, tanto de mis compañeras y compañeros como míos: agotamiento constante, rutinización extrema, insatisfacción, poco tiempo libre, pasividad, sumisión, entre otros.

Se identifican situaciones de flexibilización y precariedad laboral como expresión de nuevas formas de entender el trabajo asalariado en Colombia, en sintonía con al avance del proyecto neoliberal a partir de los años 80 en el país. Las consecuencias sociales y personales de esta iniciativa se manifiestan en la presencia de contratación flexible, angustia, inseguridad y riesgos. La flexibilidad laboral obliga a una vida fragmentada, y un estado de permanente provisionalidad. La precariedad laboral se asume como una forma específica de dominación y explotación de un periodo del desarrollo capitalista, de allí que el interés del presente ejercicio se establezca a partir de la forma en que este nuevo escenario laboral incide directamente en el control social, a partir de personas precarizadas que poco pueden incurrir en su vida presente y futura.

El ejercicio investigativo logró definir las categorías analíticas: flexibilización, precariedad laboral, neoliberalismo, subjetividad y control social, en conexión con el contexto problematizado, permitiendo establecer una relación entre teoría, práctica y reflexión, asumiendo la importancia del trabajo en campo para la orientación de los marcos analíticos. Se establecieron conversaciones con un trabajador, quien participó de forma especial, dado su nivel de estudios profesionales y la pertenencia a procesos políticos locales. Se hizo análisis documental del Reglamento Interno de Trabajo, sociograma, cartografía social y mapa de actores. Para la comprensión de las unidades de registro obtenidas se hizo microanálisis y análisis crítico del discurso. El presente trabajo se desarrolló a partir de la construcción de las categorías definidas desde la triangulación aquí planteada, posterior a ello, se establecen conclusiones a las que fue posible llegar gracias a la acción analítica y la presencia en campo.

El carácter político y social del proyecto de investigación parte del interés por develar las diferentes subjetividades precarizadas en situaciones donde se establecen relaciones de poder y control social, entendiendo la cotidianidad como ejercicio de comprensión, es decir, como la toma de conciencia social del mundo que nos rodea.

Nuevo capitalismo, nuevas contradicciones

La Revolución Industrial, como detonante del desarrollo y la consolidación del capitalismo a mediados del siglo XVIII, orienta la comprensión del trabajo asalariado en su forma contemporánea. Esta transformación productiva iniciada en 1760, fue fortalecida a través de la superación de la economía agraria por la economía industrializada, como consecuencia de la acumulación originaria de capital, que ocasionó el desplazamiento a las urbes de miles de personas: “Hasta entonces, más del 80% de la humanidad vivía en el campo y, directa o indirectamente, del campo” (Guerra, 2014, p. 119). Se produjeron conflictos a partir de la utilización de maquinaria como reemplazo de mano de obra. Marx problematizó la forma en que el ser humano se configuraba no tanto como persona en sí, dentro de la industria fabril, sino como “apéndice de una máquina” (Beltrán y Cardona, 2001, p. 9). El trabajo fue adquiriendo mayor valoración en la vida de hombres y mujeres, a pesar de que el paso del trabajo manufacturero al trabajo industrial y mecanizado fuera reduciendo la capacidad de autonomía de trabajadoras y trabajadores. El aumento de la productividad y con ello la generación de mayores excedentes y ganancias, en contraste con salarios bajos de la clase trabajadora, jornadas extensas de 14 a 16 horas, trabajo infantil desde los cinco años, entre otros, desató un aumento considerable de la pobreza y la miseria social.

Con el estallido de las guerras mundiales en 1914 – 1918, 1939 – 1945 y la crisis económica de 1930, las acciones implementadas desde los grandes centros de poder económico y político fueron proyectadas a partir de los principios keynesianos: fomento del gasto público y regulación económica. En oposición, surgen idearios neoliberales con críticas al intervencionismo estatal, al considerarlo el causante del estancamiento económico y el aumento de la deuda externa, entre otros. El neoliberalismo, de acuerdo con Pierre Bourdieu (1999, p.13), es la expresión de la ausencia del Estado en espacios sociales que le eran su responsabilidad como la educación, salud y servicios públicos. Fortaleciendo y estimulando el interés privado nacional y transnacional que se agudiza en fenómenos de exclusión social, como consecuencia de los diferentes procesos de privatización. Las diversas contradicciones sociales adquieren forma de tragedias personales.

En el terreno laboral, tanto salud como pensión, elementos que componen la seguridad social de trabajadoras y trabajadores, se encuentran bajo responsabilidad de organizaciones de carácter privado. Para el caso específico de la empresa aquí analizada y de acuerdo con el Reglamento Interno de trabajo (2017, p. 11):

Es obligación del empleador velar por la salud, seguridad e higiene de los trabajadores a su cargo. Igualmente, es su obligación garantizar los recursos necesarios para implementar y ejecutar actividades permanentes en medicina preventiva y del trabajo, y en higiene y seguridad industrial, de conformidad al programa de salud ocupacional.

La seguridad y salud en el trabajo, o programa de salud ocupacional, que aquí se menciona, se comprende partir de dos razonamientos: de un lado, se promueve la cultura del autocuidado que permite conservar niveles continuos de productividad por medio de diferentes actividades desarrolladas durante la jornada laboral: capacitaciones de diversos temas, pausas activas, actividades lúdicas, etc. De otro lado, estas acciones preventivas ocultan su verdadera razón de ser, concentrada en la reducción del impacto económico en la empresa ante cualquier eventualidad, entendiéndose como accidentes o incidentes laborales. La salud ocupacional trae consigo la mercantilización de la vida en función de la productividad y la individualización o proyección de responsabilidades en trabajadoras y trabajadores hacia enfermedades ocasionadas por las labores cotidianas realizadas y que son inamovibles en la rutina diaria, como el uso de químicos, computadores, teléfonos, entre otros.

En sintonía con el avance del proyecto neoliberal en Colombia a partir de los años 80, que buscó reordenar la legislación laboral existente al considerarla rígida y en detrimento del capital privado nacional y transnacional, se aprueba la ley 50 de 1990, que proyecta al país de acuerdo a los lineamientos internacionales exigidos, configurándose en el territorio nacional la estructura a partir de la cual es posible entender las nuevas formas de trabajo asalariado en Colombia. De acuerdo con Gómez (2014, p. 103):

La flexibilidad laboral en Colombia, se ha impuesto como una exigencia de las organizaciones a los Estados en su búsqueda de competitividad y sobrevivencia, pero que ha traído pérdidas significativas a la protección legal que tenían los trabajadores, incrementando cada vez más la precarización del empleo. En Colombia la flexibilidad laboral se presenta a través de los contratos comerciales con empresas temporales, cooperativas de trabajo asociado y contratos de prestación de servicios; además de la utilización de contratos laborales a término fijo.

La flexibilidad laboral, consecuencia del proceso neoliberal, establece una diferenciación estructural con el trabajo fabril heredero de la Revolución Industrial, considerado como una actividad estable, de continuidad considerable en el tiempo y con jornadas laborales preestablecidas.

La fragmentación de nuestras vidas

Para Richard Sennett (1998, p. 47) la sociedad actual, por medio de nuevas formas de trabajo más flexible, busca romper con los conflictos característicos de la rutinización, desarrollados desde la Revolución Industrial y de manera concentrada en el modelo fordista del siglo XX. Estas nuevas modalidades de empleo despliegan simultáneamente otras formas de poder y control, a causa de condiciones precarias en el entorno laboral, sin dejar al margen la histórica relación antagónica entre capital-trabajo, y en modernas modalidades de trabajo globalizadas. Sennett (1998, p. 47) afirma que:

La palabra flexibilidad entró en el idioma inglés en el siglo XV; su sentido original deriva de la simple observación que permitía constatar que, aunque el viento podía doblar un árbol, sus ramas volvían a la posición original. Flexibilidad designa la capacidad del árbol para ceder y recuperarse, la puesta a prueba y la restauración de su forma. En condiciones ideales, una conducta humana flexible debería tener la misma resistencia a la tensión: adaptable a las circunstancias cambiantes sin dejar que estas lo rompan. Hoy la sociedad busca vías para acabar con los males de la rutina creando instituciones más flexibles. No obstante, las prácticas de la flexibilidad se centran principalmente en las fuerzas que doblegan a la gente.

La flexibilidad, de acuerdo con este autor, es la forma oculta de capitalismo, utilizada con frecuencia por grandes corporaciones mundiales, gobiernos y organizaciones en general para encubrir las contradicciones propias del ordenamiento económico actual. (Sennett, 1998, p. 10).

En la empresa analizada, la flexibilidad laboral no se observa de forma estricta de acuerdo a los planteamientos contemporáneos: no se han implementado diferentes turnos de trabajo o teletrabajo y siguen dominando componentes propios de una única jornada presencial, acompañada de la división del trabajo organizada desde estructuras jerárquicas. Es a partir de la modalidad de contratos a término fijo inferiores a un año como la flexibilidad se materializa en este espacio, impidiendo actividades asociativas y de denuncia, de acuerdo a lo expresado por mi compañero en conversación realizada el 5 de mayo de 2017: “Hablamos sobre la flexibilidad laboral con los contratos a término fijo que impiden la manifestación de inconformismos y demás requerimientos laborales, pues los contratos no sobrepasan el año y pueden ser fácilmente no renovados”.

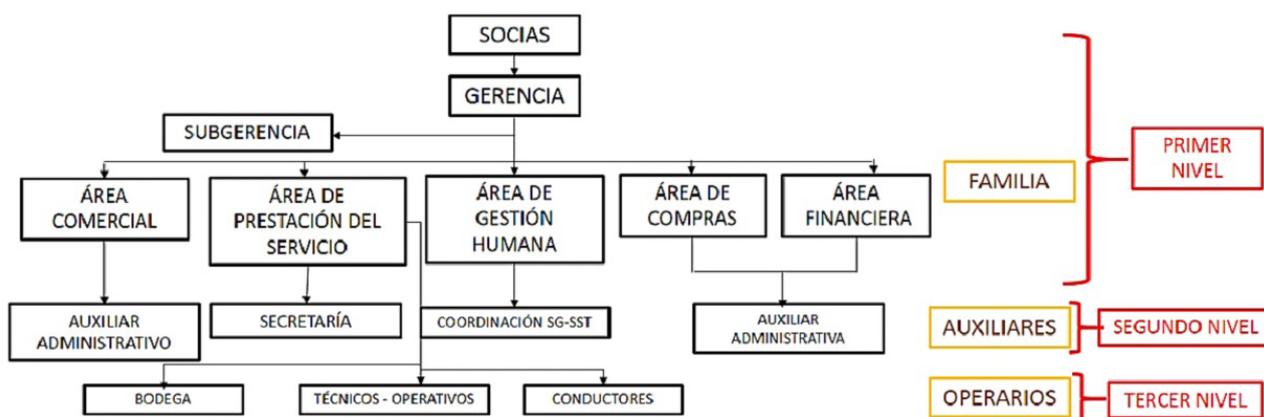
De acuerdo con los niveles de exigencia mínimos que se presentan en las labores técnicas, se hace una actividad de cómoda movilidad de personal, asistida por los cortos cursos preparativos dictados por el SENA, con una duración máxima de tres meses. Según Sennett (1998, p. 75): “La dificultad es contraproducente en el régimen flexible. Por una terrible paradoja, cuando reducimos la dificultad y la resistencia, creamos las condiciones para una actividad acrítica e indiferente”. Según este autor, las consecuencias de la reducción de esfuerzos favorecen el desapego por la labor que se realiza: “[...] la comprensión del trabajo es superficial, su identidad como trabajador, frágil” (Sennett, 1998, p. 77).

Es sistemático que cada comienzo de año se presenten despidos, lo que para la empresa no representa un reordenamiento significativo por la estructura de trabajo sencillo y de aprendizaje rápido propio de las labores técnicas, pero que, al ahondar en los dramas personales que esto genera, se identifican fragmentos de trabajo a lo largo de la vida de una persona, en diferentes espacios y temporalidades, impidiendo la construcción de proyectos a largo plazo, creando, por ejemplo, discontinuidades en aportes a la seguridad social, que afectan tanto la salud personal como familiar, junto con las cotizaciones a los fondos de pensión que restringen la posibilidad de su obtención en un porvenir.

Es a mediados de cada noviembre cuando varias personas se acercan a indagar sobre la renovación de su contrato para el próximo año. Muchas de ellas se van a sus casas en medio de falsas vacaciones con ideas ilusorias de continuidad en la empresa y que son apagadas por una llamada a comienzos de enero, donde se les comunica las decisiones finales de no prolongación. Es repetitivo observar hojas de vida de quienes se postulan a los nuevos puestos disponibles e historias de quienes ya hacen parte de este espacio de trabajo, con una diversidad cualitativa hacia diferentes empleos, materializando las exigencias del nuevo capitalismo hacia habilidades flexibles acordes a sus requerimientos mercantiles.

De acuerdo con la estructura empresarial-familiar que coexiste en este contexto, apoyada en los tres niveles analizados por medio del sociograma (2017), que posicionan a la familia en el primer nivel, seguido por administrativos, que en algo inciden sobre el producto y sus detalles, está, por último, el trabajo operativo, desconectado de toda decisión propia de su actividad. Para Daniel Well, citado por Sennett (1998, p. 42) es el “[...]trabajador en la base el que solo se ocupa de detalles y está apartado de toda decisión o modificación del producto en el que trabaja”.

SOCIOGRAMA



Fuente: Elaboración propia.

Las relaciones laborales en esta empresa, que superan lo familiar, implican un principio de no eternidad: “Cuando el contrato de aprendizaje termine por cualquier causa, [la empresa], deberá reemplazar al aprendiz o aprendices, para conservar la proporción que le haya sido señalada” (Reglamento Interno de Trabajo, 2017, p. 4). Se alude, desde el discurso utilizado, que a su vez es naturalizado, a personas reemplazables y/o accidentales:

Son trabajadores accidentales o transitorios, los que se ocupen en labores de corta duración no mayor de un mes y de índole distinta a las actividades normales de la corporación. Estos trabajadores tienen derecho. Además del salario, al descanso remunerado en dominicales y festivos. (Reglamento Interno de Trabajo, 2017, p. 5).

La flexibilidad laboral se manifiesta, en términos de Bourdieu (1999, p. 143), como una situación de permanente provisionalidad, que obliga a trabajadoras y trabajadores a ostentar sus cualidades y destrezas continuamente. En diario de campo del 29 de abril de 2017 escribía:

Mis compañeros han adquirido, desde mi percepción, una actitud de superioridad por su forma de hablar, de caminar y de comportarse en general. Hablan solo con las jefas, buscando resaltar con sus labores. Analizo este comportamiento como una satisfacción personal que está en función de una empresa que no les pertenece.

La precarización vista desde el trabajo

Bouffartique y Busso (2010, p. 1), sostienen que el concepto de precariedad es usado desde los años setenta por las ciencias sociales: “[...]para describir e interpretar distintas situaciones acaecidas a partir de las transformaciones del mundo del trabajo”. En Latinoamérica en los años 80s y 90s, como resultado de la implementación del modelo neoliberal, esta categoría fue empleada para dar cuenta de las situaciones laborales emergentes a causa de la flexibilización laboral, que posibilitó un adecuado escenario para estados de vida precarios, que involucran tanto el ámbito laboral como personal. Bel Adell (1992, p. 183), citado por Gómez (2014, p. 106), plantea que el concepto de precarización:

Se utiliza para señalar varios elementos que dejan al trabajador en una situación frágil como: a) la duración limitada del contrato temporal; b) los salarios que con frecuencia son inferiores y la ausencia de participación en beneficios no salariales; c) las mayores dificultades en la defensa de los derechos del trabajador y en ocasiones indefensión; d) las peores condiciones de trabajo; y e) la probabilidad de mayores de prácticas contractuales ilegales o abusivas por parte de las empresas.

El contexto para abordar la precarización en la empresa analizada se configura a partir del establecimiento de periodos de trabajo inferiores a un año, salarios mínimos para trabajadoras y trabajadores que se desempeñan en funciones administrativas y operativas, el no reconocimiento de horas extras que afecta a mediano plazo la base para la liquidación de prima de servicios, cesantías, vacaciones, etc., y la imposibilidad para la defensa de derechos laborales. Para Cingolani (2014, p. 49) la precariedad es “[...]aquello cuya duración y solidez no está asegurada, sino que se halla unido a lo inestable e incierto, a aquello que es corto, fugaz o fugitivo, así como a lo que es delicado y frágil”. Las relaciones interpersonales son débiles y discontinuas en el tiempo. Las pocas amistades que se logran edificar temporalmente son disueltas por los relevos permanentes, lo que imposibilita la construcción de relaciones afectivas que superen el espacio físico laboral. De acuerdo con el sociólogo Mark Granovether, citado por Sennett (1998, p. 23):

[...]las modernas redes institucionales están marcadas por la fuerza de los vínculos débiles, con lo cual, en parte, quiere decir, que las fuerzas frágiles de asociación son más útiles que las conexiones a largo plazo y en parte también, que los lazos sociales solidos han dejado de ser convincentes.

Los despidos como política desintegradora de relaciones en proceso de construcción se ven complementados con el sistema de vigilancia interna a partir del cual se establecen normas limitantes a la interacción en este lugar, dadas las amenazas de castigo, justificadas en tiempo improductivo, desconcentración, interrupciones, etc. e identificadas en revisiones, por parte del nivel directivo, a las grabaciones diarias registrada en cámaras. En círculos sociales externos, la socialización con familia y amistades se ve de un lado fortalecida por el flujo de ingresos obtenido a través de los salarios, pero de otro lado, se afecta negativamente por la reducción y la calidad del tiempo compartido. En conversación con mi compañero de trabajo, realizada el 5 de mayo de 2017, este es reflexivo sobre la preeminencia a la estabilidad económica que genera el trabajo, en contradicción con la inestabilidad en ámbitos afectivos y espacios de socialización alternos:

Le pregunto cómo el trabajo ha incidido en su vida personal. Responde que en términos económicos hay una estabilidad que le permite un mejor nivel de vida a él y a su hija, lo que se sintetiza en una relación positiva. Sus demás relaciones personales se ven afectadas negativamente por el tiempo reducido, ha descuidado sus labores artísticas y sus viajes.

Otro componente de la precarización en el trabajo es la experimentación del riesgo como resultado de la volatilidad y debilidad de los contratos laborales, estableciéndose un drama personal diario que se suma a las múltiples dificultades que caracterizan la sobrevivencia en el tipo actual de sociedad. El sociólogo Ulrich Beck, citado por Sennett (1998, p. 83), plantea que “[...]en la modernidad avanzada, la producción social de riqueza va sistemáticamente acompañada de la producción social de riesgos”, lo cual explica la fragmentación de la vida entre uno y otro empleo y los contratos de término fijo sin renovación, como en este caso.

Junto con el riesgo, la historia de vida, como una colección de fragmentos, afecta los derechos de trabajadoras y trabajadores, imposibilitando su permanencia en ciertas entidades de nómina, creadas en un inicio para su beneficio, como ocurre con los fondos de pensiones y cesantías donde, de un lado, los aportes realizados se interrumpen al no llevarse a cabo la renovación del contrato, y de otro lado, las cesantías, creadas en función de un ahorro anualizado, son entregadas a cada persona facilitando su uso inmediato y la pérdida de ahorro a largo plazo, que se suma a la imposibilidad de proyectos que requieran

un acumulado de dinero considerable: vivienda propia, educación, etc. Estos riesgos, en ocasiones, toman la forma de ocultamiento de estados de salud vulnerables, por miedo a despidos y antecedentes en la hoja de vida, aun cuando en el Reglamento Interno de Trabajo (2017, p. 11) esté contemplado que: “Todo trabajador, desde el mismo día en que se sienta enfermo, deberá comunicarlo al empleador”.

De acuerdo a este panorama, las trabajadoras y trabajadores experimentan un proceso de sublimación, esto es, un proceso de abstracción donde desplazan las contradicciones a estados inofensivos para la individualidad y su entorno cercano, canalizando sus dramas personales, a partir, por un lado, de la ilusión de superioridad, registrada en diario de campo del 24 de marzo de 2017:

Inicialmente comenzó en un cargo administrativo en el que rápidamente no se adaptó. Manifestaba que quería trabajar con los muchachos, que lo suyo era estar en la calle. Las jefas deciden diseñar el cargo de “supervisor” con la intención de no ponerlo en igual nivel que a los técnicos, aun cuando en algunas ocasiones realiza sus mismas labores. Su ingreso mensual es también superior.

Y de otro lado, en el interés por lo intercambiable como paliativo a lo precario:

Contrato de aprendizaje es aquel por el cual un empleado se obliga a prestar sus servicios a la institución, y cambio de que ésta le proporcione los medios para adquirir formación profesional metódica y completa del arte u oficio para cuyo desempeño ha sido contratado por un tiempo determinado y le pague el salario convenido. Reglamento Interno de Trabajo (2017, p. 2).

Reforzándose el trabajo como obligación y el intercambio como instrumento que posibilita la relación laboral y la “superación” parcial de sacrificio.

Las subjetividades en la precarización laboral

Lo anteriormente señalado: neoliberalismo, flexibilidad laboral y precarización, se subjetiva a través de lo que Beltrán y Cardona (2001) definen como “cultura de trabajo”, esto es, el: “[...]conjunto de valores, representaciones y percepciones que los individuos interiorizan en su actividad laboral, modulan significativamente sus prácticas sociales y su cosmovisión, más allá del ámbito espacial y del marco temporal en los que tienen lugar los procesos de trabajo” (p.14). Es decir, Todas las prácticas humanas se encuentran asociadas a la actividad material que se realiza. “Todos los comportamientos tienen sentido si se los interpreta en función de las condiciones materiales y sociales que define la situación de trabajo” (Beltrán y Cardona, 2001, p.14). Complementariamente, Sherry Ortner (2015, p. 28) asume las subjetividades a partir de los fundamentos bourdieusianos, entendiendo a las personas como receptoras de estructuras externas, permitiendo la construcción de un habitus, es decir, la configuración subjetiva que orienta el pensamiento y la acción individual.

En el contexto analizado, se promueve el individualismo como secuela del proceso neoliberal, fomentando el egoísmo y la competitividad como características de subjetividades precarizadas, lo que Bourdieu (1999, p. 60) interpreta como “neodarwinismo social”. Se impulsa el olvido de responsabilidades colectivas que involucren una agenda estatal, tanto en el terreno laboral, como en fenómenos sociales de miseria, pobreza, exclusión, etc., favoreciendo culpas individuales y donde cada persona es responsable de su situación concreta:

En el proceso de contratación de un nuevo trabajador, al escuchar la conversación que sostenía con su jefa donde ésta hacía cuestionamientos relacionados con sus anteriores experiencias laborales, expresa que “la estabilidad se la da es uno” haciendo referencia a que es el trabajador quien desde su posición individual está en la capacidad de mantenerse en un trabajo por un periodo controlado por el mismo. (Diario de campo, 24 de marzo de 2017)

La incitación a la competencia, combinada con el riesgo del desempleo, estimulan confrontaciones en los puestos de trabajo: “De forma particular mi compañero ha asumido su superioridad. En algunos conflictos personales con un técnico me exponían que ha usado su posición “dominante” para referirse a él: “recuerde que yo lo mando y que gano más que usted”” (Diario de campo, 24 de marzo de 2017). Permitiendo constatar en la realidad empírica lo expresado por Ritzer (1993, p. 185) en la situación donde personas están alienadas de sus compañeras y/o compañeros de trabajo, esto es, escenarios en los cuales no hay lazos de cooperación entre ellos, hay competencia, egoísmo y soledad. Los efectos de la precariedad laboral en la subjetividad de acuerdo con Guy Standing, citado por Valero (2015, p. 215), están atravesados por estados de permanente incertidumbre, generando efectos negativos tanto de tipo material (económicos) como psicológicos. Se caracteriza por:

[...]la imposibilidad del trabajador precarizado de pensar a largo plazo, en términos del avance de una carrera o de la construcción de una identidad ocupacional por vía de una profesionalidad o profundización de experiencias. Lo anterior tiene implicaciones, como la limitación del proyecto de vida a un crónico cortoplacismo y la inseguridad, y múltiples afectaciones individuales, descritas como aversión, anomia, ansiedad, alienación.

La corrosión del carácter planteada por Richard Sennett (1998, p. 23) como resultado de la incidencia del nuevo capitalismo en la vida personal de los trabajadores y trabajadoras contemporáneos, hace referencia a la pérdida paulatina de cuestiones valorativas como la confianza y el compromiso, característicos de vínculos sociales de largo plazo, afectados por nuevas modalidades de trabajo flexibles. En algunos momentos del día, y de manera no inducida, las personas que componen este espacio de análisis forjan autoreflexiones sobre su cotidianidad, a partir de las cuales se logran identificar intranquilidades en cuanto a la autoestima y el tiempo libre, principalmente. Se identifican recurrentes preocupaciones por la idea instruida, por parte de la dirección de la empresa, de capacidades limitadas para la consecución de otro empleo. Este suceso se interpreta como una acción conectada a mecanismos psicológicos de dominación:

Mi compañera, como todos nosotros, sufre de inseguridades y miedos a la hora de buscar otro empleo. Las condiciones de las que ha hecho parte le hacen pensar que sus capacidades son mínimas, que no conseguirá otro empleo, que si lo consigue no podrá adaptarse. (diario de campo del 6 de abril de 2016).

Los malestares por el tiempo libre han sido expresados por varias personas, quienes primordialmente identifican un antagonismo entre el horario laboral y el tiempo disponible para compartir con sus familias y en actividades extras de ocio. Reconozco en mi compañera que: “Sus quejas constantes están basadas, principalmente, en insatisfacciones propias de la jornada laboral, no tiene tiempo para sí misma, su tiempo libre como mujer se reduce al descanso, al trabajo doméstico y al cuidado de los hijos” (diario de campo del 6 de abril de 2016). Agrega otra persona que:

Lo que más tristeza me da del trabajo son tantas horas dedicadas a él, que nuestra vida se convierte prácticamente en trabajo, ¡8 o 9 horas diarias!, sentados en un escritorio, sin saber qué pasa afuera además de que nos quita la libertad. No considero una vida sin trabajar, creo que es necesario, pero el tiempo es mucho. (Diario de campo del 6 de abril de 2016)

Se identifica una satanización al ocio y a actividades por fuera del escenario laboral, se han recogido comentarios donde se insinúa que: “El ser humano se realiza en la medida en que trabaja” (Diario de campo del 6 de abril de 2016). Las dueñas de la empresa: “perciben el trabajo como fin último, trabajan algunos días más de 12 horas, traspasan las discusiones laborales al entorno familiar, a sus casas y los días de descanso” (Diario de campo del 6 de abril de 2016).

El acumulado de estas apreciaciones individuales compone, para Sherry Ortner (2015, p. 54), la subjetividad, entendida como “[...]el conjunto de modos de percepción, afecto, pensamiento, deseo, temor, etc., que animan a los sujetos actuantes [...]a las formaciones culturales y sociales que modelan, organizan y generan determinadas estructuras de sentimiento”. En mi compañero de trabajo, identifico sensaciones de afirmación: “[...]siente que se desenvuelve bien, ha aprendido algunas cosas y aplicado otras tantas de sus conocimientos en la universidad” (conversación realizada el 5 de mayo de 2017). Al mismo tiempo, siente negación: “Inicio preguntándole por su experiencia general con el trabajo y sus percepciones. Me responde que él se siente restringido en cuanto a lo que puede y lo que quiere hacer, que todo empleo, diferente a trabajo, es obligado” (conversación realizada el 5 de mayo de 2017). También manifiesta que: “en su labor cotidiana se siente conforme” y enuncia cómo ha podido experimentar prácticas solidarias:

“Su profesión en la empresa le ha ayudado a comprender las relaciones laborales, le pregunto a qué se refiere con esto y me dice que, a formas alternativas de organización por fuera de los sindicatos tradicionales, me explica que hay una coordinación entre ellos un tanto solidaria”.

De otro lado y de acuerdo con el riesgo que implica expresar síntomas de malestar, se recogen las percepciones de un técnico sobre su salud y la relación con el trabajo. Es:

[...]el empleado más antiguo en la empresa, tiene más de 53 años y ya comienza a sentirse enfermo: dolores de estómago, debilidad, pérdida constante de peso, palidez. Aun cuando las condiciones físicas son graves, es de los primeros en llegar a la oficina. No le gusta incapacitarse por el miedo siempre presente al qué dirán. Manifiesta: “Yo me aburro mucho en la casa, sin nada que hacer. Uno acostumbrado a trabajar y en la casa uno se siente muy incómodo” (Diario de campo de 24 de marzo de 2017).

Se pueden identificar confusiones entre progreso individual y progreso empresarial, manifestado a través de la satisfacción personal por el mejoramiento de procesos administrativos y operativos que inciden directamente en la búsqueda de rendimientos eficientes. Se carece de retribuciones a las personas y se constituye como un procedimiento abstracto, que beneficia al aparato empresarial establecido:

Esta semana con la instalación de las cámaras por toda la empresa y el reloj para controlar el tiempo de entrada y salida de cada uno de nosotros, mi compañera ha manifestado gran interés por los nuevos procesos y procedimientos como si le pertenecieran. (Diario de campo del 6 de abril de 2016).

La conservación del orden

Las situaciones de flexibilización y precariedad laboral se conciben, desde lo planteado por Bourdieu (1999, p. 124), como una nueva forma de dominación y explotación, donde intervienen despidos constantes que producen futuros inciertos tanto para trabajadoras y trabajadores, como para sus familias. Según este autor, la precariedad laboral: “Actúa directamente sobre quienes la padecen (y a quienes incapacita, de hecho, para movilizarse) e indirectamente sobre todos los demás, por el temor que provoca”. Su accionar se expresa en miedo, incertidumbre y riesgo, que viabiliza: “[...]un estado permanente de inseguridad que tiende a obligar a los trabajadores a la sumisión y aceptación de la explotación” (Bourdieu, 1999, p. 124).

En el contexto analizado, se identifica un proceso de pacificación enlazado a la conservación del orden social externo a la empresa. En conversación realizada el 5 de mayo de 2017, a mi compañero: “Le pregunto cómo se ha visto afectada su militancia con el ingreso al mundo laboral formalizado. Me explica que se ha reducido, que su trabajo ahora es de apoyo sectorial”, dejando al margen el trabajo político transformador que implica unas labores organizativas e ideológicas más profundas. Lo que él mismo ha definido como formas asociativas alternativas al sindicalismo no alcanza una dimensión externa a las dinámicas cotidianas que permita equilibrar las relaciones antagónicas que allí conviven, dado el impedimento para la defensa de derechos laborales como consecuencia de los contratos a término fijo. Afirma Bourdieu (1999, p. 123) que:

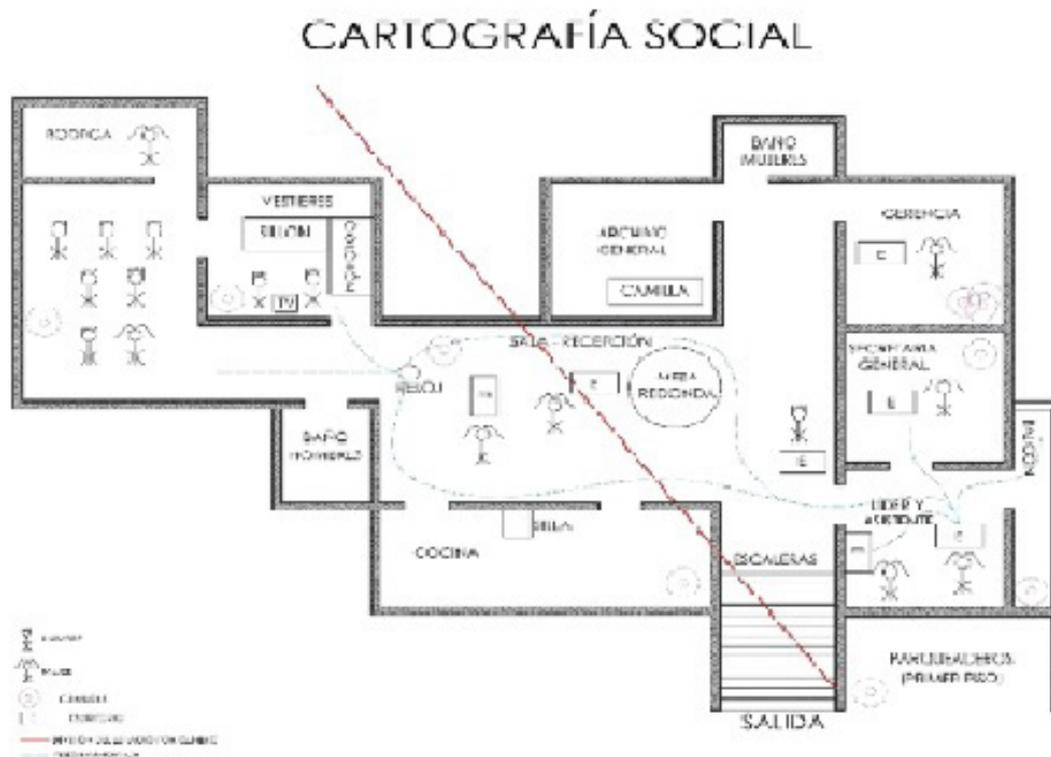
Para concebir un proyecto revolucionario, es decir, una ambición razonada de transformar el presente en relación con un futuro proyectado, hay que tener un mínimo de control sobre el presente”. Así mismo: “Los trabajadores condenados a la precariedad y la inseguridad de un empleo incesantemente en el aire y amenazados con ser relegados a la indignidad del paro sólo pueden concebir una imagen desencantada tanto de sí mismos vistos en cuanto individuos como de su grupo; en otros tiempos objeto de orgullo, arraigado en unas tradiciones y dotado de todo un patrimonio técnico y político, el grupo obrero, caso de que siga existiendo como tal, está condenado a la desmoralización, la desvalorización y la desilusión política, que se expresa en la crisis del militante o, mucho peor, en la adhesión desesperada a las tesis del extremismo fascistoide. (Bourdieu, 1999, p. 144).

Se identifica como característica relevante en este escenario, el estímulo a personas atomizadas. Hecho que se produce a causa del establecimiento de barreras a la socialización cotidiana, a partir de lo registrado en la cartografía social (2017): “La hora de descanso o almuerzo de la parte administrativa se da de manera escalonada, mientras unos almuerzan, otros trabajan”. Como complemento, según lo referido en el Reglamento Interno de Trabajo (2017, p. 13), hay que: “Permanecer durante la jornada de trabajo en el sitio o lugar en donde debe desempeñar sus labores, siendo prohibido, salvo orden superior, pasar al puesto de trabajo de otros compañeros. El ordenamiento espacial se asemeja a un panóptico, según lo registrado en la cartografía social (2017):

Inicialmente, el sistema de vigilancia interna localizado en puntos estratégicos permite la observación plena de todos y todas, cada uno de nuestros movimientos, interacciones y actitudes son grabados con la posibilidad de observarlos posteriormente ante cualquier anomalía. Principalmente, el interés por esta forma de vigilancia y alteración de la privacidad está enfocada a la prevención, desmantelamiento y castigo de robos que condiciona las relaciones entre nosotras/os.

Se registra un ordenamiento diferenciado del espacio laboral y de las labores administrativas y operarias: “Es notoria la división del espacio por tipo de trabajo y por género [línea roja de la cartografía social]. Del lado derecho nos encontramos las mujeres que hacemos parte de los quehaceres administrativos, junto con el respectivo baño. El practicante del Sena, es el hombre que nos acompaña en esta zona. El lado izquierdo se define por la presencia de los técnicos, todos hombres”.

Gráfico 1: Cartografía social



Fuente: Elaboración propia.

Los elementos registrados que consolidan el control social a partir de las relaciones que se establecen en este contexto y que fortalecen la neutralización de las subjetividades se manifiestan en los procesos de estandarización, aceptación al ordenamiento vertical del poder y la cultura patriarcal. La estandarización como consecuencia del ingreso a este espacio queda plasmada en el desencantamiento de lo cotidiano. En diario de campo del 6 de abril de 2016 escribía:

La semana pasada “vincularon” a un nuevo conductor. Es un muchacho joven, con esposa e hijos. En las llamadas previas a su llegada, necesarias para el “papeleo” de afiliación, alcanzo a percibir una voz de alguien alegre, entusiasta, feliz por su nuevo trabajo, su emotividad se veía reflejada en chistes, y deseos por iniciar prontamente sus labores. Solo ha pasado una semana y parece otro. Noto principalmente un cambio radical en la expresión de su rostro, no habla mucho, es distraído.

Se agrega el interés por los niveles directivos de promover normas a través de las cuales sea posible adaptarse al ordenamiento vertical. En el Reglamento Interno de Trabajo (2017, p. 3) se registra que se debe:

Concurrir asiduamente tanto a los cursos como a su trabajo con diligencia y aplicación sujetándose al régimen del aprendizaje y a las órdenes [...] ejecutar los trabajos que le confíen con honradez, buena voluntad y de la mejor manera posible [...] Recibir y aceptar las órdenes, instrucciones y correcciones relacionadas con el trabajo, el orden y la conducta en general.

La conservación del orden social implica la subordinación de trabajadoras y trabajadores que se encuentran al margen de la propiedad sobre la empresa y del círculo familiar que allí coexiste. Se exige: “Realizar personalmente la labor en los términos estipulados, observar los preceptos de este reglamento y acatar y cumplir las órdenes e instrucciones que de manera particular le imparta la empresa o sus representantes según el orden jerárquico establecido” (Reglamento Interno de Trabajo, 2017, p. 18). Se expresa sometimiento de unos sobre otros: “De los cargos mencionados, tienen facultad para imponer sanciones disciplinarias a los trabajadores los siguientes: REPRESENTANTE LEGAL - GERENTE – SUB GERENTE”. Se plantea: “Respeto y subordinación a los superiores [...] Cumplir este reglamento y mantener el orden, la moralidad y el respeto a las leyes” (Reglamento Interno de Trabajo, 2017, p. 14). Complementariamente, los principios moralistas a partir de los cuales se define la forma en que trabajadoras y trabajadores deben relacionarse entre sí, logran conectar este escenario privado a los principios culturales de la sociedad en su conjunto. En el Reglamento Interno de Trabajo (2017, p. 13) se contemple:

Guardar buena conducta en todo sentido y obrar con espíritu de leal colaboración en el orden moral y disciplina general de la empresa. Cumplir este reglamento y mantener el orden, la moralidad y el respeto a las leyes. Guardar rigurosamente la moral en las relaciones con sus superiores y compañeros.

En este mismo orden de ideas, se identifican elementos que dan cuenta de una inmersión de la cultura patriarcal en la empresa a partir de un reconocimiento de relaciones de género desiguales, de acuerdo con el capítulo XV del Reglamento Interno de Trabajo (2017, p. 14) que define las: “Labores prohibidas para mujeres y menores”. Las restricciones comprenden también horarios laborales: “Tampoco ser empleadas en trabajos subterráneos, salvo que se trate de una empresa en que están laborando los miembros de una misma familia”. Se incorpora la familia como protectora de la mujer, lo que alude al papel histórico de esta y su incidencia en la sumisión de género.

Conclusiones

El neoliberalismo como fenómeno estructural desata nuevas formas de trabajo más flexibles, de acuerdo a la exigencia competitiva de los mercados, que arroja como resultado situaciones de precariedad. Las consecuencias sociales y personales de la política neoliberal, reflejada en la flexibilización y precarización, se revelan en la presencia de angustia, contratación laxa, inseguridad, riesgos, y despidos incesantes.

La flexibilidad laboral restringe la construcción de formas asociativas para trabajadoras y trabajadores. Lo que se ha registrado como formas asociativas alternativas al sindicalismo no logra una dimensión externa a las dinámicas cotidianas, que permita equilibrar las relaciones antagónicas existentes.

Las subjetividades en la precarización se caracterizan por la diversidad cualitativa para diferentes empleos. Se fortalece el individualismo, la competencia, la sublimación, la temporalidad, y la incertidumbre. Se enlazan las situaciones de flexibilización y precarización con los limitantes a proyectos a largo plazo.

El trabajo se configura como fuente de control social y producción de subjetividades pasivas. La conservación del orden al interior de esta empresa permite una conexión con la realidad como totalidad, a través de componentes culturales que lo atraviesan: moralidad, aceptación de leyes, sumisión y cultura patriarcal, instituyendo, subjetividades receptoras de estructuras sociales.

Bibliografía

- Aguilar, V. (2016). *Diario de campos*. Medellín.
- Aguilar, V. (2017). *Diario de campos*. Medellín.
- Aguilar, V. (2017). *Cartografía social*. Medellín.
- Aguilar, V. (2017). *Sociograma*. Medellín.
- Aguilar, V. (2017). *Análisis crítico del discurso: Reglamento Interno de trabajo*. Medellín.
- Aguilar, V. (2017). *Transcripción conversación realizada el 5 de mayo de 2017*. Medellín.
- Beltrán, M.A. y Cardona M. (2001). *El Factor trabajo: un asunto de la Economía y la Sociología*. *Ecos de Economía: Una Revista Latinoamericana de Economía Aplicada*, 5 (12). Universidad EAFIT. Recuperado de: <http://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/ecos-economia/article/view/2062/2031>
- Bouffartique, P. y Busso, M. (2010). *Precariedad, informalidad: una perspectiva “Norte-Sur” para pensar las dinámicas del mundo del trabajo*. VI Congreso de ALAST 20 al 23 de abril de 2010. México.
- Bourdieu, P. (1999). *Contrafuegos: reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Recuperado de: <http://ceiphistorica.com/wp-content/uploads/2016/01/BOURDIEU-Pierre-Contrafuegos.pdf>
- Cingolani, P. (2014). *La idea de precariedad en la sociología francesa*. En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, (16), 48-55
- Gómez, M. A. (2014). *Sobre la flexibilidad laboral en Colombia y la precarización del empleo*. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v10n1/v10n1a08.pdf>
- Guerra, P. (2014). *“Sociología del trabajo”*. KOLPING Uruguay Área Desarrollo Social. Recuperado de: http://www.kolping.org.uy/sites/default/files/contenidos/publicaciones/archivos/Kolping_Libro%20SDT_dig.pdf (Consultado el 17 de septiembre de 2016).

Iniciativas artísticas barriales como forma de pacificación del territorio La acción de resistir como apuesta de transformación desde Luna Sol y Pinarte

Wendi Paola Mosquera Arboleda



Fuente: Tomado por William Echavarría. (2016).

Resumen

El presente artículo tiene por finalidad conocer, desde un enfoque cualitativo-etnográfico, la manera en que el arte promovido por la Comparsa Luna Sol y el grupo Pinarte se convierte en una herramienta de transformación individual y colectiva para los habitantes, en especial los jóvenes de un sector (La Torre) de la comuna 6, barrio Doce de Octubre de Medellín-Antioquia, los cuales viven en medio de la violencia y el conflicto armado. Metodológicamente se utilizan, principalmente, las historias de vida, para contrastar pasado, presente y futuro, tanto de los participantes de estos grupos, como del territorio mismo. Se encontró que el arte para estas personas es la acción alternativa de resistir ante la violencia, pero paralelo a esto, se identifica que también es un elemento que sana y salva en tanto se convierte en agente mediador y pacificador de las relaciones personales y barriales. El artículo está estructurado así: primero, se presentan los resultados de la investigación a la luz del relato de las historias de vida de dos personajes artísticos importantes en el sector y de categorías analíticas desarrolladas en la investigación, como: arte como resistencia, jóvenes y paz; y, segundo, las conclusiones que dan cuenta de la pregunta problema y del objetivo propuesto.

Palabras clave: conflicto armado, arte, resistencia, jóvenes, territorio y paz.

Introducción

En la ciudad de Medellín, las llamadas “comunidades”, o barrios populares, han recibido tradicionalmente y con más fuerza las consecuencias negativas de la realidad social del país, siendo por esto estigmatizados y convirtiéndose en los portadores de una carga histórica de conflicto armado y violencia. El barrio 12 de octubre, ubicado en la Comuna 6, es uno de los nombres comúnmente relacionados con este tipo de dinámicas.

En contraste con este entorno hostil y quizás incierto, y pese a la acuciante falta de medios que luchan contra la situación, han surgido iniciativas y acciones sociales principalmente artísticas que han enfrentado y logrado reducir las repercusiones negativas sobre el territorio y sus habitantes. Por esta razón, la finalidad de este trabajo es comprender cómo el arte, usado para resistir, se convirtió en un elemento de paz.

Luna Sol, una Corporación artística ubicada en esta comuna, es una muestra de que a través de procesos artísticos se puede transformar: esta impulsó a un grupo de jóvenes llamados Pinarte, que pertenecieron a ella es decir, (participaban de las actividades que allí se hacían, entre ellos William) y a la que algunos todavía acuden, a reorientar su visión hacia formas diferentes de habitar y resignificar los espacios que conforman su territorio, utilizando el arte como metodología de transformación y comprensión de los problemas sociales de la ciudad y específicamente de la comuna. Conversando con uno de los jóvenes del grupo Pinarte este expresó: “Pinarte nace con pelos que salen de la calle, desde el mismo joven que directa o indirectamente vive el conflicto armado, porque somos los familiares de los mismos actores del conflicto armado” (William, 2017). A partir de esta apuesta han logrado emprender una nueva forma de vida, amparados en la creatividad, para la materialización de ideas que les permitan convivir en comunidad y escapar, un poco, del círculo vicioso que en torno a ellos ha sido creado.

Este grupo de jóvenes que se organizaron con el fin de transformar ciertas lógicas en su territorio tienen una particularidad, a saber, la recuperación y transformación de lugares que en un momento determinado eran inhabitables; otro aspecto que caracteriza este grupo es su deseo y empeño en arrebatar de los combos delincuenciales a todas las personas que puedan, para con esto hacer de la calle no un lugar de disputa ni de violencia, sino un espacio de convivencia y expresión artística.

De acuerdo con lo anterior, este estudio trata de identificar y entender por medio de las categorías: arte como resistencia, entendiendo que el arte fue el elemento con el que hacen frente al conflicto; jóvenes, dado que esta es la principal población involucrada; conflicto armado, como la causa de problemas pero también de cambios y paz, pues, de alguna forma la coyuntura nacional ha dado cuenta de cómo estos grupos creados por personas que se piensan una sociedad diferente a la del conflicto son de alguna manera un insumo más para la construcción de la paz a nivel nacional.

El arte, aparentemente, no tiene relación alguna con los fenómenos sociales asociados a la violencia, pero en Pinarte y Luna Sol, luego de un análisis, pude ver que existe un vínculo estrecho entre los dos, por ello uso aquí algunos conceptos propuestos por clásicos de la Sociología como Max Weber, Durkheim, Herbert y otros como Goethe etc., pues sus planteamientos ayudan a comprender el tema. Estos son: el concepto de afinidad electiva propuesto por Goethe y Max Weber, por la forma en que los jóvenes sumergidos en una realidad conflictiva, aunque no la única, se conectan con procesos artísticos, logrando que formas diferentes se determinen mutuamente.

Por otro lado, planteo el tema de comportamientos, relacionándolo con lo expuesto por Durkheim, la construcción de significados a partir de los planteamientos de Herbert Blumer, la resistencia desde Giroux, y otros autores con los que dialogo.

La entrada al campo puede ser la puerta hacia una buena investigación, pues de las relaciones que allí se creen depende la calidad y objetividad de los datos que se quieran recoger. Sumado a esto está la ruta metodológica, la cual posibilita tener una “guía” de actividades que permitan obtener información de tal forma que se le reste lugar a las deducciones, generalidades o mecanicismos. Para este estudio tuve en cuenta primeramente la observación, luego la observación participante, con el fin de entender el contexto y los sujetos con los que se iba a trabajar. En un segundo momento desarrollé otras metodologías, las más adecuadas de acuerdo a los objetivos para poder dar cuenta del tema problema; estas fueron las siguientes: cartografía social y juegos interactivos, con el fin de conocer los espacios y personas con los que los jóvenes se sentían identificados y que de algún modo significaban algo en sus vidas, para obtener información y entender las formas de relación y de socialización entre sí mismos. A medida que fui conociendo la vida de las personas, y los procesos que de ellos hacen parte, opté por utilizar la técnica de historias de vida, porque creo que esta constituía, en este caso, la forma idónea de continuar el estudio, de tal manera que me permitiera comprender y realizar un análisis profundo sobre la forma o formas en que el arte se erige como vehículo de movilización y posibilita la creación de una concepción diferente de la realidad.

Otra técnica aplicada, y que además tiene la particularidad de ser interactiva, es la de colcha de retazos, la cual se realizó con la intención de conocer cuáles eran los ideales a futuro de los chicos que hacen parte de Pinarte

En este sentido, este ejercicio de investigación tiene relevancia en tanto da cuenta de procesos adelantados por personas del común con grandes iniciativas sociales, como también de grandes problemáticas barriales que en muchas ocasiones solo las conocen, las viven y las sienten quienes son parte de estas. Esto hace evidente una realidad social que no es nueva, como sí lo son las alternativas con las que se piensa confrontarla en términos sociales. Académicamente, la investigación es pertinente porque hace un aporte a los estudios sobre dinámicas y lógicas barriales en contextos de conflicto y violencia, con un plus como el papel del arte, que ha sido poco indagado. Asimismo, queda reflejada la consolidación de la comunidad científica y el trabajo que se desarrolla en diálogo con zonas periféricas de la ciudad y la nación como una posibilidad de aportar a través de la ciencia a la construcción de teoría social que contribuya a la paz.

“Hay magia cuando sigues luchando más allá de tu resistencia. La magia de darlo todo por un sueño que nadie más ve aparte de ti”.

Morgan Freeman

Un conflicto que envuelve

El conflicto armado y la violencia en Colombia, y más específicamente en Medellín- Antioquia, se han convertido en un patrón dominante, tanto, que ya es casi normal que las personas vivan en medio de estas problemáticas. La comuna 6 es uno de los lugares en la ciudad reconocidos por las dinámicas violentas y por el asentamiento de grupos al margen de la ley, quienes, una vez allí, se convirtieron en la una alternativa para la mayoría de los jóvenes del sector La Torre del barrio Doce de Octubre.

Una parte de los jóvenes de este sector, inmersos en este panorama, crecen de cara a la pobreza, con limitaciones económicas, dificultades para acceder a la educación, poca motivación para emprender los diferentes retos del día a día, entre muchas otras situaciones para las que parece no haber solución; en ese escenario, “los muchachos” se erigen como los ídolos de una comunidad con pocas opciones, aquellas personas vinculadas desde diferentes perspectivas a las dinámicas de las drogas y la violencia parecen ser el ejemplo a seguir para muchos, es normal entonces que se configure a través del deseo la idea de que el punto de referencia, el ideal a alcanzar, es ese, llegar a tener la autoridad, el poder y la solvencia económica de aquellos que se pasean por el barrio haciendo gala del fruto de su trabajo, sin importar que éste sea ilegal. Así se ha instalado en muchos de estos jóvenes un imaginario generalizado de que no importan los medios, sino los objetivos; impresionar, ser respetado y casi venerado, ostentar lujos y resolver las necesidades propias e incluso las ajenas resultan metas alcanzables gracias a las dinámicas de la ilegalidad, que siempre está presta a seducir. Obsérvese cómo lo expresan los líderes de los grupos artísticos estudiados:

Cuando yo tenía 13 años, el conflicto armado acá era el más pesado que había porque ya estaba fragmentado por sectores, eran esas mismas alianzas que se estaban formando nuevas y ese poder de territorios que se estaba construyendo, es todo eso lo que le influye a uno, en ese tiempo también entraba lo que es el reguetón y las redes sociales, entonces a mí lo que me ofrecía la vida era simplemente sencillo; lo que me ofrecía la sociedad que eran las armas y las drogas y también las influencias, poder estar en las farras, tener novias y aparentar una vida que quizás no le corresponde a uno y que para algunas personas era bella, como las motos y la plata, eso me tentaba mucho. A pesar de los valores que me enseñaron en mi familia yo me metí por ahí, me dejé tentar. (W. Echavarría, relato de historia de vida, 20 de mayo de 2017).

“Cuando uno va creciendo comienza a ver los viciosos, los armados y esos eran los referentes de uno; yo recuerdo que yo hablaba con los amiguitos y decía: ¡Uy, yo quiero estar enchaquetado en la moto!” (D. Blandón, relato de historia de vida, 25 de mayo de 2017).

Es un conflicto que envuelve porque involucró a los jóvenes y se convirtió en el sueño a realizar, hasta tal punto que la calle se convirtió en la escuela de muchos, pues allí se “formaban”, se “educaban”, pero esta no era una formación para una vida sana, sino una educación que los graduaba en la delincuencia y en el uso de armas. El conflicto es un tema que ha sido bastante abordado por diversos autores, en tanto que aparece en los distintos ámbitos de la vida cotidiana y para efectos del tema que aquí se viene abordando Geman Silva quien en sus investigaciones trabajo el tema del conflicto armado, afirma lo siguiente:

[...] el conflicto armado, es una parte de la sociedad que está en relación con todas las demás partes de la misma, una muestra de esto son las percepciones diferentes, las formas de actuar diferente, los gustos diferentes, las religiones, las políticas, las economías. Todo ello hace posible la existencia del conflicto, se puede decir que este conflicto es la sal de la vida en tanto que permea todos sus ámbitos y la mayoría de las veces de la peor manera. (2008, p.30).

William es uno de tantos jóvenes que se dejó envolver o le tocó involucrarse en el conflicto armado, y no porque hiciera parte de alguna ideología política o religiosa etc., como comenta Silva, sino porque vivía en un sector donde este imperaba. Por eso, comenta que llegó a un punto en el que no pudo con todo eso, y ver que se hacía daño a sí mismo lo hizo cambiar de parecer. Allí aparece el arte en la vida de William, como una guía en su camino, como un arma para accionar nuevas concepciones de mundo sin necesidad de dañar, antes, por el contrario, con la necesidad de reparar y contribuir al cambio.

“No siempre el conflicto armado es malo, a veces es un factor que influye en el progreso social y en las ideas de cambio” (Silva, 2008, p. 29).

Siguiendo esta línea, desde la sociología política se afirma que no hay sociedad sin conflicto, bien sea armado o de cualquier otra índole, que este es necesario para que se generen espacios de convivencia, diálogos y consenso entre las personas, con la finalidad de crear reformas sociales a medida que la sociedad vaya evolucionando. Así, William y otros jóvenes cuentan que, a partir de una serie de reflexiones, comenzaron a salir del conflicto y a pensar en hacer cosas diferentes como estudiar y graduarse en cosas útiles para la sociedad. Allí apareció el arte en sus vidas, pues un día cualquiera llegaron a una corporación ubicada en el sector (Luna Sol) en donde lo primero que les enseñaron fue a pintarse la cara, acción que de entrada los hizo reflexionar y entender que era mejor verse como un payaso con malabares, que como un “líder con un fusil”.



Fuente: Fotografía tomada por Dubán Blandón. (2015).

De las armas al arte: el arte como resistencia

La corporación Luna Sol ubicada en la comuna 6 de Medellín, barrio Doce de octubre, sector La Torre, como ha venido diciendo, ha impulsado diferentes procesos y transformaciones en jóvenes del barrio que acuden a sus instalaciones movidos por el deseo de hacer con sus vidas algo diferente al conflicto armado y que ven en el arte una alternativa. En temas educativos y de recreación es posible ver como los individuos buscan formas que les permitan desarrollar sus ideas de la mejor manera, en este sentido Giroux resalta: [...] “los grupos encuentran una posibilidad transformadora a través de la participación o agenciamiento humano, y bajo una producción cultural, desenvuelven un medio activo y progresista siendo parte de la inmensa transformación de la sociedad” (1983, p.40).

Pinarte es una iniciativa social creada por un grupo jóvenes que en algún momento de sus vidas estuvieron inmersos en dinámicas del conflicto armado, aunque no eran ellos los armados, quienes teniendo en cuenta que la convivencia es fundamental dentro de la interrelación de los diferentes miembros de una sociedad, que incide significativamente dentro de la formación ética y socio afectiva de los individuos que la construyen, quieren como lo plantea Giroux transformar la sociedad a partir de la construcción de una buena convivencia, usando principalmente los espacios públicos del entorno como escenarios para desarrollar comunitariamente metodologías lúdicas, artísticas, entre otras, que permitan hacer frente a las problemáticas, pero también mejorar las relaciones sociales de la comunidad, la recuperación de los entornos y la armonización del territorio en general. De acuerdo con lo anterior y teniendo en cuenta que la idea de cambio de vida por parte de estos jóvenes generó nuevas relaciones, se puede evidenciar lo que Max Weber resaltaba afinidades electivas:

“La afinidad es el proceso por el cual dos formas culturales – religiosas, intelectuales, políticas, económicas– entran, a partir de ciertas analogías significativas, en un parentesco íntimo o afinidad de sentido, en una relación de atracción e influencia recíproca, elección mutua, convergencia activa y reforzamiento mutuo”. (2007, p.54). Esta noción, vista desde la forma en que los jóvenes sumergidos en una realidad conflictiva se conectan con procesos artísticos, en este caso, la afinidad entre jóvenes y arte, potencializan tanto la vida de los mismos como el papel del arte en escenarios de violencia, en tanto se difunde en la comunidad una nueva cultura, además de permitir entender cómo se consiguen con ello nuevas formas de ver y actuar en el mundo.

Respecto a las afinidades electivas, desde la perspectiva literaria de Goethe, también es posible evidenciar lo siguiente: “La ocasión crea relaciones, del mismo modo que hace al ladrón, y cuando hablamos de sus actos a mí me parece que la elección está solamente en manos del químico que pone a esos cuerpos en contacto. ¡Una vez que están juntos pueden crear grandes cosas!” (1809, p.78). Así, vemos que el hecho de que a un sector donde se trazaron 2 líneas, arte y conflicto armado, los jóvenes optaron por el arte como la mejor opción.

Esteban es otro chico que hace parte de Pinarte y quien a través de su relato muestra que otras formas de relacionarse y la noción de grupo cambiaron su forma de ver la vida, él comenta: “A los 17 años entré a la Comparsa Luna Sol y uno empieza a comprender el porqué del pasado, pero también todo lo que se puede hacer por el futuro”. He aquí lo importante de este grupo de personas organizadas (Luna Sol) en pro de generar cambios en su contexto desde la lucha artística. Un grupo de personas que fueron víctimas de los armados en tanto que vivían con el miedo de que ellos o sus familiares resultaran muertos cualquier día y que tomaron la decisión de resistir a estas lógicas barriales por medio de un arma más poderosa, un arma que no había necesidad de accionar, antes, por el contrario, usaron un arma que comunica, el arte, y de eso se trata la resistencia para estas personas, de hacer frente a lo que afecta directa o indirectamente con el objetivo de generar transformaciones que brinden un bienestar individual y colectivo. En palabras de Pérez Islas: “La resistencia es una forma de comunicación alternativa usada principalmente por los jóvenes agrupados que buscan una imagen que medie entre el agente social y el territorio local”. (2006, p.89).

A renglón seguido, William plantea que él algún día quiso montar un esquema para mandar el barrio, un esquema con el que según él convencería a los muchachos pues llegaría con ideología a venderles su plan. Posteriormente, reflexionó y se pensó ese mismo esquema, pero como un método alternativo para sus amigos y hermanos. Este nuevo esquema consistía ya no en mandar el barrio, sino en cambiar las armas por el arte, pues ya tenía plena conciencia de que el arma es simplemente un objeto, el malabar es un objeto; las dos son armas, el arte es una forma de vida, una filosofía; la guerra es una forma de vida, una filosofía, no es tanto qué hacen, sino cómo se direccionan.

Jóvenes: nuevos referentes y líderes barriales

Hoy día es común escuchar en los discursos de presidentes y religiosos, incluso hasta de organismos internacionales como la ONU, que los jóvenes son el futuro de la humanidad, que son la esperanza de vivir en un mundo diferente, que son los llamados a generar cambios y transformaciones sociales de forma tal que se mitiguen problemáticas como las guerras y la violencia social y armada. En una palabra, son quienes deben luchar por generar consensos que den pie a una sociedad “pacífica”. En la comuna 6, barrio Doce de Octubre de Medellín, es precisamente un grupo de jóvenes del sector La Torre quienes cansados del conflicto armado decidieron crear mecanismos para hacer frente a ese fenómeno. Esta iniciativa juvenil de no permitir que el conflicto armado acabe con sus vidas ha sido en los últimos años una realidad que necesita voz, de ahí que varias personas se han interesado en el tema, entre estos Restrepo, quien gracias a sus investigaciones plantea lo siguiente:

Los jóvenes de las comunas de Medellín que no querían pertenecer al conflicto armado vieron en el arte, en el rock o en el punk, un nuevo universo en el cual representar patrones de cambio social. Esta es la importancia de los jóvenes como categoría de estudio; pues, en este mundo globalizado es menester pensar la manera como ellos están haciendo interpretación, la manera como lo justifican y la manera como lo intervienen (2014, p. 179).

Este sector, uno de los más azotados por la violencia, tenía como referente que los jóvenes armados eran quienes dominaban tanto el territorio como la vida de los habitantes por medio de normas de comportamiento y convivencia impuestas. A causa de esto, y a que otras alternativas no eran tan visibles como el conflicto armado, nació la idea de hacer arte, que, como lo afirma Dubán, se fue consolidando incluso en las mentes de los armados, pues aceptaron que se practicara, así no tuvieran conocimiento de su verdadera función, a saber: crear nuevas formas de vida, nuevos referentes a seguir y nuevas formas de pensarse su territorio. Durkheim, en su texto Enseñanza de la moral, evidencia que nuevas formas de concebir el mundo y de relacionarnos cambia el sentido de los comportamientos, este autor lo plantea así:

[...] formas de relación entre uno y otro proponen o generan además formas morales de actuar, sentir y pensar diferentes, que posibilitan conservar la integridad del otro, pero influyen en su comportamiento y en la visión que se tiene del entorno y la interpretación que se le da (2000, p.275).

De esta manera, se van creando procesos de influencia e interacción entre varios jóvenes, que comparten experiencias, procesos que van influyendo principalmente en sus comportamientos y formas de pensar que de alguna forma intentan implementar; por ejemplo, no hacer daño a otros y de andar la calle sanamente. A partir de estas nuevas acciones y de los cambios que estas generaron surgen líderes como Dubán o como William, que se convierten en los referentes de muchos, dispuestos a modificar lo que en su ámbito se había convertido en una ley: el conflicto armado y la violencia. Para efectos de este tema (jóvenes que se convierten en líderes), Reguillo quien se ha interesado por la forma en que se relacionan los jóvenes, sostiene lo siguiente: “Los jóvenes se convirtieron en sujetos que piensan y en sujetos de discurso, con la posibilidad de movilizar objetos sociales y simbólicos, es decir, de ser agentes sociales que se ven como la apuesta a la transformación” (2000, p.36). Esa interacción de los jóvenes ya inmersos en el arte con jóvenes a quienes quieren invitar en pro de construir nuevas nociones está mediada por la relación que se tiene tanto con los elementos artísticos como con los sujetos y lugares que les han permitido crear nueva cosas, en palabras de Herbert Blumer quien ha aportado a comprender el sentido que se teje a través de las relaciones, esto es: [...] “los significados crecen a partir de la interacción humana y la existencia del objeto es una función de los significados que grupos sociales y sus miembros le dan”. (1969, p. 33).

Dubán, en una conversación resalta que después de un tiempo de vivir en el sector La Torre de la comuna 6 se empezó a dar cuenta que hay grupos de danza, grupos de música, comparsas, que comenzó a ver nuevos referentes como una mujer del sector quien dedicaba sus tardes a entretener a niños y jóvenes con actividades lúdicas y a quien hoy hacen honor con el nombre del grupo (Soraya Luna y Sol), nuevas formas de vida, que se da cuenta que la violencia y el conflicto armado no era la única opción. Así, el arte en la vida de estas personas se muestra como un objeto que permite señalar nuevos horizontes, tener nuevos ejemplos a seguir y aprovechar el espacio habitado desde nuevas lógicas.

Como él, otros jóvenes miraron hacia el exterior del conflicto armado y encontraron que el arte es una forma de vivir y que, si su intención en el conflicto era darse a conocer, tener poder y transmitirlo, desde allí, desde el arte, también lo podían hacer, pero de una forma diferente, así como lo ayuda a comprender Raúl Bendezu desde su teoría de la comunicación: “el arte por ejemplo es una forma de comunicar inconformidades, es una manera de comunicación que esta desligada de la masificación de la información, es decir, es un modo de comunicación que usa contenidos creados desde las colectividades y se difunde también de manera colectiva”. (1994, p. 154).

Paz territorial

El proceso de paz con una de las guerrillas más potentes del país, las FARC, es una coyuntura nacional que está permeando prácticamente todos los ámbitos de la vida cotidiana. Pinarte, un grupo de chicos que teniendo como referente a la comparsa Luna Sol crearon un espacio artístico para de igual forma resistir al conflicto armado, ellos, son un ejemplo de cómo en los lugares “periféricos” de la ciudad de Medellín también se adelantan procesos que aportan a la paz nacional. Si bien esto no es su fin principal, es un insumo más hacia dicha construcción. El líder de este grupo, William Echavarría, sostiene que no les interesa nada relacionado con la política porque en ella todo es corrupto, pero sí hace una analogía del proceso de paz con esta guerrilla y la apuesta artística de su grupo, Al decir lo siguiente:

En Pinarte yo vengo siendo como un Humberto de la Calle en el proceso de paz. La diferencia es que él habla con los calmados y no directamente con los violentos, acá yo soy un mediador entre el arte y las armas y con esto he logrado que hagamos arte libremente. (2017).

Es de esta forma que en lugares donde la ausencia estatal es bastante notable existen actores que se encargan o que tratan de mitigar las distintas problemáticas a las que se enfrentan. El hecho de hacer pactos con agentes del conflicto armado es una forma de pacificar su territorio; por un lado, porque los jóvenes toman la iniciativa y tienen alternativas y referentes diferentes y, por el otro, porque se crea una especie de convivencia entre las partes de tal forma que los daños se vayan reparando.

Si se hace una mirada hacia el pasado, hacia la década de 1980, cuando Medellín era una ciudad reconocida nacional e internacionalmente por las lógicas de narcotráfico y violencia, es posible deducir y, de acuerdo con algunos estudios, quizás sustentar que las acciones colectivas para hacer frente a esta problemática eran pocas, pues había en medio un factor que las frenaba: el miedo.

El miedo a ser acallado fue lo que quizás detuvo a muchos actores que durante ese entonces quisieron luchar contra la violencia, principalmente. Si se mira la década de 1990, ya es notable en la comuna 6 un crecimiento aritmético entre grupos delincuenciales y grupos artísticos. A partir de esto comienza esa pugna por la calle, unos por tenerla como lugar comercial y delincuenciales y otros por tenerla como lugar de expresión y lucha. Entonces, a partir de estos contextos, es evidente que la apuesta por pacificar, aunque de forma indirecta, ha estado siempre y para los jóvenes de Pinarte y los integrantes de Luna Sol: nada mejor que el arte para hacerlo. Por otro lado, tanto Duban como William resaltan lo importante que es el territorio como escenario de lucha, como hábitat, pues, según ellos, es algo que se construye, y en el caso del sector La Torre del barrio Doce de Octubre se está reconstruyendo por medio de acciones artísticas, dejándole la menor cabida a procesos violentos, ya que la intención es hacer del mismo un lugar en el que todos puedan vivir tranquilamente

A renglón seguido, los chicos que hacen parte de Pinarte y algunos de Luna Sol expresan: “la comuna 6 ya no es una comuna violenta, todo ha cambiado gracias a los distintos grupos que se han movido en pro del cambio y la paz, es más, sostienen que en Medellín las comunas violentas ya son las que rodean la 6 y es por esta razón que se sigue pensando que el conflicto está dentro de ella y no que ella es una víctima más.

Conclusiones

La comparsa Luna Sol y el grupo Pinarte son muestra de que a través del arte es posible generar nuevas alternativas sociales e individuales que ayuden a resistir y marcar tendencias que modifiquen lo que en la ciudad se presenta como ley: el conflicto armado y la violencia.

En medio de una sociedad en la cual son los adultos los “encargados” de orientar, los niños y jóvenes tienen pocas opciones y espacios de participación activa y de expresión, así, cuando llega el arte a la vida de niños y jóvenes, llega como una actividad que cumple varias funciones: primero, permitir un uso diferente y aprovechamiento del tiempo libre que, en su ausencia, ocuparían en muchos casos el conflicto armado, la violencia y las drogas, así, niños y jóvenes complementan su formación académica con actividades culturales; segundo, les permite participar de actividades artísticas en las cuales exploran su expresividad y creatividad en formas que la escuela tradicional pocas veces permite, situación clave para, como se dice coloquialmente, “matar el aburrimiento” pero, principalmente, para canalizar las energías hacia una actividad que los influencia positivamente y les ofrece satisfacción; tercero, el arte como expresión ofrece la posibilidad de desahogarse y enfrentar sus problemas, inquietudes y conflictos individuales, de compartir experiencias y vincularse con sus compañeros, gestando vínculos de amistad perdurables y un círculo social en el cual encuentran apoyo y comprensión y, finalmente, aparece el sentido social del arte: para los jóvenes quizás es difícil comprender a cabalidad las circunstancias del entorno en el que se desenvuelven y puede ser aún más difícil construir criterios y expresar sus inquietudes de manera que éstas sean escuchadas, atendidas y, tal vez, resueltas, es por eso que, a través de la expresión artística, esas visiones se suman y encuentran voz gracias a la representación, así se construyen discursos que, más allá de ser o no acertados, pueden ser expresados, escuchados e incluso confrontados frente a la realidad y hacia una comunidad que tal vez comparta las mismas inquietudes, pero que en ocasiones calla y que necesita justamente de estos espacios para generar las catarsis que les permitan superar o por lo menos sobrellevar las dificultades cotidianas.

El arte es entendido, generalmente, como cualquier actividad o producto realizado con una finalidad estética y también comunicativa, mediante la cual se expresan ideas, emociones o, en general, una visión del mundo, a través de diversos recursos, como los plásticos, lingüísticos, sonoros, corporales y mixtos; en el caso de la comparsa Luna Sol y el grupo Pinarte, como elemento comunicativo y estético, se convierte en transformador y generador de paz, brinda desahogo, sosiego e incluso esperanza para la comunidad, pero, especialmente, permite a los niños y jóvenes involucrados en las prácticas que se promueven, transformar su visión del mundo y de su entorno gracias a esa construcción colectiva de discursos y consensos, les brinda la posibilidad de mirar la realidad desde una perspectiva diferente, desde la cual interpretan las dinámicas ya instauradas en el territorio y que en otro momento parecían absorberlos de forma natural. Con el tiempo esta transformación se contagia y se expande gracias a la experiencia, así, son cada vez más quienes se acercan a las diferentes prácticas artísticas y suman en la construcción de realidades diferentes.

Mi búsqueda comenzó con la mirada puesta en la Corporación como referente barrial con el fin de conocer las dinámicas de socialización y la forma en que allí el arte era agente modificador, sin embargo, me encontré que gratamente en su interior se gestan diferentes procesos alternativos como Pinarte, que coexisten y dan cuenta con mayor fuerza del papel del arte como medio, excusa y fin para afrontar las dificultades sociales por medio de la resistencia.

Los jóvenes en formación en procesos artísticos que conforman Pinarte, se vinculan entre sí y con la comunidad, para expresar a través del arte las inquietudes que les aquejan en medio de una realidad que de otra manera los absorbería y ahogaría en ella, pues son la población más demandada en este tipo de lógicas, así que son ellos mismos quienes buscan las soluciones a sus problemas cotidianos y logran un conocimiento reflexivo del mundo que les rodea, poniendo el arte como punto de partida y de llegada, medio y fin:

Cuando uno entra a Luna Sol y empieza el entrenamiento en algún arte ya sí verdaderamente abre los ojos y dice que todo lo que estaba viviendo es porque [...] entonces ya uno se vuelve es como analista y entiende el porqué del pasado y vuelve sobre la construcción de qué va a haber un futuro. (W. Echavarría, relato de historia de vida, 20 de mayo de 2017).

No sé hasta dónde iremos, siempre voy con la idea de que el arte en la comuna siga como va o mejor, que no se acabe, si a mí me toca ver Luna Sol en decadencia o a jóvenes que hoy están en el arte de nuevo en el conflicto, eso sería un fracaso muy triste en mi vida (D. Blandón, relato de historia de vida, 25 de mayo de 2017).

Creo, entonces, que las historias de vida fueron, en este caso, lentes que me permitieron ir más allá de lo que se puede observar a simple vista tanto en la vida de estos jóvenes como en el contexto que habitan, me permitieron comprender y realizar un análisis profundo sobre la forma o formas en que el arte se erige como motor de luchas y posibilita la creación de una concepción diferente de la realidad, mediada por los diferentes procesos a los que a diario nos enfrentamos, es decir, que la concepción del mundo es un proceso aparentemente individual y subjetivo pero que no se construye sino a partir del contexto social en que cada sujeto se desenvuelve, así, esa forma de representar y representarse en el mundo expresa la noción de una sociedad más que de un individuo, además, también, es una herramienta que permite contrastar pasado, presente y futuro de las personas que, como en estos casos, resisten a las vicisitudes que afectan su vida. En este sentido, puedo decir que el arte promovido en Pinarte y en Luna Sol, además de ser una forma de resistencia y un arma de transformación y transacción de experiencias y saberes, es un agente que genera paz, pues, ayuda al desarrollo de sujetos con deseos de vivir en convivencia, sujetos que podría nombrar sociológicamente como intelectuales orgánicos, en tanto no se limitan a describir la vida social de acuerdo a reglas científicas, sino más bien expresan, mediante el lenguaje de la cultura, las experiencias y el sentir todo aquello que se logra colectivamente. Asimismo, por medio de un discurso basado en el arte, invitan a su comunidad a vivir en una sociedad en la que sea posible minimizar los conflictos o patologías sociales que los rodean.

En el desarrollo de la investigación surgieron inquietudes en cuanto al espacio usado para las actividades artísticas de estos grupos y se reconoció que hay una relación entre los espacios usados y las personas que lo habitan, en el sentido que algunos espacios han sido recuperados, transformados y cargados de significados y que además se convierten en unos lugares donde se constituyen sujetos, imaginarios, identidades y se reproducen nuevas formas de usarlos, de tal forma que ya no es sólo un grupo como Luna Sol y su sede sino también una dependencia de la misma (Pinarte) aportando a la causa desde las calles y las canchas.

Para finalizar, dejo un interrogante como posible ruta a seguir en esta investigación: ¿la forma de usar espacios públicos como canchas, parques y calles es un modo que permite a grupos artísticos apropiarse de su contexto social por medio de acciones colectivas?

Referencias bibliográficas

Aronson, P. and Weisz, E. (2007). La vigencia del pensamiento de Max Weber a cien años de “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”. Buenos Aires: Editorial Gorla.

Bendezú, U. R. (1989). El mecanismo semiótico de la comunicación. Lima: Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Lima.

Blumer, H. (1937). Interaccionismo simbólico. Escuela de Chicago: Amazons.com.

Durkheim, E. (2000). La enseñanza de la moral en la escuela primaria. Revista española de investigaciones sociológicas, 275-290.

Goethe, J. (2012). Afinidades electivas. Buenos Aires: Clásicos Galerna.

Giroux, H (1992) “Teoría y Resistencia en Educación”. Argentina, Siglo XXI Editores.

Pérez, I. J. (2006). Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina. Centro de investigación sobre juventud, (89), 35-145.

Reguillo, R. (2000). Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.pp.6-24

Restrepo, F. E. (2014). Arte y comunicación alternativa: una apuesta por democratizar la opinión pública desde sectores juveniles marginados. Revista Eleuthera, 1, 163-186.

Silva, G. (2008). La teoría del conflicto. Un marco teórico necesario. Prolegómenos. Derechos y Valores, XI(22), pp. 29-43

Identidad social y comunidad en la periferia

Un acercamiento a las relaciones vecinales en La Honda

David Felipe González Ocampo
Gineth Camacho Flórez

Resumen

La periferia urbana de Medellín se ha poblado con sujetos que en muchas ocasiones han sido desarraigados violentamente de sus lugares de origen y que, en búsqueda de un nuevo plan de vida, se han visto obligados a desplazarse hacia aquel espacio dentro de la ciudad disponible para recibirlos: el margen urbano en la parte alta de las laderas. Allí concurren sujetos de diversos lugares de origen, con diferentes historias y motivaciones, que al encontrarse en el mismo espacio deben cruzar y tejer los planes que se proyectan para mejorar las condiciones de vida. Estos sujetos que llegan a un mismo territorio tienen identidades construidas según sus historias previas, pero que se ven en cuestión y son reformuladas ante las nuevas condiciones, llevándolos a reconstruir tales identidades en el nuevo escenario. En el proceso de reconstrucción de identidad juegan las formas en que se nombran unos a otros, en ocasiones, asignando apelativos cargados de un significado demeritador, como el de “invasor” a los últimos en llegar al barrio; estas designaciones conllevan a la constitución de estigmas que se manifiestan en la forma de relacionarse entre ellos, dificultando la institución de planes comunitarios. En este artículo se buscó identificar la forma en que se articulan sujetos que se asumen con diferentes identidades dentro de un pequeño asentamiento del Barrio La Honda, conocido como Brisas del Amanecer, y si la forma en que se agrupan constituye lo que se podría denominar una comunidad.

Palabras clave: Comunidad, Identidad Social, Estigma, Periferia, Precariedad social, Brisas del Amanecer.

Introducción

El barrio La Honda se encuentra ubicado en la periferia urbana nororiental de Medellín en la comuna 3; éste, como otros situados en la parte alta de las laderas de la ciudad, ha tenido un poblamiento derivado de los procesos de desplazamiento forzado. Aunque el barrio ha sido poblado mayoritariamente por desplazados provenientes del Urabá antioqueño desde el año 1997, en su consolidación han incidido otras dinámicas, tales como el desplazamiento intraurbano e interurbano desde otras regiones, además de la llegada al territorio de personas en condición de pobreza histórica, que han ido rodando por asentamientos, invasiones y barrios en búsqueda de mejorar y dignificar sus condiciones de vida. De esta forma, convergen en el territorio sujetos con diversas historias de vida, motivos de llegada y antecedentes identitarios peculiares que llevan a preguntarnos si existen o no aspectos identitarios comunes, que posibiliten la construcción de proyectos de vida de carácter comunitario, es decir, que brinden la posibilidad de cohesión e integración en pro de la consolidación de una comunidad.

La Honda se encuentra dividida formalmente en 4 sectores conocidos como sectores 1, 2, 3 y 4. El estudio se enfoca en las relaciones existentes entre pobladores del territorio llamado Brisas del Amanecer que, según una habitante del lugar, está conformado por entre 60 y 70 hogares e inició su consolidación en el año 2005 como una invasión ubicada entre los sectores 3 y 4. Se realizó trabajo etnográfico, entrevistas semiestructuradas y diálogos informales con habitantes de 4 hogares de Brisas, destacando fragmentos de las historias de vida de las jefas de hogar, mujeres entre los 45 y 55 años. Resaltamos las opiniones particulares de cada una de ellas, en ánimo de ampliar la perspectiva sobre los vínculos comunitarios que se dan allí. Asimismo, se recogieron algunas voces en otros sectores del barrio de pobladores adultos con tiempos de llegada superiores a los 10 años. Además de indagar por los procesos de llegada al barrio, se preguntó por aspectos del presente, el aquí y ahora de las relaciones entre estos sujetos que hoy comparten un territorio.

Las diferentes historias que llevaron a los pobladores a escoger Brisas como su lugar de asentamiento, temporal o permanente, los llevaron a que fueran estereotipados de acuerdo con estigmas que les asignaron los pobladores más antiguos al momento de su llegada y que fueron reforzados según la forma en que adquirieron los lotes en que ubicaron sus viviendas. Esta tesis es soportada con las voces de algunas pobladoras, principal insumo de este estudio, que como se mostrará, se han sentido marginadas de las decisiones de la Junta de Acción Comunal (JAC) y consideran que sus intereses no han sido tenidos en cuenta en las adecuaciones generales que se han hecho dentro del barrio. Aunque algunos pobladores han luchado para que sus derechos sean reconocidos, no existe unión entre ellos por la misma causa; es cuando surge la pregunta sobre si existen tensiones que dificultan la construcción conjunta de barrio como forma de resistencia a las condiciones de vida limitadas que ofrece la ciudad a los que residen en este margen. Por motivos éticos, y para asegurar la integridad de los y las entrevistadas, en el desarrollo del artículo se han cambiado los nombres personales garantizando la confidencialidad en la información suministrada.

Es importante que los pobladores generen conciencia sobre los conflictos que surgen entre ellos a raíz de la estigmatización, para que los comprendan y superen generando cambios positivos en sus relaciones y en el territorio que los ha recibido. Este estudio se puede enmarcar en la discusión en torno a las consecuencias del desplazamiento forzado y los condicionantes que se les presentan para rehacer sus modos de vida, así como enfrentarse a la discriminación por parte de la sociedad y dentro de la nueva comunidad que buscan compartir. Dichas problemáticas no sólo ocurren allí, corresponden a problemas estructurales del país que derivan del y en el conflicto armado, cuya consecuencia más generalizada es el desplazamiento forzado. La falta de oportunidades, las distintas formas de violencia y el abandono estatal son algunas de las consecuencias del deterioro que sufre Colombia.

Población Marginalizada: La Periferia Condicionante

La marginación espacial a la que se ha visto obligada la población desplazada, que ha encontrado mayoritariamente en el margen urbano un espacio para asentarse, la ha conducido también a un limitado acceso a ciertos servicios, bienes socio-materiales e incluso a recursos institucionales; la vivencia espacial de estar en el margen y la significación que ello supone los distingue del resto de habitantes que residen en el centro de la urbe y que con mayor facilidad acceden a recursos de que los primeros carecen, haciendo de la población de periferia una Población Marginalizada socialmente. De acuerdo con José Nun (1969), la noción de marginalidad ha pasado a un ámbito más relacional que espacial ya que incluso al interior de las ciudades también se presentan dinámicas de marginalidad basadas en las carencias y condiciones de precarización de los habitantes. Históricamente esta población que habita el margen urbano ha sufrido múltiples carencias que obedecen a la configuración del sistema político y económico: altas tasas de analfabetismo, ausentismo escolar, desempleo o acceso a empleos informales y de baja productividad, además de una alta dependencia institucional (subsídios de la tercera edad, de desplazados, etc.); debido a estos condicionantes, buena parte de su población carece de empleos permanentes y de calidad y muchos de ellos subsisten de ocupaciones que les generan lo justo para sobrevivir. En el caso de nuestras entrevistadas, Berta vende mangos en el barrio mientras que su hija obtiene recursos de la prostitución; Diana se dedica al reciclaje mientras alterna con el empleo de albañil y María, por otra parte,

Transitó por 4 empleos durante este año, en tres restaurantes, en dos de ellos lavando platos, a pesar de que cuenta con varias acreditaciones del SENA para manejo de alimentos, “todo ese estudio para trabajar lavando platos” como ella reconoce, y una cuarta ocupación vendiendo empanadas con una vecina. En su empleo actual trabaja de lunes a domingo desde las 07:00 a.m hasta las 08:00 p.m “y por 30.000 pesos, es que el hambre, la barriga, no dejan descansar”. (D. González, Diario de campo, 29 de mayo de 2017)

Como respuesta a la inestabilidad laboral estas mujeres recurren a medios alternativos de subsistencia, entre los que se encuentran las ayudas gubernamentales, la dependencia económica de su pareja, de los padres, los hijos o la ayuda vecinal. Elena, que no tiene empleo, sobrevive con el subsidio de desplazada que provee el gobierno y con auxilios comunitarios esporádicos, “hay un señor que viene cada mes y da un mercadito” (Elena, Diálogo personal, 27 de abril de 2017). Consecuencia de esta situación laboral es el hacinamiento en el que se ven obligados a vivir en muchas ocasiones y dada la dificultad para adquirir recursos de forma independiente, encuentran la necesidad de vivir agrupados mientras se obtiene la mejora laboral que permita la autosuficiencia económica. Inés regresó a vivir donde su madre porque perdió el trabajo que tenía como empleada doméstica, el yerno de María también estuvo sin empleo, razón por la que en su casa estuvieron viviendo, además de su hijo: su hija, su yerno y sus dos nietas.

La escasa capacidad adquisitiva es condicionada y reproducida por el bajo grado educativo que se convierte en un factor que prolifera la precariedad; al no alcanzar niveles educativos superiores se ven obligados a acceder a empleos de baja productividad. Diana, Elena y Berta son analfabetas, los nietos de Diana, Andrés y Daniel aún no superan la primaria aunque tienen 13 y 15 años, Daniel estuvo 3 años por fuera del sistema educativo y Andrea, hija de Berta, tampoco inició el bachillerato pese a que actualmente tiene 21 años.

Otra muestra de la precariedad que sufre esta población se observa en la forma en que satisfacen las necesidades básicas como es el caso del acceso al agua:

En ninguna parte del sector estudiado el agua es provista por Empresas Públicas de Medellín (EPM) sino que ha sido allegada a ellos por medio del esfuerzo común; la misma población, conforme se ha ido asentando en el territorio, ha acondicionado la tubería para acarrear el agua que viene desde el tanque comunitario de Versailles 2. (D. González, Diario de Campo, 26 de febrero de 2017)

El acceso al agua es diferenciado según el lugar que se habite en el territorio; ésta no llega con la misma presión a las casas ubicadas en la parte más alta, como lo son las de María y Elena, que se ven en la necesidad de acercarse a las casas de abajo para pedir que se la regalen. Existe entonces mayor desventaja para los habitantes de la parte alta de Brisas, para los que no sólo es más difícil el acceso al agua potable, sino que presentan mayor riesgo de ser desalojados. En el sector estudiado, ya delimitado a un pequeño espacio dentro de La Honda, se evidencia una diferenciación entre agrupaciones que presentan particularidades, es así que están “los de arriba”, quienes no reciben el agua por falta de presión y “los de abajo”, quienes cuentan con el recurso de forma permanente.

Por otra parte, la consolidación del sector no ha sido planificada sino que se ha construido al ritmo de la necesidad y de la llegada de nuevos pobladores, lo que ha provocado un incremento en el riesgo de deslizamientos, debido a que ellos mismos realizan el banqueo y la adecuación de los lotes en donde construyen sus viviendas con los recursos que encuentran a la mano, siendo éstas en muchos casos de materiales reciclables que no brindan la suficiente estabilidad: los muros son de madera, los techos de láminas de zinc y los pisos quedan sin terminar o, a lo sumo, en cemento. Las pobladoras evidencian el riesgo en el que se encuentran, por ejemplo,

A Elena le preocupa que su casa se pueda venir abajo, las bases están ubicadas al pie de un nacimiento de agua y con los aguaceros las tablas de las paredes se humedecen, piensa que se están pudriendo. En la parte más alta se cayó un muro de una casa, desplazaron sus materiales para reubicarla [...] Ella es la única de las entrevistadas que desea ser reubicada en los apartamentos de interés social, teme que su casa en cualquier momento se pueda caer. (D. González, Diario de campo, 27 de marzo de 2017)

Estas viviendas cuentan con dos o tres divisiones en las que se establece cocina, baño, y lo que podrían ser dos habitaciones, aunque los usos de estos espacios se pueden alterar, haciendo que, lo que en algún momento fue una sala, pueda convertirse en habitación, y las camas servir indiferentemente como sillones. En sus viviendas pueden establecerse hasta cinco personas, como en el hogar de Diana, o seis como en el de María. Por otra parte, el barrio cuenta con un sistema de transporte que no está adaptado a la geografía del sector, las vías son estrechas y no permiten el flujo de más de un vehículo de las dimensiones de un bus urbano, lo que hace que el transporte se torne lento con las lluvias o que sea nulo cuando se realizan adecuaciones en la única vía de acceso, razón por la cual se ven frecuentemente obligados a caminar desde La Honda hasta la Unidad de Vida Articulada (UVA) de Versailles para acceder al sistema de transporte.

Habitar por fuera del margen urbano que establece la administración municipal implica, además, el riesgo de ser desalojados, agravado por el megaproyecto del Cinturón Verde, que pretende demarcar el límite por encima del cual se considera territorio rural, lo que ocasionaría que varios de los habitantes de Brisas tengan que abandonar sus viviendas y presentar un nuevo desplazamiento ya que sus casas se encuentran por fuera de dicho límite; adicionalmente, muchos no cuentan con la legalización de los predios que habitan, como muestra,

[...] de Estela pude saber que varias veces han ido de la Empresa de Desarrollo Urbano (EDU) para informarle que su casa, por estar fuera del límite urbano, puede ser desalojada. Ella no sabe qué creer pues le han hecho varias visitas y encuestas, pero no pasa nada. (D. González, Diario de campo, 26 de febrero de 2017)

Todo lo anterior es evidencia de las circunstancias de precariedad que deben vivir los pobladores de esta ladera, que desafían la construcción de un territorio con formas de vida compartidas, articuladas a los modos de vida de la ciudad.

Carga de violencia en la periferia

Muchos habitantes de La Honda vivieron de alguna forma los vejámenes del conflicto armado, lo que los obligó a abandonar sus lugares de origen y, en algunos casos, a desplazarse por diferentes espacios de la ciudad en búsqueda de condiciones de vida más favorables. Cuando ya habían consolidado su territorio vivieron también allí épocas de violencia, como la posterior a la operación Estrella 6 realizada en el 2003, cuando se evidenció “la inserción y dominio de grupos paramilitares, y de los llamados combos y bandas [...] que activa[ron] nuevas formas de acción delincuencia” (Pérez, Aristizábal, Ríos, Osorno, 2014, pág. 150, 151), provocando nuevos desplazamientos. Es por esa continua experiencia de violencia que, buscando resignificar sus vidas, actualmente se han declarado como un territorio de paz, optando por no tomar partido por alguno de los bandos que configuran el conflicto armado colombiano.

A pesar de lo declarado, no es suficiente para garantizar la ausencia de violencia en su territorio, no están exentos de actos como el homicidio, las riñas callejeras o dentro de los hogares: “El 26 de marzo [...] María nos previno porque el día anterior había ocurrido un homicidio en la zona, [...], durante el Día Blanco, hubo una riña con machetes de la que resultaron algunos heridos” (D. González, Diario de campo, 27 de marzo de 2017). Un rasgo recurrente en las entrevistas es la carga de violencia que tienen estas pobladoras: no sólo han vivido el desplazamiento, sino que han estado inmersas en otro tipo de acciones violentas por aquellos territorios por los que han rodado, que se naturalizan, como cuando María narra que “en 7 años que estoy acá han matado 4 jóvenes, las violan y después las degollan”; cuando Elena dice “la otra vez, yo estaba aquí en la casa [...] y me roció con gas pimienta, tenía un machete en la mano, me pudo haber matado” (D. González, Diario de campo, 4 de noviembre de 2017); o cuando Berta afirma que un muchacho del sector intentó abusar de su hija, a lo que ella respondió defendiéndose con un destornillador, hiriendo al muchacho (Berta, Entrevista personal, 13 de abril de 2017). En al menos 3 de los 4 hogares estudiados se vivió la muerte violenta de un familiar directo, “el esposo de María, el hijo de Elena y el padre de Berta fueron asesinados” (D. González, Diario de campo, 7 de mayo de 2017).

La pertenencia a este grupo poblacional que ha vivido múltiples exclusiones favorece la asimilación de algunas formas de violencia que se reproducen dentro de los hogares: “La violencia [...] entre padres e hijos se encuentra en todos los niveles de clase, pero es más común entre las clases más bajas” (como se cita en Horton y Hunt, 1977). La crianza de las nuevas generaciones está mediada por este tipo de comportamientos en este contexto, donde fue más usual observar y escuchar tratos agresivos que afectuosos dentro de los hogares. Por citar algunos casos, Elena comentaba que “aquí arriba vive una señora que se va a trabajar todo el día y deja a los niños solos, cuando llega les da unas golpizas” (Diálogo personal, 4 de noviembre de 2017), también:

Juliana dijo que su salida de casa fue porque tuvo una pelea violenta con Daniel, su hijo, por este motivo Diana la echó de la casa, luego comenta: “hasta que me vuelva a echar”. María en otra ocasión comentó que le “tuvo que” pegar con un palo a su hija porque no le quiso ayudar con la lavada de la ropa. (D. González, Diario de campo, 27 de abril de 2017)

La carga de violencia se observa de forma generalizada, se naturalizan las acciones que hacen uso de ésta, algunos tratos violentos aparecen como estrategia de crianza y así se transmite su uso generacionalmente de modo que los padres que traen esta carga la transfieren a sus hijos. Además de la violencia doméstica, las relaciones familiares se observan distantes; un comportamiento común observado entre las pobladoras indagadas es el contacto esporádico con sus grupos familiares en la cotidianidad y su acercamiento a estos en situaciones de necesidad como ante la pérdida del empleo. En el caso de Elena, por ejemplo, que, aunque tiene familiares en el barrio, vive sola y menciona que “usted sabe que uno con la familia no puede contar” (D. González, Diario de campo, 27 de abril de 2017).

Sectorización en La Honda: la fragmentación objetiva

La sectorización del barrio se fundamenta en los territorios ocupados, los tiempos de llegada y la forma en que se accedió a los lotes donde se asentaron los diferentes pobladores. Estos factores constituyeron tensiones entre los pobladores más antiguos y los últimos en llegar, dado que los primeros ya habían pensado su territorio, lo habían planificado, habían destinado usos para el suelo y, al encontrarse con la llegada de más pobladores que hicieron uso del mismo suelo, entraron en disputa por la administración y el poder sobre el territorio, tratando de dirigir las acciones de los más nuevos.

Esta sectorización actúa como un componente que debilita las relaciones barriales, ya que, aunque se conforman convites para fortalecer y mejorar las condiciones sectoriales, no se evidencia que conciben el barrio como una única comunidad, en la que existan manifestaciones como “hacer cosas juntos, de manera recíproca, compartir los esfuerzos de trabajo y los beneficios de diversa índole, aumentando la capacidad del grupo para lograr sus objetivos comunes” (Acevedo, Lopera y Arboleda, 2012, pág. 142) y en la que existirían valores como “compañerismo, comunión, compartir, cooperación, confianza y comunicación”, que Acevedo et al., (2012), denominan “Factor C” (pág. 138). Por lo anterior, no habría una representación de comunidad en sentido estricto en La Honda, aun así es válido resaltar que es posible hablar de diversas comunidades sectoriales que se configuran conforme el sentido de pertenencia interiorizado por cada habitante, por ejemplo, “María manifiesta que la relación con sus vecinos en Brisas es buena, en el callejón donde se encuentra su casa se reúnen sin problema para conseguir objetivos comunes, participan y ayudan cuando se arman convites” (D. González, Diario de campo, 29 de mayo de 2017), reconociendo que esto sucede entre sus vecinos más cercanos y haciendo énfasis en que no se siente integrada al resto del barrio.

El acceso a recursos también es diferenciado por sectores, como en el caso de los servicios públicos: los sectores 1 y 2 de La Honda se abastecen del agua proveniente de la estación La Montaña, en partes de los sectores 3 y 4 hicieron sus propios acueductos comunitarios, mientras en otras zonas acceden al recurso proveniente del tanque de Versailles 2, como nos lo confirmaron “el secretario y el presidente de la JAC, que enfatizaron en lo que habíamos observado, la división del barrio por sectores y la problemática del agua sobre todo para las zonas más altas” (D. González, Diario de campo, 27 de noviembre de 2016). Problemática advertida también por Berta cuando manifestó: “estuve 3 meses sin agua potable, hace unos meses tenía agua diario, pero como se fueron formando esas casas de arriba, el agua se va un día para allá y otro día para acá” (Entrevista personal, 13 de abril de 2017). De esta manera se van tejiendo relaciones barriales en torno al acceso a los recursos, que siendo limitados deben ser compartidos.

La invasión, estigma: imagen del otro e imagen de sí mismo

Para los primeros pobladores, los que llegaron posteriormente, y se apropiaron del lote donde actualmente se ubica Brisas, lo hicieron de manera ilegal y fueron considerados invasores (apelativo que los pobladores entienden como el que se apropia sin derecho), aunque ellos dicen nunca haber invadido el territorio ocupado ya que el lote les fue regalado por un sujeto que actualmente no habita el barrio. De acuerdo con Tarrow (1998), existe una intensificación de los conflictos en diferentes lugares de la interacción social con la aparición de actores nuevos o poco comunes en el escenario de la confrontación. Según Julián, sociólogo y habitante del barrio La Cruz, “hay una suerte de estigma hacia los que llegan, exclusión por quienes ya están instalados, no solo por ser invasor, por ser desplazado [...]. El otro llega a estar cerca de mí, a ocupar un terreno que yo tenía destinado para otra cosa” (Diálogo personal, 28 de noviembre de 2017). En este sentido, Goffman (2006) define el estigma como un atributo profundamente desacreditador que media la imagen o identidad que me hago del otro, quien puede poseer dicho atributo o éste ser impuesto. El estigma de invasor fue impuesto a estos pobladores y, por tal, no recibieron ayudas de parte de los que ya estaban instalados, contrario a esto, se sintieron rechazados, como lo manifestó María:

Nosotros vivimos en Brisas del Amanecer, estamos en una situación diferente, no pertenecemos ni al [sector] 3 ni al 4, cuando nos instalamos aquí los vecinos no nos colaboraban, si les pedíamos agua o energía nos la negaban [...] en nuestro sector estamos muy solos, no recibimos apoyo de los habitantes de otros sectores. (María, Diálogo personal, 27 de noviembre de 2016)

El estigma o rechazo puede ser asumido de tal forma que los sujetos se distancian de manera permanente de quien los estigmatiza, incluso aún después de desaparecido el atributo asignado. Se puede afirmar que quien estigmatiza también adquiere el atributo de “estigmatizador”, pasando a su vez a ser rechazado por aquellos sujetos a quienes estigmatizó en primer lugar. Algunos pobladores de Brisas, sector que ya no es conocido como La Invasión, mantienen el imaginario de que son nombrados así y por tal motivo sostienen una separación con el resto del barrio; en esta vía se pudo evidenciar que:

[...] las personas del sector 4 no reconocían esta zona, si preguntamos por La Invasión nos direccionan hacia otro lugar, tampoco lo reconocen con el nombre de Brisas del Amanecer. Un par de hombres, [...] dijeron llevar 20 años viviendo allí y no haber escuchado nunca ese nombre. Una de las paradas que hicimos para indagar sobre la zona fue, casualmente, en casa de una tía de María, quien tampoco reconoció el nombre de Invasión o Brisas del Amanecer, aunque su sobrina vive allí [...]. Doña Lucía, [...] vive en el sector 4 y tampoco supo decir dónde quedaba la denominada Invasión. (D. González, Diario de campo, 27 de marzo de 2017)

Actualmente “invasión” hace referencia a otro lugar en donde se están asentando nuevos pobladores, hacia los que, incluso los habitantes de Brisas, se refieren como invasores, atribuyéndoles características desacreditadoras por el hecho de ser los últimos en llegar, a María:

[...] no le gusta que lleguen habitantes nuevos al barrio, no conoce a esas personas, dice que le pueden robar sus enseres cuando las casas se encuentren solas, que existe el riesgo de que desalojen a los nuevos y de paso a ellos también, “no nos conviene que invadan”. No se sabe de dónde vienen esas personas, qué procedencia tienen, “la otra vez llegaron unos que tenían armamento en las casas”. (D. González, Diario de campo, 29 de mayo de 2017)

Ciertos pobladores optan por considerarse habitantes de un territorio diferenciado, María dice “no somos ni del 3, ni del 4”. En los diálogos con ella siempre menciona que su territorio es denominado por el resto de habitantes como La Invasión, aún cuando se evidenció que varios pobladores del sector 4 no reconocen tal Invasión, y no la identifican en el territorio ahora nombrado como Brisas del Amanecer. Se observa un alejamiento voluntario, lo que podría ser consecuencia de la estigmatización impuesta hacia estos habitantes, que siguieron asumiendo el apelativo de invasor desde el momento de su llegada.

Identidades sociales y tensiones

Muchos de los actuales habitantes de La Honda no llegaron con el desplazamiento masivo proveniente de Urabá en 1997. En este territorio confluyen sujetos con diferentes historias e identidades, algunos tienen procedencia campesina y mantienen prácticas tradicionales que constituyen su identidad, como el de mantener huertas caseras en el patio de sus casas; otros son desplazados de diferentes lugares del país, pobres históricos y desplazados por la estructura socioeconómica, que llegan buscando mejores condiciones de vida. El sentirse como miembros de un grupo particular e identificarse con los intereses de dicho grupo, lleva a separarse de otros grupos, como lo afirman Palacio, Correa, Díaz y Jiménez (2003):

[...] con respecto a la competición, las relaciones entre grupos se caracterizan por conflictos generados por objetos de interés (disputas por recursos, territorios, poder). Allí, la búsqueda simultánea de una misma ventaja produce antagonismo entre los grupos, el propio grupo es connotado de manera positiva y el otro negativamente, [...] en la comparación social, la pertenencia a un grupo particular se une a una evaluación positiva de sus atributos por comparación a los otros grupos [...], la categorización y la comparación operan conjuntamente para generar un comportamiento de grupo, [que] implica la diferenciación y discriminación entre los grupos, el favoritismo a favor del intragrupo o la idea de superioridad frente al exogrupo. (pág. 33)

Es así como los sujetos que se asentaron en la parte alta entre los sectores 3 y 4 de La Honda, provenientes de diversas regiones y grupos sociales, fueron denominados en principio los invasores, pero que se agrupan y constituyen lo que hoy es Brisas, como un colectivo con características identitarias diferenciadas de los otros sectores de La Honda, con quienes comparten el rodar, los desplazamientos, la vivencia de la violencia y la pertenencia al grupo de los precarizados. A los habitantes de Brisas los relaciona la forma en que accedieron al lote que ocupan, el territorio ubicado en el margen del barrio, la forma de acceso al agua y la experiencia de habitar “más arriba”. Se han fortalecido a través de los convites y han mejorado su territorio de forma autónoma resistiendo para permanecer allí, como se evidenció en una de nuestras primeras visitas al territorio:

María y Ana tienen un alto grado de compromiso con el fortalecimiento del sector y tienen planes de acción específicos para mejorarlo. Afirman no haber recibido nada del Municipio ni de la Junta o de otros sectores del barrio, [dicen] que no quieren que la Junta venga a “joderlos” ahora que ya han conformado el sector con sus propias manos y que ni siquiera les ha reconocido dignamente dentro del barrio, al continuar catalogándoles como invasión. (D. González, Diario de campo, 27 de noviembre de 2016)

La identidad social es un constructo que está atravesado por diversas dimensiones, entre las que resaltan la temporal y la espacial, y que existe como forma diferenciadora de otras identidades, lo que me identifica a través de la pertenencia a ciertos grupos, colectividades o roles adquiridos. El asumirse perteneciente a grupos sociales comunes implica la aparición de rasgos identitarios compartidos favoreciendo la consolidación de lazos colectivos. Consideramos la identidad social como el factor integrante y necesario para la persecución de fines y objetivos comunes en el barrio y en Brisas ya que “la identidad posibilita la certeza de saber quién soy y en función con quienes construyo las realidades sociales o políticas que me afectan” (Palacio et al., 2003, pág. 28). La integración de sujetos, cuyas identidades han sido construidas a través de su pertenencia a grupos sociales diferenciados, presenta obstáculos en tanto tales diferenciaciones los llevan a asumir posturas diversas en lo que se refiere a la realización de los proyectos de vida individuales, dificultando el fortalecimiento de lazos barriales que conlleven a la integración de los pobladores dentro de La Honda y, por tanto, al afianzamiento de una Comunidad. Para los primeros pobladores fue más sencillo agruparse, muchos de ellos venían de ser líderes en su territorio, se conocían y ya pertenecían a grupos que tenían algunos intereses unificados, mientras en la actualidad no se genera una cohesión integral entre ellos, causada en gran parte por la confrontación de identidades y por la aparición de estigmas cuando se empezó a consolidar el territorio. Desde una dimensión cultural,

La identidad [...] está tan ligada a las semejanzas que hay en su interior como a las diferencias que tiene con los otros grupos. Ella se construye por esa apropiación de lugares, personas, situaciones, cosas, valores, formas de vida y costumbres que hacen que unos modos de ver y vivir la vida sean similares para unos y diferentes para otros. Este proceso identitario no se construye de una manera rápida; por el contrario, es lento, se moldea con el tiempo [...] Su soporte, [...] se basa en esa memoria colectiva que los pueblos van acuñando para sí mismos y para las generaciones futuras. (Palacio et al., 2003, pág. 37)

No se evidencia un sentido de pertenencia respecto al barrio por parte de los habitantes de Brisas, no se sienten identificados en él y asumen posturas individualistas o sectoriales, es decir, hay ausencia de una Identidad Comunitaria que los relacione con los demás pobladores, y estos optan por identificarse con grupos más pequeños, como los de La Invasión, los del sector 3, los del sector 4, los de Brisas, etc. Algunos individuos o grupos deciden separarse voluntariamente en este nuevo territorio para mantener algunos rasgos culturales de sus lugares de origen o de la pertenencia a grupos sociales diferenciados previos a su llegada; es el caso de los habitantes afro, por ejemplo, que, al asentarse, se agrupan y forman colonias, lo que pudo ser evidenciado con el trabajo etnográfico, así: “la población que se ve en la parte baja del sector 4 es en su mayoría afro, estas comunidades no se integran plenamente con otras agrupaciones aunque comparten el mismo territorio” (D. González, Diario de campo, 27 de marzo de 2017) y en diálogo con Julián, quien afirmó que “siempre va a haber una colonia de afros, su cultura los mantiene unidos, hay lazos familiares muy estrechos” (Diálogo personal, 28 de noviembre de 2017). El mismo caso ocurre en Brisas, donde María es enfática en su pertenencia a ese grupo diferenciado de otros sectores, manteniendo una apropiación y autonomía sobre el lugar que habita.

4. Comunidad

4.1. Ausencia de liderazgos

La construcción de un barrio y la consolidación de un territorio comunitario, presentan un grado de dificultad que hace necesario la conducción de los intereses hacia el bien general. En Brisas se echa de menos un viejo liderazgo que fue quien se encargó en su momento de hacer el loteo y de repartir los solares a los habitantes que constituyeron la denominada invasión. Las pobladoras hacen mención de esta persona como alguien que favoreció mucho el desarrollo del sector a través de acciones que mejoraron la convivencia. Ellas afirman que “nosotras hemos hecho todo, la tubería para las aguas negras, las escalas, que están que se caen en cualquier momento, el liderazgo lo tenía un señor [...], ahora está detenido, él fue el que donó los solares” (Elena, Diálogo personal, 27 de marzo de 2017). Afirman que con el liderazgo de esa persona el sector estaba en mejores condiciones y que, además, animaba a todos para que participaran en los convites y encuentros comunitarios. Actualmente no asisten muchas personas a las reuniones que programa la Junta, “en las reuniones siempre se ven las mismas personas, van muy poquitas” (Elena, Diálogo personal, 4 de noviembre de 2017). Desde la JAC se escogieron coordinadores para dirigir, dar voz a los intereses de cada sector y encauzar las acciones de los habitantes hacia los mismos objetivos, aunque en el sector estudiado parece no haberse consolidado un liderazgo que represente los intereses de todos ante la JAC. Abelardo, uno de los coordinadores, comentaba que en su sector se han hecho acciones como la adecuación de las escalas, mientras que en otros se nota la ausencia de tales acciones. De él pudimos saber que en la demarcación que se ha hecho desde el barrio, nuestro sector de estudio, Brisas, está ubicado en el sector 3: “hasta aquí coordino yo, de ahí para allá es otra persona” (Diálogo personal, 29 de mayo de 2017). Se plantea entonces la hipótesis de que una sola persona no puede representar los intereses de todas y todos los que están asentados en La Honda, y que más bien se deberían fortalecer liderazgos sectoriales que sí representen las voces de todos los habitantes. Aunque existen tales iniciativas de liderazgo, en casos no representan a todo el grupo sectorial, motivando y reproduciendo la marginación en que ya se encuentran estos pobladores.

4.2. Fortalecimiento de la Comunidad

Las diferentes identidades sociales, a las que además se superponen los intereses individuales y la lucha por la propia existencia, dificultan la posibilidad de pensar en objetivos comunes y el surgimiento de hábitos de cooperación y solidaridad, entendida esta última como una “expresión que alude a la relación [...] que se concreta en la práctica de estar y hacer cosas juntos, en beneficio común o compartido, implicando relaciones de ayuda mutua y cooperación” (Acevedo et al., 2012, pág. 136), limitando la aparición de lo que, de acuerdo a la definición de Torres (2002), podría considerarse una Comunidad, en donde existiría “presencia de vínculos o sentimientos subjetivos de pertenencia colectiva” (pág. 4), además:

[...] lo comunitario se refiere a un tipo de relación social basado en nexos subjetivos fuertes como los sentimientos, la proximidad territorial, las creencias y las tradiciones comunes, como es el caso de los vínculos de parentesco, de vecindad y de amistad; en lo comunitario predomina lo colectivo sobre lo individual y lo íntimo frente al público. (Torres, 2002, pág. 4)

En este sentido, desde algunos sectores del barrio se ha deseado la materialización de una agrupación comunitaria a través de la consolidación de una red que articule diferentes organizaciones y personas particulares con intereses y apuestas comunes en torno a la mejora de las condiciones de vida de los habitantes de La Honda. Se pretende que a través de esta red se construyan acuerdos entre la misma comunidad, que toda se haga partícipe en su conformación y que se generen procesos de activación para que el barrio esté dirigido hacia los mismos intereses, buscando recomponer la fuerza organizativa que alguna vez existió, que exista integración local, y que se reconozca el derecho a la ciudad para crear planes de vida y fortalecer los lazos comunitarios. Por medio de esta red se ha propuesto reclamar la legalización del barrio a través de la figura de la reparación colectiva, no obstante no se han tenido en cuenta las subjetividades que están fuera del marco de acción de lo que sería dicha reparación, en la que algunos habitantes no están interesados ya que muchos de ellos no son desplazados ni han sido víctimas de la violencia, sino que más bien están interesados en acceder al reclamo por una reparación individual que garantice la legalización de sus predios. La búsqueda de los intereses individuales actúa como un factor disociante, en el que se terminan anteponiendo éstos sobre los colectivos, la discrepancia entre dichos intereses testimonia una fragmentación social. La red aún no está constituida por representantes de todos los rincones del barrio, por ello no podemos afirmar que ésta personifique al barrio como una comunidad. La conformación de la red apunta a lo que Calero, citado por Torres (2002), denomina una “comunidad intencional”, que “surge por la decisión de un grupo con el propósito deliberado de reorganizar su convivencia de acuerdo con normas y valores idealmente elaborados, en base a credos o a nuevos marcos sociales de referencia” (pág. 11).

Con determinados habitantes no se han logrado encaminar los diálogos hacia las formas de agrupación y acción comunitarias por la mejora del territorio y en tales casos no trascendió del entorno familiar. La falta de interés de algunos habitantes hacia lo barrial y sectorial demuestra la ausencia de lo que Acevedo et al., (2012), denominan Factor Comunidad, que “pone énfasis en las acciones y sentimientos que se van consolidando entre las personas para impulsarse a emprender proyectos, en los que la ayuda mutua y la cooperación son escenarios posibles en contextos, [...] de exclusión y conflicto permanente” (pág. 142); las acciones y proyectos de algunos pobladores están más dirigidas a atender las necesidades individuales sobre las comunitarias. El no reconocer una memoria colectiva común y un grupo identitario (La Honda) que reúna los intereses de todo el barrio son el principal agravante que ha impedido la construcción de Comunidad. Se pudo evidenciar que estos sujetos, cuando se encuentran en las situaciones más adversas, resuelven las dificultades a través de los vínculos de apoyo, familiares o vecinales, como cuando se encuentran sin empleo, cuando son obligados a generar un nuevo desplazamiento o cuando requieren mejorar el acceso a sus viviendas. Así, creemos que la conformación de Comunidad, representada a través de una red de apoyo y confianza, es la mejor expresión y forma para la satisfacción de las necesidades de estos pobladores, ellos necesitan a otros, se valen de otros en las adversidades, lo más pertinente es que tal red se fortalezca y sirva como insumo para afianzar lazos comunitarios.

Conclusiones

La tendencia de los hechos precarizantes y de la condición de marginación en que se encuentra esta población es a reproducirse y a ser transmitida generacionalmente, mientras la estructura socioeconómica no cambie sustancialmente y con ella la identidad cultural tampoco lo haga. Se torna en un ciclo, en el que la situación laboral de padres obliga a hijos a abandonar sus estudios para generar sustento económico y estos a su vez consiguen empleos de escasa productividad debido a un nivel educativo insuficiente, generando recursos económicos muy bajos que impiden disminuir la amplia desigualdad existente en la sociedad.

Los territorios ocupados, la forma de acceder a los recursos, las historias de llegada, los proyectos de vida e intereses divergentes generan agrupaciones sociales diferenciadas, cada una con rasgos e identidades particulares por medio de las cuales tiende a reproducirse el arraigo a esas mismas agrupaciones. Los grupos identitarios tienden a separarse de otros porque resaltan sus cualidades y características en contra de los grupos externos, es por ello que la conformación de lazos comunitarios se dificulta cuando hay intereses encontrados y recursos en disputa. Creemos que no existe una única comunidad, en el sentido aquí expuesto, en La Honda, sino que más bien se podría hablar de diversas comunidades según la sectorización existente y los sentidos de pertenencia interiorizados por los pobladores.

Para los primeros pobladores fue más sencillo agruparse, llegaron en un desplazamiento masivo, compartían un lugar de origen, muchos de ellos eran líderes en su territorio, se conocían y ya pertenecían a grupos, en algunos casos políticos, que tenían algunos intereses unificados, conduciendo a una consolidación territorial más espontánea que no se da entre los habitantes más nuevos que llegan de forma esporádica y desde diversos lugares, agravado esto con la aparición de estigmas que hicieron que algunos sujetos mantuvieran la idea de ser rechazados por los primeros pobladores, lo que conllevó a mayores dificultades para la integración con el grupo ya establecido.

No se observa por parte de los habitantes de Brisas un sentido de pertenencia con La Honda, una Identidad que relacione a todos los del barrio, por el contrario se observa la pertenencia a grupos más pequeños, como los de La Invasión, los del sector 3, los del sector 4, etc. Algunos individuos o grupos optan por una separación voluntaria en este nuevo territorio para mantener algunos rasgos culturales de sus lugares de origen o de la pertenencia a grupos sociales diferenciados previo a su llegada. No hay un reconocimiento de una memoria colectiva común a todos los habitantes, particularmente por parte de los pobladores más recientes del barrio, lo que dificulta la consolidación de un grupo identitario que agrupe a la mayoría de sus habitantes, siendo éste el principal agravante que no permite el afianzamiento de comunidad.

Se ha querido configurar una comunidad intencional a través de una red comunitaria pero aún no se ha constituido por representantes de todos los rincones del barrio, así que no se podría afirmar que la red personifique el interés de todos los pobladores. Se requiere un arduo trabajo colectivo para lograr que un individuo o institución represente los intereses de todas y todos los que se encuentran asentados en La Honda. Deberían fortalecerse liderazgos sectoriales que representen las voces de todos los habitantes y que a su vez lleven estas voces a los escenarios de diálogo comunitarios.

Constituir Comunidad es una forma de hacer resistencia al sistema económico dominante en el que priman las satisfacciones individuales. En estos territorios marginados, en los que se carece de servicios básicos como acueducto, alcantarillado, energía, centros educativos de calidad, centros de salud, adecuada movilidad, etc., y donde la aplicación de las políticas públicas es insuficiente, se hace frente a la escasa acción institucional generando una forma de vida alternativa en la que primen los intereses comunes sobre la idea de competitividad, propia del capitalismo. La asociación permite la satisfacción de múltiples necesidades básicas, como se evidencia, por ejemplo, con los acueductos comunitarios que facilitan el acceso al agua. Las condiciones adversas de abandono estatal pueden ser suplidas a través de la consolidación de tales agrupaciones, ya que los procesos individualistas son conducentes a la disputa por recursos que son limitados.

Agradecimientos

Agradecemos a las pobladoras del barrio La Honda, que nos brindaron la oportunidad y la confianza para abrirnos las puertas de sus casas y compartir sus experiencias para el desarrollo de este trabajo académico.

Referencias bibliográficas

- Acevedo Valencia, J. M., Lopera García, L. D., & Arboleda Álvarez, O. L. (2012). La construcción de factor comunidad en las organizaciones de población desplazada (opd) de Medellín. *Revista de Economía del Caribe*, (9).
- Goffman, E. (2006). *Estigma e identidad Social en Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu. Pp 11 - 31.
- Horton, P., Hunt, H. (1977). *Sociología*. México D.F, México. McGraw-Hill.
- Monsalve, J. (2013). *Apropiación y Significación Cultural de la Ciudad de Medellín por parte de la Población Desplazada del Eje Bananero (Tesis de Maestría)*. Universidad Nacional, Sede Medellín, Facultad de Arquitectura.
- Niño, J. (1999). Las migraciones forzadas de población por la violencia en Colombia: Una historia de éxodos, miedo, terror y pobreza. *Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y Ciencias Sociales Universidad de Barcelona*, 3. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn-45-33.htm>
- Nun, J. (1969). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 2, 178-236.
- Palacio, J; Correa, A; Díaz, M; Jiménez, S; (2003). La búsqueda de la identidad social: un punto de partida para comprender las dinámicas del desplazamiento - restablecimiento forzado en Colombia. *Investigación & Desarrollo*, 11 (1) 26-55. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26811102>
- Pérez, A; Aristizábal, C; Ríos, D; Osorno, Y. (2014). Construcción de ciudad: entre los fillos de la memoria y la violencia. Caso Manrique, Medellín. *Estudios Políticos*, 44, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 141–161.
- Sánchez, L. A. (2012). Entre rodar y estar caído. Desplazamiento intraurbano y su incidencia en la redefinición de identidades y alteridades. *Fricciones sociales en ciudades contemporáneas*. Bogotá: ICANH. pp. 207-230
- Sánchez, Y. Á. (2011). El poder y las relaciones de poder en las organizaciones. Algunas aproximaciones teóricas desde las perspectivas de Michel Foucault, Pierre Bourdieu y Max Weber. *Gestión & Sociedad*, 4(1), 145-161.
- Torres, A (2002). *Vínculos comunitarios y reconstrucción social*. Recuperado de http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/43_05ens.pdf.
- Vallejo, G. (2011). Calidad de Vida en Población Desplazada por el conflicto interno en Colombia. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers Alhim*, (21). Recuperado de <https://journals.openedition.org/alhim/3822#quotation>

Violencia de género en el espacio universitario

Camilo Gallego Pulgarín

Resumen

La violencia de género en sus múltiples expresiones es un fenómeno que responde a estructuras sociales que traen consigo una normalización de conductas humanas, que hace que este tipo de violencia se reproduzca de manera cotidiana y, a veces, pase desapercibida. El artículo presenta situaciones de violencia de género que ocurren en el ámbito universitario, especialmente a partir de diferentes manifestaciones discursivas que se evidencian en los estamentos académicos de la Universidad de Antioquia conformados por estudiantes y docentes, tanto en espacios formales como no formales. Esto ocurre a partir de la subordinación de personas que no ocupan una posición privilegiada y dominante en el conjunto de las relaciones sociales a partir del sistema sexo – género en el contexto de procesos educativos, en donde en diferentes escalas pueden evidenciarse prácticas discursivas violentas que van desde la burla y el señalamiento directo hasta el rechazo tanto a discursos que no excluyan cierto tipo de población, como a teorías y planteamientos feministas y de género que buscan su lugar en la academia, pero que se dejan en un segundo plano debido a la falta de reconocimiento de la relevancia que poseen para el análisis de la realidad social.

Palabras clave: Género, Violencia de género, Patriarcado, Espacio universitario, Universidad de Antioquia, Prácticas discursivas.

Introducción

El presente artículo pretende dar cuenta del proceso llevado a cabo en el ejercicio de investigación desarrollado en el curso Diseño Cualitativo II del pregrado en Sociología de la Universidad de Antioquia durante el semestre 2017-2, así como los resultados a los que se llegó con él, esperando aportar al debate sobre la perspectiva de género en los ámbitos académicos e institucionales, para luego abrir el espectro a otros ámbitos de la sociedad y poder contribuir a la construcción de posturas más sólidas ante el sistema sexo – género y la violencia de género.

En diferentes ámbitos de la realidad social, en medio de la tensión entre la acción y la estructura, se reproducen diferentes prácticas (a veces de manera inconsciente) por esa misma introyección de normas sociales propias de un contexto determinado. La violencia de género se configura como una de las formas de violencia presentes en la sociedad, regida por una ideología dominante, propia del patriarcado, que influye en las maneras en que esta se manifiesta.

De esta manera, las personas en su vida cotidiana reproducen prácticas de violencia de género que en ocasiones se manifiestan por medio de discursos, los cuales toman cuerpo según los esquemas de comportamiento, donde el lenguaje funciona de tal forma que da cuenta de un menor prestigio hacia las mujeres y las actividades que realizan, pero también hacia los hombres que no se encuentran dentro del canon machista y heterosexual (Facio, s.f.), pues la construcción cultural del género se ha dado a partir de una estricta definición y distinción entre los sexos, cada uno con roles culturalmente asignados y aceptados, fundamentalmente opuestos.

A pesar de que el espacio universitario ha sido un lugar donde se debate acerca de la violencia de género en espacios académicos y políticos como aulas de clase, foros, conversatorios, grupos de investigación, entre otros, esta se presenta y ha sido denunciada, especialmente desde organizaciones feministas y militantes del movimiento estudiantil y del movimiento social. En este espacio aún se reproducen y consolidan prácticas que conllevan la violencia de género, pues en las relaciones sociales que se tejen en la Universidad prevalecen prácticas que reproducen esa violencia, tales como señalamientos, tratos y gestos despectivos, estigmatizaciones, ofensas, acoso sexual, intimidación, burlas, entre otras.

El campo de análisis para este ejercicio de investigación se delimitó al Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia, en donde se estableció como objetivo general identificar la manera en que en dicho Departamento se reproduce y consolida la violencia de género a través de prácticas discursivas, para lo cual se caracterizaron y describieron las relaciones entre docentes y estudiantes, logrando poner en evidencia las marcas de violencia de género que subyacen en las prácticas discursivas. Con ello se pretende describir esta problemática en particular del Departamento, que de ninguna manera se encuentra aislada, sino que es una realidad particular inserta en una generalidad dentro del ámbito educativo y de la sociedad misma, en donde perviven otros temas como el género, el patriarcado, la heteronormatividad y la violencia.

En cuanto a la metodología, se utilizaron herramientas de la etnografía para la recolección de evidencias empíricas como: la observación de las prácticas discursivas, de los comportamientos y las actitudes de las personas en el Departamento de Sociología. La observación fue realizada con mayor profundidad en las aulas de clase y en escenarios como la Asamblea de Estudiantes de Sociología. Adicional a ello, se seleccionaron personas del Departamento con diferentes orientaciones sexuales e identidades de género para la realización de entrevistas semiestructuradas que permitieron dar cuenta, a partir de casos específicos, de cómo perciben que se ha reproducido la violencia de género en este escenario, tanto a nivel individual como colectivo.

Finalmente, el artículo presenta la burla como una manera predominante en que se manifiesta la violencia de género en las prácticas discursivas de quienes hacen parte del Departamento de Sociología, construidas a partir de una constante relación entre la observación, los testimonios y la teoría con la cual se interpreta este fenómeno. Además, se evidencia que la violencia de género no obedece a un solo estamento, ni a espacios formales o informales exclusivamente, sino que se presenta en medio de las relaciones sociales a partir del sistema sexo – género.

Resultados

Hacer referencia a la violencia de género, en cualquier espacio que quiera delimitarse, necesariamente lleva a una primera mención sobre el sistema sexo – género, sobre el que se soporta cualquier forma de estigmatización, señalamiento o rechazo por orientación sexual e identidad de género, entendido como “el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (Rubin, 1986, p.97). En una sencilla primera mención es posible decir que el sexo hace referencia a las diferencias biológicas de los cuerpos, y el género a la construcción histórica, cultural y social a partir del sexo, en donde sexo y género tienen una constante interrelación: “El género facilita un modo de decodificar el significado que las culturas otorgan a la diferencia de sexos (...)” (Lamas, 1999, p.149), lo que quiere decir que el género es una manera de interpretar las diferencias anatómicas y que no es estático. Por su parte, Alda Facio (s.f.) deja clara esta distinción al plantear que “Debemos tener claro que el sexo es lo que entendemos como más o menos determinado biológicamente mientras que el género es construido social, cultural e históricamente” (p.19).

En el momento en el que las personas comienzan a construir su propia identidad de género, si tal construcción no se ubica dentro de los cánones establecidos hegemónicamente para el binarismo hombres y mujeres, estas personas se constituyen en escenarios fáciles de ser violentados por una sociedad que ha sido permeada culturalmente por el patriarcado:

Las ideologías patriarcales no sólo afectan a las mujeres al ubicarlas en un plano de inferioridad en la mayoría de los ámbitos de la vida, sino que restringen y limitan también a los hombres, a pesar de su estatus de privilegio. En efecto, al asignar a las mujeres un conjunto de características, comportamientos y roles “propios de su sexo”, los hombres quedan obligados a prescindir de estos roles, comportamientos y características y a tensar al máximo sus diferencias con ellas. (Facio, s.f., p.3)

En el Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia, algunas personas han manifestado sentir rechazo de algunos/as estudiantes y docentes en tanto no se corresponden con esos roles establecidos en su construcción personal del género u orientación sexual. En cuanto a este planteamiento, una estudiante menciona:

No es lo mismo que yo sea un hombre heterosexual que esté entrando a este espacio y que tenga unas diferencias de clase <<x>> con las que parto en este mundo académico a que yo sea un hombre que ni siquiera sabe si es hombre, o sea, que se está asumiendo y se está cuestionando si realmente sí es un hombre, o si ser hombre qué implica. (Entrevista 1, 18 de octubre del 2017)

Además, ese rol asignado a hombres y mujeres, más allá de establecer fortaleza, liderazgo y poder a unas personas; y sumisión, ternura y tranquilidad a otras, llega a permear la academia, es decir, la violencia de género se manifiesta en los espacios formales de interacción académica tales como aulas de clase, prácticas de campo, talleres, entre otros, hasta el punto en el que algunos/as estudiantes han afirmado que las estudiantes no son buenas para el debate, y que lo que plantean no está al nivel de lo que los hombres están planteando y discutiendo, generando con ello una discriminación por sexo y género en un espacio de construcción académica. Y aquí es importante señalar, como lo menciona Facio (s.f.), que a los hombres se les asignan los roles que más valora la sociedad:

En una ocasión en la que hablaba con un profe sobre qué tal le había parecido un curso, él me manifestó que lo entristeció darse cuenta en las últimas clases que había sido un espacio masculinizado. Las mujeres, que en términos generales presentaban muy buenos trabajos escritos, poco hablaban en los debates de los seminarios. Luego de indagar por las razones, el profe se dio cuenta que era que en los espacios fuera de clase algunos compañeros señalaban y se burlaban de lo que decían las compañeras, llegando a decir incluso que sus aportes no eran importantes y, por eso, no las consideraban verdaderas interlocutoras. Lo paradójico es que en ocasiones posteriores me di cuenta que este mismo profesor tiene antecedentes de acoso con nenas, y de, cómo decirlo, de sostener relaciones sistemáticas con diferentes estudiantes en las que entonces cada semestre cambia de compañera estudiante. Evidentemente ahí hay unas relaciones de poder, además de una incoherencia entre las acciones de este profe y sus defensas discursivas, reclamándose además el ser un revolucionario y muy coherente con posturas marxistas. (Entrevista 2, 14 de noviembre del 2017)

Toda esta subordinación producto del sistema sexo – género conlleva a determinadas formas de violencia no solo contra lo culturalmente reconocido como femenino, sino que también se presentan contra algunas expresiones de masculinidades, aunque aclarando que esto se da en distintos niveles, pues la violencia de género no se manifiesta únicamente desde hombres hacia mujeres y personas sexualmente diversas, sino que los mismos hombres heterosexuales, en su condición social de poder, pueden ser víctimas de la violencia de género por otros hombres con una posición de poder mayor, como se sustentará más adelante: “El ser mujer, homosexual, lesbiana o transexual, así como ser afrodescendiente o pertenecer a los pueblos originarios, es motivo de discriminación y vulnerabilidad en muchos escenarios sociales del continente” (Delgado y Madriz, 2014, p.96). Por su parte, Facio (s.f.) habla de esa escala de discriminación que está condicionada por otras características como la etnia y la clase, introduciendo así una mirada interseccional a la subordinación:

La identidad de género no se construye aislada de otras categorías sociales como la raza/etnia o la clase socioeconómica y es calificada por la edad, la orientación sexual, el grado de capacidad/habilidad, la nacionalidad, etc. De manera que la sociedad no construye a todas las mujeres idénticamente subordinadas ni a todos los hombres con los mismos privilegios aunque sí en su universalidad las mujeres son subordinadas por los hombres. Es difícil reconocer que la mujer de clase alta, en edad reproductiva, adinerada, sin discapacidades visibles, blanca, esposa de un banquero, pueda compartir la subordinación de género con una mujer pobre, vieja, discapacitada, lesbiana y negra. (Facio, s.f., p.12-13)

Es así como se va ampliando la perspectiva de la violencia de género, que no ve esta situación en una simple dicotomía hombres-mujeres, sino que se hace necesario indagar por esas situaciones que ocurren en espacios microsociales donde son más desapercibidas, o se encuentran mucho más ocultas que algunas prácticas y que siguen reproduciendo este tipo de violencia no solamente desde esa relación dicotómica y binaria. Siguiendo con la observación de este fenómeno en los escenarios académicos, se evidencia que en el Departamento de Sociología la violencia de género se manifiesta principalmente a partir de las prácticas discursivas, las cuales, en palabras de Julieta Haidar y Lidia Rodríguez (1996) son caracterizadas como:

[...] fundamentales para la constitución y el desarrollo de la vida social, que se realiza entre acuerdos, desacuerdos, conflictos y violencia. En este sentido, los discursos, como prácticas fundamentales, entre otras que realizan los sujetos sirven para producir y reproducir tanto la solidaridad, la paz, como la violencia y la guerra. (Haidar & Rodríguez, 1996, p.73)

Un ejemplo de esta violencia, en escenarios académicos, se presentó en un curso en donde al socializar temas de interés para realizar ensayos una compañera expuso su intención de trabajar en torno a los piropos callejeros; en ese momento uno de los compañeros dijo: “mamita” con una sonrisa pícara, ante lo cual nadie más en el aula sonrío, ni hace gestos agradables, evidenciando el rechazo al comentario y la actitud del compañero, es decir, existe una constante tensión en cuanto al tema en la medida en que no siempre hay aceptación de este tipo de discursos (Diario de Campo, 2017).

Otra de las manifestaciones halladas de la violencia de género dentro de las prácticas discursivas se presenta mediante la burla. En ella se evidencia la discriminación cotidiana y espontánea en las relaciones sociales, y puede darse tanto en espacios académicos formales como en escenarios no formales de la Universidad. En otro curso pudo constatarse una situación más directa que genera violencia contra la población LGBTI: un grupo de estudiantes socializó uno de los talleres de las técnicas interactivas para la recolección de información en los proyectos de investigación. En el ejercicio se realizó una dramatización en donde algunos de los roles asignados fueron: policía, borracho, habitante de calle, entre otros. A uno de los compañeros le correspondió asumir el papel de transexual, y lo que recibe del resto del grupo es una burla. Ante este suceso, quien asumió el papel de transexual, afirmó:

Esa figura del transexual es una imagen ridícula para muchas personas, no está tan legitimada como ciertas figuras o actores de la sociedad como el indigente, o como el borracho que se toman como normales. Transexual, o la imagen de lo femenino en un hombre, siempre es tomada como ridículo, como inferior, yo creo que eso sí son cuestiones de machismo. (Entrevista 3, 18 de octubre del 2017)

Otro caso de violencia contra la población LGBTI en el marco del Departamento de Sociología se presentó en una práctica de campo, en donde al igual que en el caso anterior, la burla fue la manifestación del discurso violento para esa situación:

Yo recuerdo que, en esa misma salida de campo, él [haciendo referencia a un compañero] estaba fascinado con las fotos. Él es un poco espontáneo, otras veces es súper callado, muy atento pero en lo suyo y el man súper fascinado hace este gesto: golpea el suelo con su zapato y hace los puños hacia abajo y dice como “Ay no, yo quiero una foto”; había dos compañeros que estaban al lado de él y al ver esa reacción así como tan reactiva, como tan espontánea, los manes de una sueltan la carcajada. Entonces eso a mí me lleva a una pregunta, y es por ejemplo: ya los manes saben que él tiene una condición de género diferente, que su orientación sexual es diferente, que lo manifiesta con cada uno de los actos creería yo que el man hace; mentiras, estoy exagerando, pero sí hay muchos códigos que hacen que de pronto dé luces de eso, entonces: ¿Por qué con unas cosas sí, sabiendo que eso está expedito todo el tiempo, por qué con unas cosas y otras no? (Entrevista 4, 19 de septiembre del 2017)

Este testimonio da a entender que la burla no está asociada con enterarse de una situación, como lo es el tener una orientación sexual distinta a la heterosexual, sino ante manifestaciones de comportamiento que no corresponden a lo que culturalmente se ha asociado con los cuerpos. Tal discriminación y burla contra orientaciones sexuales diversas han sido leídas desde una postura de subordinación a partir de la consolidación del patriarcado y de una visión hegemónica del sistema sexo – género, que trajo consigo una posición heterosexual dominante, que explica por qué se rechazan todas estas formas de ser diferentes, tal como lo mencionan Delgado y Madriz (2014):

La heteronormatividad al igual que el patriarcado, fue impulsada por el patrón colonial de poder, como mecanismo para preservar y reproducir un tipo de familia funcional a las necesidades del sistema de dominación y explotación del capital. El control de los cuerpos, de la sexualidad, implica el desarrollo de una estrategia demográfica para el control de las poblaciones (su mantenimiento y crecimiento) y la reproducción de las estructuras jerárquicas. (p.106)

Adicionalmente, Marta Lamas (1999) menciona la inclusión o exclusión de ciertos comportamientos mediante la naturalización de la heterosexualidad, que pasó a denominarse la heterosexualidad obligatoria:

La ley social refleja la lógica del género y construye los valores e ideas a partir de esa oposición binaria que tipifica arbitrariamente, excluyendo o incluyendo en su lógica simbólica ciertas conductas y sentimientos. Mediante el género se ha “naturalizado” la heterosexualidad, excluyendo a la homosexualidad de una valoración simbólica en equivalencia aceptable. (p.163)

Por su parte, Facio (s.f.), expone la manera en que el patriarcado se reproduce a partir de las instituciones sociales manteniendo la desigualdad y una discriminación mayor hacia las mujeres: “El lenguaje ginope, la familia patriarcal, la educación androcéntrica, la maternidad forzada, la historia robada, la heterosexualidad obligatoria, las religiones misóginas, el trabajo sexuado, el derecho masculinista, la ciencia monosexual, la violencia de género, etc.” (p.24), son definidas por esta autora como instituciones del patriarcado, algunas de ellas presentes en el ámbito universitario

Ya se mencionaba anteriormente que la violencia de género también podría llegar al punto de afectar a hombres heterosexuales, en la medida en que su masculinidad se construya diferente a la hegemónica, o en encontrarse con alguien que va adquiriendo niveles de estatus y de poder mucho más elevados, en este caso, presentándose esta violencia en espacios universitarios no formales. En una reunión informal de estudiantes de Sociología en la Universidad, todos hombres, se manifestaron algunas posturas en donde se hizo mención de ciertas prácticas dentro de la heterosexualidad que llegaron al punto del señalamiento por cuestiones asociadas a la sexualidad. En la Entrevista 4 se narra en estos términos dicha situación.:

Entonces este man contándonos así al detalle cómo follaba con la esposa porque llevaban mucho tiempo, y preguntándole a la gente si tenía sexo anal con las mujeres, porque entonces ahí ya la cosa deja de ser fea, grotesca, porque es mujer. A la final no sé si haya una diferencia entre el ano de una mujer y el de un hombre [...]. Entonces el man contando, como indagando en las experiencias, el viejo, el veterano, «que es que tiene que ser con confianza, que yo ya lo he hecho con mi esposa», no sé qué, indagando con los otros manes como si sí lo han hecho, y cada uno de pronto contando sus experiencias. Y ese discurso es ese que habla por todos los hombres, como es que tenés que probarlo y si no, no sos nada, pues como que se va ganando ese poder ahí en ese círculo y ahí todos están en la misma lógica, son hombres heterosexuales, pero entonces se van dando, como que yo ya hice esto, tengo cierto poder y cierto criterio para hablar de eso. (19 de septiembre del 2017)

Hasta aquí, algunas de las situaciones mencionadas se han percibido a partir de las prácticas discursivas. Sin embargo, otras formas de violencia se instalan a través del lenguaje, el cual puede manifestarse de manera explícita a través de la dualidad entre el lenguaje violento y lo que se ha mencionado como lenguaje inclusivo, siendo el inclusivo altamente conflictivo para usarse en textos científicos puesto que hay un apego a la norma a tal punto que se menciona que no es académicamente posible lo que se ha llamado lenguaje inclusivo para las mujeres, y así, nuevamente se evidencian casos de tensión en escenarios formales de la academia a partir del poder del lenguaje masculino:

Una de las expresiones más claras del ejercicio del poder masculino en el lenguaje es el que progresivamente la voz hombre sirviera para denominar tanto al varón de la especie como a la especie toda y la creación de reglas gramaticales que permitieran que lo masculino pudiera tanto excluir como incluir/ocultar a lo femenino. (Facio, s.f., p.25)

Este tema en particular ha suscitado largas discusiones porque el lenguaje se puede configurar como un elemento para el reconocimiento pero también para la exclusión. En otro curso, un grupo de estudiantes asume la exposición de un tema; una de ellas saluda diciendo “nosotras”; pero se retracta debido a que hay hombres en el grupo y siente la necesidad de decir “nosotros”; luego de ello, fue uno de los hombres del grupo quien dijo “nosotros y nosotras” (Diario de campo, 2017). Todo ello es una disputa por el reconocimiento y por la manera en que se nombran las personas o situaciones. En la Entrevista 1 también se presenta un planteamiento sobre el lenguaje en relación directa con la producción académica:

[...] Y que incluso la violencia se ve en algo tan sencillo como que algunos profesores no te dejen utilizar cierto tipo de lenguaje porque no, porque ese no es el lenguaje de la academia, cierto, una es como: <<venga, pero entonces qué tipo de academia reproducimos>>. (Entrevista 1, 18 de octubre del 2017)

Aquí cabe la posibilidad de relacionar la discusión y tensión entre lenguaje violento y lenguaje inclusivo con posturas contra hegemónicas que pueden aportar a una construcción de posturas y relaciones que reflexionen y que, desde allí, se reivindique la diversidad en cuanto a las identidades de género. En este punto, en la Entrevista 4 se resalta la labor de algunos/as docentes que, con su manera de asumir los cursos que dictan, aportan de manera directa o indirecta a esa contra hegemonía en cuanto a la violencia de género:

Acá se jugaba otro tipo de masculinidad y otra forma de ser femenino o femenina, acá yo lo que me he encontrado es una forma diferente de crear referentes simbólicos de acuerdo a lo que somos, y me gustaría decirlo sin saber incluso si son heterosexuales o no estas personas, eso también hasta me tiene sin cuidado; pero por ejemplo [un profesor]; para mí el man era un estallado, unos días iba de una forma y otros días iba de otras formas sin dejar de ser lo que él era; incluso en clases, una vez nos pusieron un ejemplo y era como que nos pusiéramos en el cuerpo de una persona, él decidió socializar su ejemplo y él manifestó haberse puesto en el cuerpo de un travesti, y que se sintió con las piernas depiladas, ese tipo de cosas; obviamente los profesores tienen un rol de poder en las clases, ese tipo de cosas hace que se creen otros referentes aun cuando el man puede ser heterosexual y no está diciendo eso porque por lo que decía ahorita, porque: <<ah, es marica entonces por eso se pone en ese ejemplo o se puso en ese lugar>> entonces eso hace que se creen otros referentes a partir de ese poder que se le instala a ese profesor, a ese sujeto de saber, ¿cierto?, entonces hace que de pronto antes más se ablande. (Entrevista 4, 19 de septiembre del 2017)

Con todo lo anterior, se va evidenciando en el discurso las tensiones y en el lenguaje la burla y las relaciones de poder como formas en que se reproduce y se consolida la violencia de género en espacios universitarios, puesto que lo que se ha buscado aportar es de qué manera se manifiesta. Otro aspecto que se debe resaltar en cuanto a este tipo de violencia es la burla o la poca importancia que se le da en los cursos a las discusiones, discursos, teorías y debates feministas:

Con compañeros a veces pasa que hacen referencia a las luchas feministas como en un tono burlesco, como «ppff, como ay, eso pa' qué sirve, como ay sí, mi cuerpo mi territorio, ay, no pues, gran avance», tratan de coger cosas en las que se ha avanzado, que no son menores; pues, eso de decir mi cuerpo es mi territorio en serio es una apuesta política muy fuerte que se ha dado desde el feminismo y coger eso y volverlo chiste es algo peligroso porque lo que hace es que terminan de alguna manera deslegitimando esas apuestas. (Entrevista 1, 18 de octubre del 2017)

Adicionalmente, en la *Entrevista 1* se expresa un condicionante peligroso en términos académicos para hablar de género en la medida en que esto solo ocurre cuando hay una persona feminista o de orientación sexual no hegemónica en clase, y desea poner la discusión sobre la mesa, negando la posibilidad a otros/as sujetos/as de encontrarse con otras formas de ser y de hacer ciencia.

Crear que somos las mujeres las que tenemos que hablar de género, a mí eso me parece terrible, «entonces si la compañera feminista quiere decir algo de eso pues que lo diga ella», o sea, es una responsabilidad política y académica de quienes estudian una ciencia social, y creo que eso debería ser como... Medianamente saber de qué estás hablando; pero no, entonces es como... «ay no, para incluir esto si está la compañera, si no, no»; no, qué pena, pero si vos te estás formando como un científico social, mínimamente tenés que saber de esto. (Entrevista 1, 18 de octubre del 2017)

Esta situación ha generado una posición desde algunos/as estudiantes en donde se ve la inclusión académica de las perspectivas de género como una posibilidad real que permita disminuir cada vez más el nivel de violencia de género que persiste en la academia. En la *Entrevista 4* se menciona el hecho de que la Universidad de Antioquia apenas ha comenzado a ofertar cursos sobre género de manera electiva, y considera que estos deberían ser obligatorios. Por su parte, en la *Entrevista 1* también se menciona este hecho en particular y se atribuye a que el pensum en la Universidad es muy viejo. Sin decir que se deba abandonar a los clásicos de la Sociología, en la *Entrevista 1* también se expone que deben incluirse nuevos debates políticos y académicos en donde las mujeres han avanzado y han aportado en el análisis e interpretación de las relaciones sociales, puesto que actualmente poco se conoce y reconoce de esto, y la alta carga académica que tienen los semestres tampoco permite que las personas puedan formarse de manera independiente en ese tipo de temas o en cualquier otro que sea de su interés y que no se lo esté brindando la academia. (Diario de campo, 2017)

De acuerdo con todo lo anterior, es posible afirmar que en el Departamento de Sociología la violencia de género no se presenta exclusivamente desde uno de los estamentos, pues como ya se había mencionado: todas las personas reproducen la violencia de género. En esa medida, en el Departamento se presenta entre todos los estamentos, de unos a otros y entre ellos mismos. Dos casos específicos en los que se evidencian comentarios que llevan la marca de este tipo de violencia son, de parte de un profesor hacia una estudiante:

Una vez en clase un profe hizo un comentario sobre las piernas de una compañera, como con morbo, ella ahí mismo se tapó las piernas. Me contaron después que el mismo profe, en otro curso, había hecho comentarios parecidos a otra muchacha. (Entrevista 2, 14 de noviembre del 2017)

Y desde un estudiante hacia un profesor, como se narra en la *Entrevista 4*:

Estábamos ahí en Barrientos, y estaba [un profesor] por allá a distancia; y [este profesor] con esas formas de ser de pronto más afeminadas, en sus formas de mover el cuerpo y entonces este man cagado de la risa por esa bobada, dizque que este [profesor], no sé qué, como un marica, se veía que el man aquel le encontraba tanta gracia a eso y que lo disfrutaba tanto que parecía que le estuvieran haciendo cosquillas, lo disfrutaba de una manera excitada, y yo estaba con otra compañera que de pronto tampoco le encontraba mucho sentido a eso, y nosotros, pues, yo sorprendido por el man y no sé ella qué estaría pensando. (Medellín, 19 de septiembre del 2017)

Sin embargo, en esa posición académica, analizando a estudiantes y profesores/as, no puede negarse que hay posiciones de privilegio, que representan poder desde los/as profesores/as, y esto en muchas ocasiones se ha utilizado a beneficio personal para buscar relaciones más allá de las académicas con los/as estudiantes. En un caso mencionado anteriormente, sobre los piropos callejeros como tema de ensayo para un curso, se abrió la discusión en clase sobre el acoso sexual en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, en donde una profesora mencionó que había conocido el caso de un profesor que, aprovechando su posición de docente en el aula, le insinuó a las estudiantes su interés sexual, fenómeno muy conocido especialmente por estudiantes pero que hasta hace poco ha comenzado a dársele mayor relevancia desde la administración del Departamento y la Facultad (Diario de campo, 2017).

Así como los mencionados hasta acá, se perciben muchos casos en la vida cotidiana al interior del Departamento de Sociología, en donde se evidencian diferentes aspectos que reproducen y consolidan la violencia de género, presentándose en gran medida a partir de las prácticas discursivas y generando formas de violencia en cierto tipo de personas que en algunos casos reprimen sus posturas diversas (Diario de campo, 2017).

Conclusiones

Estructuras sociales como el patriarcado están tan arraigadas en la sociedad que ningún espacio se escapa por completo de la reproducción, desde diferentes maneras, de la violencia de género, poniendo en el rol de subordinación principalmente a las mujeres y a personas con orientaciones sexuales distintas a la heterosexual. En el escenario académico, la violencia de género se presenta principalmente a partir de las prácticas discursivas, muchas veces de manera inconsciente, lo que se atribuye a ese mismo motivo de normalización de ciertas prácticas a las que ha llegado la sociedad.

A partir de la caracterización y descripción de las prácticas discursivas que llevan consigo la violencia de género en el Departamento de Sociología, puede afirmarse que ello no es exclusivo de un solo estamento, sino que se presenta tanto en estudiantes como en docentes, independientemente de su orientación sexual o identidad de género, sin desconocer que allí hay relaciones de poder tanto por estamento como por género que han influido en prácticas violentas.

Por último, esta violencia se manifiesta tanto en espacios de interacción educativa como aulas de clase, prácticas de campo y talleres, como en espacios no formales para la socialización universitaria, entre ellos los pasillos y plazoletas. Finalmente, una de las manifestaciones de la discriminación y violencia de género en las prácticas discursivas se evidencia en la burla, especialmente en situaciones en las que se caracteriza a la población LGBTI o se realizan prácticas que culturalmente se asocian a ella, configurándose el espacio universitario como un escenario de disputa contra los cánones hegemónicos establecidos para lo masculino y lo femenino, limitando opciones o evidenciando el señalamiento para aquello que no se corresponde con ese binarismo dominante.

Bibliografía

Delgado, L., & Madriz Franco, R. (Enero-Junio 2014). Colonialidad del poder, patriarcado y heteronormatividad en América Latina. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 95-110.

Facio, A. (s.f.). Feminismo, género y patriarcado. Disponible en: http://portales.te.gob.mx/genero/sites/default/files/Genero,%20Derecho%20y%20Patriarcado.%20Alda%20Facio_0.pdf

Fernández Moreno, S. Y., Hernández Torres, G. E., & Paniagua Suárez, R. E. (2005). *Violencia de género en la Universidad de Antioquia*. Medellín: Lealon.

Haidar, J., & Rodríguez Alfano, L. (Mayo/Agosto de 1996). Funcionamientos del poder y de la ideología en las prácticas discursivas. *Dimensión Antropológica*, 7, 73-111.

Lamas, M. (Julio-Septiembre de 1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. *Papeles de población*, 5(21), 147-178.

Programa de Diversidad Sexual e Identidades de Género: En Plural (s.f.). Medellín Diversa como vos. Plegable. Alcaldía de Medellín.

Rubin, G. (Noviembre de 1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. *Nueva Antropología*, 8(30).

Departamento de Sociología: 50 años de persistencia en la formación, investigación y transformación de la realidad social

El Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia cumple 50 años de funcionamiento, como centro de formación profesional y de reflexión disciplinar. La celebración está enmarcada en pleno proceso de transformación interna de su actual programa académico, establecido desde 1991. En efecto, se está adelantando una propuesta de reforma curricular que introduce cambios al p \acute{e} nsum actual y complementa los principios fundacionales –desde el pen \acute{u} ltimo cambio de p \acute{e} nsum– en los que se basa el pregrado, para mejorar tanto la formaci3n como el ejercicio de la disciplina.

Esta ser \acute{a} la cuarta vez que se modifica el plan de estudios desde su apertura oficial como licenciatura, el 25 de septiembre de 1968, mediante el Acuerdo 8 del Consejo Superior Universitario. El objetivo para ese momento, \acute{e} poca del pacto pol \acute{i} tico del Frente Nacional en la administraci3n del Estado desde 1958, era “capacitar t \acute{e} cnicos sociales, que, por su calidad y variedad, puedan competir con cient $\acute{i$ ficos sociales y extranjeros, y que tambi \acute{e} n puedan ser utilizados por las agencias encargadas del desarrollo del pa \acute{i} s como terape \acute{u} ticos sociales” (Sep \acute{u} lveda, s.f.).

En sus inicios, cuando se gest3 dentro del \acute{a} rea de las licenciaturas, el eje transversal del programa buscaba integrar la teor \acute{a} y la metodolog \acute{a} , basado en un car \acute{a} cter t \acute{e} cnico –cursos de sociolog \acute{a} del desarrollo–, enfatiz \acute{a} ndose en las \acute{a} reas rural y urbana, similar a la Escuela de Chicago, direccionado con la implementaci3n del Plan Atcon. No dejaba de lado el car \acute{a} cter cient $\acute{i$ fico desarrollado en los cursos de “sociolog \acute{a} pura”, orientados a “corregir” los desajustes sociales generados a partir de los procesos de cambio social presentes en el pa \acute{i} s. En este punto, es evidente la influencia de la sociolog \acute{a} norteamericana, de corte funcionalista, en el nacimiento de esta disciplina dentro del Alma Mater (Serna, 1998, p.562).

El desarrollo del programa, en t \acute{e} rminos pr \acute{a} cticos, dio un giro debido a las orientaciones pol $\acute{i$ ticas de profesores y estudiantes, dando como resultado una sociolog \acute{a} influenciada por la corriente marxista, que llevaba a que “[...] las tem \acute{a} ticas que se trataban en los cursos se refer \acute{a} n a la estructura de clases, la formaci3n social y los modos de producci3n y, sobre todo, el desarrollo y el subdesarrollo” (Ruiz, 1999, p. 139). Simult \acute{a} neamente, en el campo pr \acute{a} ctico se apostaba por una sociolog \acute{a} comprometida con la realidad; lo que era evidente desde la d \acute{e} cada de los setenta, producto de una respuesta ante la coyuntura mundial, direccionada hacia la reflexi3n, acci3n y el car \acute{a} cter cr $\acute{i$ tico en los espacios acad $\acute{e$ micos, como lo prueban los movimientos de Mayo del 68 y la Revoluci3n Cubana.

En ese contexto, varias universidades de Medell \acute{i} n empezaron a gestar departamentos de sociolog \acute{a} , como apuesta por leer la compleja realidad imperante en ese momento en la ciudad, la regi3n y el pa \acute{i} s. De ah $\acute{ı}$ que la Universidad Aut3noma Latinoamericana y la Universidad San Buenaventura dieran apertura a sus programas de sociolog \acute{a} en 1967.

Los a \acute{n} os setenta fueron una \acute{e} poca de gran agitaci3n para el programa, ya que se present3 una ruptura entre la apuesta de la formaci3n sociol3gica y la sociolog \acute{a} que requer \acute{a} n las instituciones estatales, debido a que la primera constru \acute{a} un conocimiento que pretend \acute{a} una posici3n liberadora, en miras al cambio social. Esta posici3n generaba un choque frente a los intereses de las \acute{e} lites pol $\acute{i$ ticas y econ3micas. Sumado a eso, internamente se empezaron a realizar discusiones en torno a la pertinencia del p \acute{e} nsum.

Entre el 24 y 27 de mayo de 1972, los estudiantes de la Universidad de Antioquia organizaron una “Semana de evaluación de los programas de Sociología”, aduciendo una desconexión entre teoría y realidad. Ellos planteaban que el pénsum que tenían abordaba la teoría marxista de una manera abstracta, sin una clara articulación con la realidad nacional (Robledo & Beltrán, 2008). Así, se resalta la voluntad de construir una sociología políticamente comprometida con el campesinado y la clase obrera.

Por otro lado, tres profesores adscritos al programa de sociología fueron desvinculados definitivamente de la Universidad por carecer de título profesional, aunque gozaban de un amplio reconocimiento intelectual, como el profesor Antonio Restrepo Arango. Ante esto, los once profesores activos del programa se negaron a asumir los siete cursos que habían quedado vacantes, situación que desembocó en la suspensión del programa, consignada en la resolución 350 del 18 de diciembre de 1972, que se sustentaba en el argumento de que no existía personal idóneo y en número suficiente para su funcionamiento. Esto ocurrió en el marco de un permanente estado de sitio, en el que la Universidad de Antioquia fue militarizada.

A principios de 1973, el programa se reabrió parcialmente para aquellos estudiantes a los que les faltaba cursar al menos cuatro materias profesionales o obligatorias. Los estudiantes que acogieron esta medida se convirtieron en la primera cohorte graduada. Dos años después, como producto de políticas nacionales para fortalecer el papel de las universidades, la carrera se reabrió definitivamente y se empezó a gestar una reforma curricular que culminó en el pénsum establecido en los años ochenta y sustentado en el Acuerdo N.º 17 de julio 30 de 1979, cuyo énfasis estaba puesto en las teorías sociológicas. Respecto a la formación básica, el programa ofrecía seminarios de autor (Comte, Durkheim, Weber y Parsons); aunque estas materias tenían un carácter de electivo y, por lo tanto, el estudiante no estaba obligado a tomarlas.

Y como componente del pensamiento social y respuesta a la necesidad de una sociología menos abstracta, en ese pénsum se estableció el curso de Problemas Concretos I, II y III, que poseían un enfoque marxista, donde se pretendía presentar resultados de investigaciones de los profesores. Además, se buscaba una separación entre metodología e instrumentos de investigación, así como el establecimiento de la Sociología Política de Colombia como área prioritaria. Por otro lado, se plantearon las sociologías del Arte, de la Comunicación y de la Educación como áreas de profesionalización. Las áreas de Sociología Rural y Sociología Urbana –divididas en tres etapas, una básica obligatoria y dos de especialidad–, se daban como enfoques de especialización; y se estableció el curso de Economía como una materia auxiliar obligatoria.

A inicios de 1980, la Universidad discutía la separación de la Facultad de Ciencias y Humanidades. En esa coyuntura, el comité de reestructuración de la Facultad sugirió el cierre del programa de Sociología, argumentando que se debía realizar una nueva revisión del pénsum. En medio de esta situación, los profesores crearon comités con el fin de evaluar el programa y el plan de estudios desde los ejes metodológico, teórico y de áreas de profesionalización y especialización. En esas discusiones, se evidenció la complejidad existente en la postura del sociólogo ante la realidad del país, pues había una división entre una sociología neutra, apelando a un enfoque empirista ecléctico, y una comprometida, que apostaba por el enfoque del materialismo histórico. Adicionalmente, se demostró que los cambios que se le habían hecho previamente al programa no concluyeron en una articulación entre teoría y metodología, metodología y técnicas, y técnicas y teoría.

Debido a este panorama, el plan de estudios de los ochenta propuso dos ciclos: el de Ciclo de formación básica obligatoria, que pretendía explicitar el objeto de la sociología a través de un componente teórico conformado por los autores clásicos (Comte, Durkheim, Weber y Parsons) y por subáreas de temática (Teoría I, II, III y IV). Respecto al componente metodológico, fue conformado por cuatro cursos que estaban interconectados con el componente teórico. Dentro de este ciclo, se abordaron las áreas de apoyo donde se buscaba establecer una conexión entre lo teórico-conceptual y lo operativo-instrumental. En este ciclo se abordó un área del pensamiento social que constaba de tres niveles, un ciclo de procesos y técnicas de investigación, en el que se incluyó: Matemáticas, Estadística Descriptiva, Técnicas I, II, III y Seminario de Tesis; aunado a ello, se estableció Economía como la tercer área de apoyo, concebida tanto en su carácter técnico como instrumental.

En cuanto al Ciclo de énfasis profesional, buscaba guiar el enfoque del estudiante a un campo específico de las sociologías especiales, donde pudiera investigar problemáticas específicas sobre la realidad. Este ciclo contaba con un componente obligatorio y un componente de énfasis electivo, el primero constituido por el área de Sociología Colombiana, dividido en dos subáreas (Sociología Política de Colombia con tres cursos, y Pensamiento Social Colombiano, con dos cursos). Respecto al énfasis electivo, se constituía por dos vertientes: la primera, compuesta por los cursos de Sociología Rural, Urbana, Planeación y Desarrollo, y Estudios de Población; y la otra vertiente compuesta por Ideología y Cultura, y Sociología Latinoamericana. Además este ciclo contemplaba cuatro cursos basados en la discusión metodológica planteada por Kant, Hegel y Marx.

El contexto social en esa década llevó a que el rigor metodológico y la investigación desde la sociología fueran imprescindibles para su ejercicio, ya que el acontecer nacional estaba permeado por una creciente violencia y persecución en contra de estudiantes y profesores de la Universidad. Sobre esa década del ochenta, María Teresa Uribe de Hincapié (1998) expresó que “constituye el punto de inflexión entre unos gobiernos con algún grado de control institucional y la pérdida de legitimidad política encauzada por la doble vía de la conrainstitucionalidad y la parainstitucionalidad”. (p. 660)

Dentro de lo que esta autora denomina como “legitimidad elusiva” y “pérdida de control institucional del orden público”, se consolidaron y expandieron grupos paramilitares “que privatizaron lo público y se arrojaron la tarea de restaurar el viejo orden por vía de la violencia directa contra lo que, a su juicio, constituía factores de desorden” (Uribe de Hincapié, 1998, p. 662). En esa misma década, la violencia derivada del narcotráfico afectó a Medellín y, junto con otros factores, llevó a que la Universidad de Antioquia se hallara “aislada y vuelta sobre sí misma, en un entorno urbano agobiado por la turbulencia social y por la eclosión de múltiples formas y actores de violencia, de cuyas alianzas y confrontaciones está hecha la historia reciente de la ciudad” (Uribe de Hincapié, 1998, p.662). Sobre todo, en la última parte de esa década, la Universidad de Antioquia fue azotada por esta violencia en ascenso a través de la amenaza, persecución, censura, desaparición y exterminio de estudiantes y profesores, especialmente entre los años 1987 y 1991. (Uribe de Hincapié, 1998, p. 662)

En 1991, se reformó nuevamente el p \acute{e} nsum, teniendo como nuevo objetivo “profesionalizar la carrera”, para que el egresado de sociología fuera orientador de procesos sociales, ya que todo proceso de cambio o adaptación debe ser estudiado o investigado para lograr su comprensión y poner en marcha iniciativas para la conducción y solución de problemas sociales. Con esa intención, el nuevo p \acute{e} nsum se estableció en tres bloques: el primero es del de Paradigmas teóricos, constituido por Marxismo, Funcionalismo, Sociología Comprensiva de Weber, Estructuralismo y Neopositivismo; adicionalmente, se incluyó el curso de Introducción a la Sociología y el Seminario de Sociología Contemporánea. El segundo, es el de Estrategias de investigación, constituido por cursos introductorios de Investigación, Diseños Cuantitativos y Diseños Cualitativos; además, se integraron Estadística Social, Computadores y Demografía como cursos de apoyo. Finalmente está el bloque de Sociologías especiales, que comprende Sociología Política, electivas profesionales y tres áreas de énfasis: Sociología Política, Urbana y Rural, partiendo de un curso básico de cada especialidad.

Para el 2008, el programa de Sociología de la Universidad de Antioquia era el único sobreviviente en esta región, como consecuencia de una inminente crisis de la disciplina que condujo al cierre de ese programa en la Universidad Autónoma Latinoamericana (2005), la Universidad Pontificia Bolivariana (1985) y la Universidad de San Buenaventura (1972). En el balance realizado por los profesores Luis Javier Robledo y Miguel Ángel Beltrán (2008), en el marco de los cuarenta años de fundación del programa, se destacaba el equilibrio entre el componente formativo y profesional a partir de los paradigmas sociológicos, que permiten abordar los problemas tanto de la disciplina como de la realidad social; igualmente, se destacaba el esfuerzo para que el sociólogo disponga de herramientas y destrezas para desempeñarse en labores de asesoría, consultoría y planeación, tanto para organizaciones públicas como privadas.

Más recientemente, desde hace aproximadamente tres años, un equipo de profesores y directivos del Departamento de Sociología han revisado y propuesto una nueva reforma curricular. Para ello, se han basado en la propuesta de revisión curricular de 2003, en la autoevaluación para la reacreditación y en el diagnóstico que han construido a partir de sus discusiones e investigaciones. Coinciden en que hay aspectos que se deben mejorar del p \acute{e} nsum y, precisamente por eso, el nuevo currículo (2014) que se ha venido construyendo para el programa tiene como objetivo superar esas dificultades. Los cambios estarán dirigidos a transitar de paradigmas hacia perspectivas, de estrategias hacia diseños, de electivas hacia optativas, y de una estructura curricular dividida en bloques a una en ciclos. Así mismo, pretenden que la propuesta pedagógica pase del tiempo en el aula al tiempo de formación.

Así las cosas, el equipo de revisión curricular sostiene en su documento (2014) que los principios que estructurarían el nuevo p \acute{e} nsum son la formación teórica como herramienta fundamental para que los estudiantes se cuestionen sobre su realidad social, la vocación investigativa del programa, el énfasis en sociologías especiales, la autonomía cognitiva-formativa del estudiante, y la evaluación y planificación pedagógica y curricular continua.

Para Estefany Barrera (2018), quien recién egresó del programa de sociología y que dedicó su trabajo de grado a indagar por la historia del Departamento de Sociología, las discusiones actuales tienen que ver con la continuación de paradigmas y las renovaciones que tiendan a volver el p \acute{e} nsum más contemporáneo. Ella comentó que “si se hace un cambio con respecto a las políticas, las teorías, sería un cambio significativo” para el programa.

Hasta ahora, las transformaciones que ha sufrido la Universidad de Antioquia, en general, y el Departamento de Sociología, en particular, han derivado de una resistencia y un nivel de adaptación importantes que han conllevado a su permanencia y relevancia en el tiempo y en su entorno. En ese sentido, el saliente jefe del Departamento de Sociología, Mario Giraldo (2018), afirmó que a través de los múltiples cambios de p \acute{e} nsum se han mantenido algunos elementos que le dan identidad al programa: el fomento al pensamiento cr \acute{i} tico, la investigaci \acute{o} n social desde la base y fortalecimiento de un sustento te \acute{o} rico y metodol \acute{o} gico que da orientaci \acute{o} n a su quehacer profesional, entre otros. Particularmente, expres \acute{o} que se trata de un nuevo manejo de las sociolog \acute{i} as especiales, en la medida en que se ampl \acute{i} a la oferta y se centra m \acute{a} s el p \acute{e} nsum en el inter \acute{e} s cognoscitivo de los estudiantes, atendiendo a su vez a los retos que inspiran la sociolog \acute{i} a mundial, donde se hace \acute{e} nfasis en el aumento de los cursos donde reside este inter \acute{e} s.

Por otra parte, el enfoque latinoamericanista se ha venido nutriendo con la investigaci \acute{o} n de nuevos fen \acute{o} menos y procesos desde perspectivas anal \acute{i} ticas y te \acute{o} ricas novedosas; lo que redund \acute{o} en la apertura de nuevos cursos. Esta situaci \acute{o} n de apertura est \acute{a} influenciada evidentemente por los cambios que ha sufrido el contexto acad \acute{e} mico y social, en donde el peso del marxismo ortodoxo ha deca \acute{i} do frente a otras teor \acute{i} as cr $\acute{i$ ticas emergentes, que ayudan a leer y problematizar la realidad social a partir de otras perspectivas. Esto coincide con el planteamiento institucional de que las teor \acute{i} as sobre Am \acute{e} rica Latina no se pueden limitar a lo que tradicionalmente se abord \acute{o} y desarroll \acute{o} en la d \acute{e} cada y otras posteriores.

Ahora, cincuenta a \acute{n} os despu \acute{e} s de la fundaci \acute{o} n del programa, los retos de la sociolog \acute{i} a como campo de acci \acute{o} n, m \acute{a} s all \acute{a} de lo acad \acute{e} mico e institucional, se establecen a partir del di \acute{a} logo que tiene consigo misma –entre estudiantes, profesores y administrativos– y con la sociedad. De ah \acute{i} que hasta ahora el pregrado no se haya visto mellado por la orientaci \acute{o} n que imponen las tendencias ideol $\acute{o$ gicas neoliberales y hegem \acute{o} nicas; esto, en parte, dada la preeminencia del esp $\acute{i$ ritu cr $\acute{i$ tico presente en el cuerpo profesoral y en el p \acute{e} nsum, por lo que no queda margen para una imagen ante la sociedad como una sociolog \acute{i} a institucionalizada y estatalizada (o aburguesada).

Quiz \acute{a} s uno de los mayores retos que afronta actualmente la disciplina en el Departamento y en otras universidades del pa \acute{i} s es la estigmatizaci \acute{o} n de las Ciencias Sociales, a \acute{u} n vigente en el contexto nacional. De hecho, existe una amenaza real a partir de la l $\acute{i$ nea de fuerza pol $\acute{i$ tica conservadora que actualmente domina el pa \acute{i} s y que pretende reconservatizar a todos los grupos sociales, las instituciones y la cultural en general. Para afrontar esto, una de las fortalezas internas es la tendencia al di \acute{a} logo de saberes, el debate cr $\acute{i$ tico y la producci \acute{o} n de conocimiento que identifica a los estamentos que confluyen en el Departamento de Sociolog \acute{i} a.

Agradecimientos

En el proceso de investigaci \acute{o} n e indagaci \acute{o} n para realizar este art \acute{i} culo, tambi \acute{e} n requerimos de las voces de otros estamentos, quienes junto a nosotros, como estudiantes, construyen, debaten y dialogan saberes y distintas perspectivas. Agradecemos infinitamente a los profesores y profesoras Mario Giraldo, Juan Guillermo Molina y Marta Dom \acute{i} nguez, y a la soci \acute{o} loga Estefany Barrera, por su ayuda y sus aportes sobre la historia, el presente y el futuro del departamento de Sociolog \acute{i} a de la Universidad de Antioquia.

Referencias bibliográficas

Acevedo Tarazona, Á. (julio-septiembre de 2015). Educación, reformas y movimientos universitarios en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 0(53), 102-111. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.7440/res53.2015.08>

Equipo de revisión curricular del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia. (2014). Informe preliminar Comité de Revisión Curricular.

Robledo Ruiz, L. J., & Beltrán Villegas, M. Á. (julio-diciembre de 2008). Balance de los cuarenta años del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia. *Revista Colombiana de Sociología*, 0(31), 139-165. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/5515/551556268008>

Robledo Ruiz, L. J., & Beltrán Villegas, M. Á. (2008). La Facultad de Sociología de UNAULA : un capítulo de la sociología en Medellín (1967-2005). *Unaula*, (28), 13-38. Recuperado de: http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/3807/1/RobledoLuis_2008_facultadsociologiaunaulacapitulosociologiamedellin.pdf

Ruiz, J. (1998). Sobre perfiles y pñsumes en sociología ¿a qué nos referimos cuando hablamos de perfil? *La Sociología en sus escenarios*, 0(2). Recuperado de: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/viewFile/1515/1170>

Serna, A. (1998). Sociología. En: María Teresa Uribe de Hincapié (Coord.). Universidad de Antioquia: historia y presencia. Medellín: Universidad de Antioquia

Sepúlveda, S. (s. f.). Proyecto de organización del Departamento de Ciencias Sociales, dentro de la Facultad de Ciencias y Humanidades. (Estructura interna del Departamento, su desarrollo, licenciaturas ofrecidas, currículum, secciones de investigación y recursos humanos). Versión mecanografiada.

Uribe de Hincapié, M. T. (Coord.) (1998). Universidad de Antioquia: historia y presencia. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Revista Kalibán
ISSN: 2389 - 7317



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803



Programa de
Sociología

CAISH